

De la marginalidad de la homosexualidad a su visibilización en Xalapa 1969-2005

René Barffusón



Investigación individual 13



Universidad Veracruzana

Dra. Sara Deifilia Ladrón de Guevara González
Rectora

Mtra. Leticia Rodríguez Audirac
Secretaria Académica

M.A. Clementina Guerrero García
Secretaria de Administración y Finanzas

Dr. Édgar García Valencia
Director Editorial

Dirección General del Área Académica de Humanidades

Mtro. José Luis Martínez Suárez
Director

Biblioteca Digital de Humanidades

ISBN: 978-607-502-440-0

© 2016 Universidad Veracruzana

Dirección General del Área Académica de Humanidades

Edificio "A" de Rectoría, 2º piso

Lomas del Estadio s/n

Zona Universitaria, CP 91000

Xalapa, Ver.

dgah@uv.mx / www.uv.mx/bdh

Tel. / fax: (228) 8 12 47 85 | 8 12 20 97

Dirección General Editorial

Hidalgo 9, Centro, Xalapa, Ver.

Apartado postal 97, CP 91000

diredit@uv.mx

Tel. / fax: (228) 8 18 59 80 | 8 18 13 88



Imagen de portada: Sin título, fuente anónima

Este libro digital está bajo una licencia

Creative Commons: BY-NC-SA.

Para saber más de la licencia

ReconocimientoNoComercial-CompartirIgual,

por favor visite:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/>

Diseño (portada e interiores) y formación:

Martha Ordaz

Adán Delgado

Cristophe Barrera

René Barffusón

**De la marginalidad
de la homosexualidad
a su visibilización en Xalapa
1969-2005**

13

Biblioteca Digital de Humanidades

Investigación individual

Universidad Veracruzana

Dirección General del Área Académica de Humanidades

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, por su hermosa compañía en todo momento.

A Rosío Córdova, por conducirme en el sinuoso camino de la investigación, sin dejarme solo, motivo importante para no claudicar.

Institucionalmente, le debo todo y, por lo mismo, me debo a mi querida Universidad Veracruzana. Ahí fui formado en la licenciatura, maestría y doctorado y recibí los estímulos de académicos, estudiantes, autoridades universitarias, personal administrativo y del FESAPAUV. También agradezco al programa de becas Conacyt por apoyar este proyecto.

El trabajo no sería posible sin las voces de homosexuales que lo conforman y acompañaron la realización. A ellos todo mi agradecimiento.

Sin personas solidarias y sin amistades uno no puede ir por la vida, pues son fundamentales en los momentos de felicidad, particularmente, cuando uno flaquea. Gracias por estar.

Tampoco creo que se pueda andar por la vida sin encuentros eróticos-sexuales, efímeros o prolongados, los cuales le dan ese toque de placer al existir que oscila entre el amor y el desamor. Gracias por los momentos vividos.

En general, agradezco a la vida permitirme ir siendo quien quiero ser, que me favorezca con tan gratas compañías, las cuales me brindan elementos importantes para ir en esta aventura donde, sonrientemente, uno va abriendo brecha.

DEDICATORIA

A mis amigos y amigas homosexuales que están en proceso de afirmarse personal, social y políticamente. A quienes ya lo hacen desde distintas trincheras; a quienes consideran innecesaria la afirmación pero no renuncian al placer de gozar con un cuerpo semejante al suyo. A aquellos y aquellas bisexuales que, aunque menos visibles, no por ello son inexistentes. A mis amistades travestis, transgénero, transexuales, intersexuales y asexuales. También a mis amigos y amigas heterosexuales. Por una cultura de la diversidad sexual.

CONTENIDO

| | |
|--|-----|
| PRÓLOGO | 13 |
| INTRODUCCIÓN | 19 |
| LA HOMOSEXUALIDAD, UN FENÓMENO COMPLEJO | 22 |
| ESTUDIOS DE LA HOMOSEXUALIDAD EN MÉXICO, EL CASO DE XALAPA | 25 |
| I. AMAR LA SEMEJANZA | 31 |
| LA HOMOSEXUALIDAD EN OCCIDENTE | 31 |
| ITINERARIO DEL MOVIMIENTO GAY | 39 |
| HISTORIA DE UN CONCEPTO Y SU UTILIDAD TEÓRICO-POLÍTICA | 47 |
| PARA COMPRENDER LA HOMOSEXUALIDAD | 53 |
| II. PROCESO DE VISIBILIZACIÓN HOMOSEXUAL MASCULINA EN XALAPA | 71 |
| UNA CIUDAD CONSERVADORA, LIBERAL, COSMOPOLITA Y CULTURAL | 75 |
| SISTEMA DE GÉNERO Y HOMOSEXUALIDAD | 82 |
| DESEAR AL SEMEJANTE EN PROVINCIA | 87 |
| CONDICIONES PARA LA VISIBILIZACIÓN | 93 |
| LA ACTUACIÓN SOCIOPOLÍTICA: ¿UN PROBLEMA? | 104 |
| BIBLIOTECA DIGITAL DE HUMANIDADES | II |

| | |
|--|-----|
| III. LUGARES Y AMBIENTES DE INTERACCIÓN HOMOSEXUAL | 109 |
| EL AMBIENTE | 110 |
| INTERACCIONES Y ESPACIOS | 121 |
| CONVIVENCIA O SOCIALIDAD AFECTIVA-ERÓTICA | 127 |
| CREACIÓN Y APROPIACIÓN DE ESPACIOS | 134 |
| LUGARES DE AMBIENTE EN XALAPA Y SUS ALREDEDORES | 137 |
| EL PARQUE JUÁREZ | 145 |
| “SI LO SABE DIOS, QUE LO SEPA EL MUNDO”: | |
| VISIBILIZACIÓN HOMOSEXUAL | 149 |
| LO ACEPTABLE Y LO NO ACEPTABLE SOCIALMENTE | 152 |
| MÁS ALLÁ DE LA DIVERSIÓN. A MANERA DE CONCLUSIÓN | 157 |
| UNA MARCHA SIN ÉXITO | 158 |
| EL SIDA | 158 |
| ASOCIACIONES CIVILES | 161 |
| ACTIVIDADES ARTÍSTICAS, CULTURALES Y POLÍTICAS | 164 |
| TENSIONES, CAMBIOS, RETOS Y PERSPECTIVAS | 167 |
| REFERENCIAS | 175 |

PRÓLOGO

El ser humano es la más proteica de las criaturas que habitan en la faz de la tierra. Su capacidad para inventarse, transformarse, ampliar sus límites y, ciertamente, autodestruirse no tiene parangón entre las demás formas de vida.

Esta capacidad creativa y recreativa descansa en dos propiedades complementarias: por un lado, la inmadurez proverbial del retoño humano que exige los cuidados de otros para ser viable; por el otro, la diversidad de los contenidos sociales mediante los cuales ese retoño se convierte en una persona.

En este horizonte arbitrario, los conceptos, como herramientas mediadoras entre la mente y los objetos del mundo, construyen el entorno: lo que no se nombra no existe; lo que se designa con fórmulas halagüeñas es deseable; lo que se exhibe con términos peyorativos es despreciable. Para aquellos inmersos en una parcela de realidad, ésta es, pues, la única manera de estar en el mundo, aunque muchos otros recortes nos pudieran demostrar que los escenarios son tan diversos como culturas existen.

¿Qué significa para los sujetos marginalizados negar los conceptos arbitrarios impuestos por otros para designarlos?, ¿cuál es la lógica de la separación entre integrados y excluidos? De entre estos excluidos, ¿qué implicaciones políticas tiene para los individuos o los colectivos gay rechazar los contenidos de esos términos, apropiárselos y resignificarlos?

Durante los poco menos de 150 años de la presencia en el planeta del término homosexual –categoría inventada por el austrohúngaro Karl-Maria Kertbeny en 1869– mucha tinta ha corrido para intentar dar cuenta y contenido a esa figura que ha con-

centrado un cúmulo de ansiedades sociales en la época moderna. Antes de la aparición del homosexual, inclinaciones, deseos, prácticas y sentimientos que pudiesen exhibir unos individuos hacia otros de igual anatomía en materia sexo-amorosa eran definidos en función de diversos arreglos conceptuales que no solían involucrar ni la identidad, ni la cordura, ni la estatura moral de los sujetos.

A veces celebradas, a veces condenadas, en muchos casos siquiera singularizadas, las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo y su valoración han transitado por la historia teniendo poco que ver con factores éticos, higiénicos o médicos. En algunas culturas ha sido incluso un comportamiento preferente –como lo demuestran las etnografías realizadas en ese maravilloso laboratorio de la sexualidad que es Nueva Guinea (Godelier, 1986; Herdt, 1982; Knauff, 1990; entre otros)–, mientras en otras ha podido ser un “aspecto ordinario de la gama del erotismo humano” (Boswell, 1980, p. 333). Incluso en Occidente, si examinamos las expresiones de la moral sexual en su larga duración, tales prácticas han sido poco objetadas y han estado más bien relacionadas con una expresión estética.

Aún hasta hace relativamente poco tiempo, en algunas partes del mundo florecieron espacios donde se realizaban actividades sexuales entre personas del mismo sexo, los cuales ofrecían variadas formas de organización y estructura, en tanto podían desplegarse con diversos grados de apertura o clandestinidad en función de la atmósfera de aceptación o intolerancia que permeara a la sociedad más amplia. En algunos de esos espacios, el reconocimiento entre pares, las reuniones sociales, la red de comunicación y el sentido de comunidad estaban de tal forma presentes que bien es posible llamarlas *subculturas* (Boswell, 1980; Norton, 1992), no obstante que pudieran estar *guetorizadas* o encontrarse abiertamente visibles. El erastés y el erómeno han transitado por los pasillos de la sexualidad de la mano del sodomita, el libertino, el perverso, poniendo a veces el acento en una actividad, a veces en una relación, a veces en una actitud.

Estas maneras de entender los vínculos erótico-afectivos entre personas del mismo sexo se han transformado en la época moderna, con la elaboración de *la sexualidad*, eso que Foucault dio en considerar un dispositivo fundamental como mecanismo de control pero también de producción de sujetos. La sexualidad es en nuestros días un asunto mayor que habla de quiénes somos en nuestras relaciones con los otros, con nosotros mismos y con el Otro simbólico: está configurada por fuerzas sociales pero al mismo tiempo posee una dimensión individual que da cuenta de nuestros valores éticos. Para su puesta en marcha, afirma Foucault, uno de los aspectos de su implementación lo constituyó la clasificación de las perversiones y la patologización del homosexual.

De estas consideraciones se derivaría una interrogante: ¿Qué hace de la homosexualidad un territorio de enconada disputa, persecución, tortura, condena, repudio y ejercicio del poder en la sociedad contemporánea? Sin pretender enunciar sentencias universales, es posible ofrecer un par de hilos explicativos al combinar reflexiones que se han realizado desde la antropología, la historia, la sociología, los estudios de género y la teoría *queer* –o cuir, como se ha dado en llamarla al castellanizar el vocablo– que quizá nos permitieran entender los mecanismos mediante los cuales una parte de esa sociedad –que se autotitula la más pura, la más decente– se arroga el derecho de juzgar sobre los cuerpos de las otras y los otros –tachados de inmorales, antinaturales o desviados.

En esta tesitura, el libro que el lector tiene en sus manos pretende, desde esa mirada múltiple, dar una respuesta a ésta y otras cuestiones. Producto de una exhaustiva investigación, la cual fue construida acuciosa y amorosamente, nos ofrece la riqueza de la disquisición filosófica y la profundidad de la mirada analítica, aderezadas con la polifonía de los sujetos que cobran voz en sus páginas. Aquí también se dan cita la crítica a la heteronormatividad, la apología de las sexualidades disidentes y el descentramiento de las identidades estancas para defender fronteras difusas y bordes cambiantes: no hay pues una única forma de ser homosexual ni de asumirse como tal.

Por eso, este texto también puede leerse como un manifiesto político. No es erróneo derivar la valoración degradada de algunos usos del cuerpo de su argumentación política para marginalizar y controlar a los sectores de la población que los ponen en práctica. De ahí la imprescindible denuncia de un modelo de sexualidad heterosexista, androcéntrico, misógino y homofóbico en un mundo donde la sexualidad se ha configurado en la arena de contienda y ha distribuido sujetos del centro y sujetos periféricos. La sexualidad se ubica en el centro de la disputa de múltiples discursos y encontradas fuerzas, de las que el mercado es una mayor.

Al mismo tiempo, este libro nos ofrece diferentes niveles de acercamiento a las realidades homosexuales: por un lado, el mundo gay globalizado, aquel que dicta modos del ser y conforma comunidades hermenéuticas donde los significados se comparten al circular incansablemente por los medios masivos y las redes sociales; por otro, las particularidades locales que pueden traducirse en calidad de las condiciones de vida –más o menos hostiles, más o menos permisivas– para llevar una existencia homosexual, condiciones que es preciso revisar para que el análisis de las dinámicas de visibilización homosexual tengan sentido, como es el caso de esta obra respecto a la ciudad de Xalapa, Veracruz.

René Barffusón analiza cuáles son las circunstancias que han permitido que Xalapa se conforme como un espacio de mayor apertura frente a otros del propio estado

de Veracruz, donde ocurre la emergencia de una subcultura homosexual debido a una larga historia de tránsito constante de personas, que le brinda un carácter cosmopolita: durante la Colonia fue sede de importantes ferias regionales y en la actualidad lo es de los poderes del estado y de la Universidad Veracruzana; además de poseer una sociedad civil relativamente fuerte, con una amplia variedad de organizaciones no gubernamentales y de exhibir una alta cultura que se manifiesta en su amplia oferta artística que le han dado fama en todo el país, entre otros aspectos que se examinan.

En sus páginas gravita la enseñanza de que no todos los lugares son igualmente propicios para visibilizar una subcultura homosexual, porque intervienen varios factores en estrecha dialéctica. Por un lado, una atmósfera de mayor tolerancia atrae sujetos que deseen vivir con menores grados de hostilización y violencia, esto permite una expresión relativamente abierta de formas de existencia más liberales, mismas que dan pie a la militancia y a la afirmación pública, las cuales, a su vez, generan una atmósfera de mayor aceptación. En este punto, sin embargo, el autor revela que, a pesar de un escenario más amigable, aún se hace notar la presencia de actitudes homofóbicas o intolerantes en la ciudad, y ventila la paradoja de la emergencia de espacios exclusivos para gente gay que han sido fundamentales para la visibilización, pero que también pueden representar una forma de aislamiento.

Asimismo, el texto ofrece un interés singular al brindarnos las voces directas de los sujetos que han hecho esto posible. El lector se encuentra con una extensa narrativa de los procesos de reconocimiento y aceptación que han seguido las personas entrevistadas por René, al tiempo que relatan sus miedos, las formas de relacionarse también jerarquizadas, los costos personales y sociales que puede implicar la *salida del clóset*.

La obra ofrece cuestionamientos críticos a las definiciones fáciles, a las nociones de sentido común y a los estereotipos, al poner a prueba al lector sobre las certezas que vive de manera naturalizada. El objetivo es mirar de forma diferente a las personas que se reconocen como homosexuales, a quienes puedan tener prácticas homosexuales pero no se identifican como tales, a la diversidad de posiciones que desde la identidad sexual y de género se pueden vivir. Pero también nos ofrece un modo distinto de mirar la ciudad, de captar sus dinámicas de inclusión/exclusión, de observar los sentidos de pertenencia y comunidad. Todo ello con la aspiración de erigir un mundo cada vez más incluyente, donde construyamos relaciones cada vez más humanas.

Rosío Córdova Plaza
Xalapa, febrero de 2014

REFERENCIAS

- Boswell, John, *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality. Gay People in Western Europe from the Beginning of the Christian Era to the Fourteenth Century*, Chicago, The University of Chicago Press, 1980.
- Godelier, Maurice, *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los baruya de Nueva Guinea*, Madrid, Akal, 1986.
- Herd, Gilbert, *Rituals of Manhood: Male Initiation in Papua New Guinea*, Berkeley, University of California Press, 1982.
- Knauff, Bruce, "Imágenes del cuerpo en Melanesia: sustancias culturales y metáforas naturales", M. Feher, R. Naddaff y N. Tazzi (eds.), *fragmentos para una Historia del cuerpo humano*, Madrid, Taurus, 1990.
- Norton, Rictor, *Mother Clap's Molly House. The Gay Subculture in England 1700-1830*, Londres, GMP, 1992.

INTRODUCCIÓN

La sexualidad tiene tanto que ver con las palabras, las imágenes, el ritual y la fantasía, como con el cuerpo.

JEFFREY WEEKS

Pocas esferas de la vida social resultan tan fascinantes como la sexualidad para estudiar la plasticidad que posee el comportamiento humano y, al mismo tiempo, pueden presentarse con un carácter tan constitutivamente naturalizado para los individuos que la practican.

ROSÍO CÓRDOVA

La vivencia de la sexualidad ocupa un lugar central en la historia humana. Nos determina a tal grado que orienta nuestros gustos, deseos, sueños, placeres, miedos y esperanzas. Dada su importancia, las leyes, la religión y la moral han pretendido controlarla; los discursos generados al respecto en El Código de Hammurabi, la Ley asiria o el Antiguo Testamento son una muestra de ello. En el caso de los evangelios, particularmente en el Nuevo Testamento, Pablo condena cualquier forma de sexualidad que no contribuya a perpetuar la especie; a él se le debe, de algún modo, la instauración de lo que ahora se denomina *heteronormatividad*.

La influencia del discurso religioso se prolongó hasta la Edad Media, pues las enseñanzas de Pablo constituyeron el modelo de sexualidad de los discursos cristiano y médico que se retroalimentaron mutuamente. A inicios de la era moderna, que algunos hacen coincidir con el Renacimiento, surge un incipiente capitalismo en el que “las

mentalidades y las costumbres van girando desde el derroche hacia una economía de los cuerpos” (Aszkenasi, 2009, p. 301). Dicha economía, administración y regulación de los cuerpos será fuertemente ejercida por la moral victoriana del siglo XIX, en el contexto del capitalismo industrial.

Desde entonces, hasta el siglo XXI, los discursos regulatorios sobre la sexualidad por parte del poder político y religioso aún persisten. El Vaticano, por ejemplo, desde Paulo VI a Benedicto XVI, sigue afirmando que el fin de la sexualidad es unir a un hombre y a una mujer para la reproducción, aunque se matice tal disposición al hablar del uso adecuado de la sexualidad entre los cónyuges.

Pese a estos intentos reguladores, fueron perviviendo y produciéndose también distintos significados en torno a la sexualidad de los cuerpos, lo cual posibilitó estrategias de resistencia que generaron formas positivas de concebirla.

En el mundo oriental, por ejemplo, el sexo era visto como un acto de veneración, un tránsito hacia la inmortalidad. Por otra parte, los griegos consideraban que el placer sexual era el mayor bien de la humanidad; y el placer sexual se extendía a la relación entre jóvenes del mismo sexo, pues consideraban que tales relaciones no eran incompatibles con el matrimonio. Se trata del *ars erotica* que Michel Foucault contrasta en sus distintos trabajos acerca de la sexualidad con la *scientia sexualis* de Occidente, por resultar ésta un dispositivo regulador de los cuerpos.

Para los pueblos originarios de Latinoamérica, en general, el sexo no se consideraba pecado, sino una fuerza creativa y placentera (Aszkenasi, 2009). Aunque, por ejemplo, para los aztecas y los mayas no resultaba moralmente aceptable, “la práctica de la sodomía era común en todo el Nuevo Mundo” (Salinas, 2010, p. 41). La condena institucional llegó con la conquista española y la entrada del cristianismo que produjeron una consideración más restrictiva, y laxa a la vez, como parte del sincretismo de lo ancestral con el nuevo credo, condición que permitió expresiones homoeróticas diversas en poblaciones indígenas y de afrodescendientes (Núñez, 2011).

Como se aprecia, para Occidente la sexualidad ha tenido una fuerte marca moral. Desde la Grecia antigua hasta nuestros días han persistido imperativos sociales, formas de significarla, regularla y encausarla, y se ha cuestionado qué tanto contribuye o no a realizar una vida humana plena y feliz. Al respecto, Jeffrey Weeks señala:

Nos preocupa *con quién* tenemos relaciones sexuales, a los antiguos les preocupaba la cuestión del exceso o el abuso, la actividad y la pasividad. Platón habría prohibido la pederastia en su ciudad no porque fuera contra natura, sino porque era un exceso respecto

de lo que exige la naturaleza. La sodomía era excesivamente licenciosa, y el problema moral no radicaba en tener sexo con un hombre siendo un hombre, sino en ser activo o pasivo. Las prácticas homosexuales pasivas y la gente que las practicaba eran rechazadas no por la homosexualidad sino por la pasividad. Por otra parte, a nosotros nos preocupa obsesivamente el hecho de que una persona sea normal o anormal, definido en términos de si somos heterosexuales u homosexuales. Buscamos la verdad de nuestra naturaleza en nuestros deseos sexuales, lo cual representa un cambio fundamental en el significado organizativo que se da a la sexualidad (1998, p. 37).

En la vida moderna existe la preocupación por la forma en que los sujetos están marcados por la sexualidad. Ésta puede percibirse en las relaciones que establecen con sus semejantes y en los procesos histórico-sociales de los cuales proceden. A la vez, no sólo puede ser advertida por las prácticas sexuales, sino por el significado que según la época y el espacio en el que nos localicemos adquiere aquello que denominamos *sexualidad*.

De tal modo, la obsesión de la Modernidad es la sexualidad de los individuos. Se le vigila sin descanso, se intenta conocer todo acerca de ella y de las distintas formas de ejercerla: la sexualidad infantil, el fetichismo, la zoofilia, el vouterismo, la pedofilia y, por supuesto, la homosexualidad, entre otras. Según Joan Vendrell (2004), se trata de algo fundamentalmente urbano y que ha adquirido una dimensión central en esta época.

El concepto moderno de sexualidad es complejo. Recupera tanto la posibilidad erótica de los cuerpos sexuados como un fuerte ideal de moralidad. Un modo de orientar la vida que centra su atención en los genitales, como marcas diferenciadoras para establecer el uso de los cuerpos y los placeres. Tiene además un componente mayor: intenta establecer una estrecha relación entre sexualidad e identidad de los sujetos en un sentido permanente. La identidad sexual moderna representa “aquello que fundamentalmente somos, y por lo que primariamente nos definimos, nos reconocemos y se nos reconoce” (Vendrell, 2004, p. 84).

Desde hace unos trescientos años a la fecha, y de la mano de la aparición y desarrollo de distintos saberes como la biología, la medicina, la psicología, la antropología, la sociología y el derecho, la sexualidad se ha instaurado como un nuevo campo de estudio. La palabra *sexualidad* antes del siglo XIX no existía, es un producto de la medicina europea decimonónica (Foucault, 1999), contexto en el que emerge la *scientia sexualis* que implica: “la fragmentación del campo erótico, la codificación de las ‘perversiones’

[...] y la patologización de las conductas” (Vendrell, 2004, p. 78). En este contexto, los médicos sustituyeron a los curas y, a decir de Vendrell (2004), fue Freud quien instauró la centralidad de la sexualidad en la vida humana moderna.

El significado de la sexualidad ha sido motivo de análisis, discusión y crítica cultural por parte de movimientos sociales como el feminismo, la lucha lésbico-gay y las vanguardias artísticas. Gracias a los aportes de los distintos saberes y a la contribución de los movimientos sociales, la sexualidad ha adquirido significados complejos: puede referirse tanto a comportamientos, prácticas y hábitos que involucran al cuerpo, como a relaciones sociales, ideas, moralidades, discursos y significados construidos en un determinado contexto histórico-social. Las apuestas del movimiento feminista, junto con el de liberación homosexual y lésbico, produjeron cambios significativos en el lenguaje acerca de la sexualidad. Con los conceptos de poder, diversidad y elección se articuló un discurso que señalaba que:

La sexualidad no venía dada naturalmente, sino que se moldeaba a través de relaciones de poder de gran complejidad histórica. No existía una única forma de sexualidad ‘natural’, biológicamente dada, a partir de la cual se explicarían las desviaciones antinaturales: al contrario, había todo un espectro de posibilidades sexuales, una miríada de diferencias, que daba lugar a diversas prácticas e identidades sexuales. Esto, a su vez, sugería que la sexualidad, y especialmente la identidad sexual, no era un destino sino en gran medida una cuestión de elecciones personales. Puede que no podamos escoger la manera en la que sentimos, lo que deseamos, pero podemos elegir lo que hacemos con esos sentimientos y deseos (Weeks, 1993, p. 6).

Es decir, nuestra sexualidad, la forma de ejercerla, así como la identidad que adoptemos con respecto a ella, es resultado de la tensión entre un proceso de construcción social y un trabajo de elección posibilitado por condiciones biológicas, históricas y sociales. De tal modo, la sexualidad de los sujetos no sólo es producto de una condición biológica, su realización está permeada y moldeada también por discursos socio-culturales y, a la vez, creada desde una estrecha relación con la experiencia que de sí mismo tiene el sujeto en el ejercicio de la sexualidad, elemento que le permitirá tomar una posición como sujeto sexual y social.

LA HOMOSEXUALIDAD, UN FENÓMENO COMPLEJO

La homosexualidad forma parte de las múltiples formas de vivir la sexualidad en la modernidad. El reconocimiento positivo de algunos sujetos respecto de su orientación homosexual y las distintas preferencias de cómo ejercerla, dieron lugar a la lucha por el reconocimiento de la identidad y la diversidad homosexual, la cual forma parte de un contexto de movilizaciones sociales y demandas por una diversidad cultural. Dicho trabajo de movilización es, a la vez, moderno y contemporáneo: moderno porque prevalece una imagen estable del sujeto; contemporáneo porque se destaca la condición *nómada* de las subjetividades (Braidotti, 2000). Sin olvidar las diferencias mencionadas, las demandas por el reconocimiento de la homosexualidad seguirán apoyándose en los principios de libertades y derechos individuales. Estas condiciones, aunadas a las dinámicas del mundo globalizado, hacen que la convivencia armónica en la diversidad sexual sea posible cada vez más a través de distintas actuaciones disidentes.

De este modo, debido al interés de Occidente por conocer y regular la sexualidad de los sujetos, y a la resistencia generada en los últimos años, la homosexualidad ha adquirido una dimensión social, ha pasado al ámbito público y político. El homosexual es un actor social más con el que la sociedad contemporánea opera.

Sin embargo, la realidad social de los sujetos con una orientación sexual diferente de la heterosexual, el proceso de cómo han ido cobrando presencia social es poco conocido tanto por los propios sujetos como por algunos militantes y estudiosos de la homosexualidad. En la mayoría de los casos, se alude a criterios voluntaristas y se olvidan las condiciones histórico-sociales que posibilitan la emergencia de una homosexualidad pública.

A lo largo de la historia han existido distintos modos de interpretar la homosexualidad. En ciertos periodos históricos fue sancionada, a tal grado que se llegó a considerar al homosexual como delincuente o se le negó el derecho a vivir, como en los tiempos del cristianismo inquisidor o de la puritana sociedad victoriana que condenó a homosexuales como el escritor Oscar Wilde.

En otros contextos, como en el caso de los *muxes* del Istmo de Tehuantepec (Miano, 2002), la homosexualidad es concebida como parte de la naturaleza, se le considera un elemento generador de orgullo. Luis González de Alba (2003), al narrar acerca de los comportamientos sexuales en distintas culturas, destaca que la normalidad sexual consiste en el ejercicio diverso de la sexualidad, por lo cual las distintas prácticas homosexuales no son excluidas.

Para llegar al momento actual en Occidente, se ha transitado de una homosexualidad construida por una moralidad relacionada con procesos de iniciación y perpetuación de la virilidad, la heterosexualidad y la dominación masculina (Corraze, 1997), a una modalidad de la expresión del deseo homosexual, con un fuerte interés por crear estilos de vida homosexuales. Al respecto, Michel Foucault señala:

La sexualidad es una parte de nuestro comportamiento, de nuestra libertad. Es algo que vamos creando y que va mucho más allá de un descubrimiento de la cara secreta de nuestro deseo, hacia formas nuevas de relación, de amor, de creación. El sexo no es una fatalidad: es una posibilidad de vida creativa. No basta con afirmarnos gay, sino que también hay que crear un modo de vida gay (en Eribón, 2004, p. 392).

En este último planteamiento consiste una “homosexualidad moderna y contemporánea”, caracterizada, ante todo, por ser un fenómeno heterogéneo. Entre los rasgos configuradores de una identificación homosexual estarían los siguientes:

1) la conciencia de experimentar deseos hacia el mismo sexo, de sentirse atraído por él; 2) contactos sexuales intermitentes con individuos del mismo sexo; 3) la comprensión de la palabra ‘homosexuales’; 4) el cuestionamiento de su heterosexualidad, la pregunta de si se es o no homosexual; 5) la calificación de sus afectos, de sus deseos, como parte de un orden homosexual; 6) reconocerse, identificarse como homosexual; 7) una relación sexual y sentimental con un individuo del mismo sexo; 8) el frecuentar a personas homosexuales; 9) integración a la subcultura homosexual o a un medio homosexual; 10) descubrirse a relaciones heterosexuales, consideradas importantes, siendo un homosexual; 11) aceptarse positivamente como un homosexual; 12) aceptar ser calificado públicamente de homosexual (Corraze, 1997, pp. 72-73).

Estos elementos permiten aclarar que la homosexualidad no consiste sólo en tener relaciones sexuales con alguien del mismo sexo. Una orientación del deseo homosexual tiene que ver con el tipo de estímulos que tienen las personas con otras del mismo sexo. En este sentido, no debe confundirse la orientación del deseo homosexual con una conducta o práctica homosexual. La práctica sexual entre individuos del mismo sexo es “parte de la experiencia de un buen grupo de jóvenes con independencia de que sean, o vayan a ser, homosexuales” (Soriano, 1999, p. 20). Experiencias que no son exclusivas de los jóvenes, puesto que también los adultos practican este tipo de relaciones.

Los rasgos de las homosexualidades masculinas son diversos, por ello es imposible dar cuenta *del homosexual*. Al respecto, Maroto destaca: “No es fácil encontrar una palabra para nombrar el grupo poblacional homosexual. Nombrar la homosexualidad tiene el riesgo de homogeneizar a un grupo de personas cuya única faceta es amar al semejante” (2006, p. 21). Además, enfatiza:

Ser homosexual, frente a muchas ideas erróneas que aún perviven, no implica tener un determinado estilo de vida, una forma homogénea de pensar, una ideología política, creencia religiosa o características psicofísicas específicas. Entre las personas homosexuales, como entre las heterosexuales y bisexuales, las hay de todas las clases sociales, religiones, profesiones, caracteres y diferentes en cómo se comportan, visten y sienten” (Maroto, 2006, p. 19).

Dicha diversidad va del viril (masculino), abierto u oculto, al afeminado, abierto u oculto (Eribon, 2001), entre otras variaciones. Esta diversidad nos inserta en la problemática de comprendernos a nosotros mismos a partir del análisis de las interpretaciones que se han hecho de la sexualidad y, particularmente, de la homosexualidad.

Las reflexiones teóricas realizadas acerca del género y las sexualidades han ayudado a comprender que la homosexualidad no es exclusiva de un sexo o género, sino una forma de ejercer y expresar el deseo erótico hacia alguien del mismo sexo; además, propicia la creación constante de estilos de vida.¹ En la actualidad, hay hombres que se relacionan afectivo-eróticamente con otros hombres, sin embargo, persiste aún el desinterés por conocer aspectos de su cotidianidad. Incluso la expresión pública de su homosexualidad y estilos de vida no son del todo aceptadas por la sociedad, pero se va ganando terreno.

ESTUDIOS DE LA HOMOSEXUALIDAD EN MÉXICO, EL CASO DE XALAPA

En México la investigación sobre homosexualidades ha tenido un ritmo lento. Antes de la década de los noventa, bien puede considerarse nula, salvo algunas investigaciones incipientes. Es en esta década cuando particularmente se realizaron estudios con una perspectiva sociocultural. Los siguientes años significaron un avance en las discusiones y una

¹ Conviene hacer la distinción entre *homo* del latín que alude específicamente a hombre y *homo* del griego que significa semejanza. Esto nos permite aclarar la definición de homosexualidad como relaciones entre individuos del mismo sexo, sean estos hombres o mujeres. De manera general, y con cierto abuso del término, se usa homosexualidad para referirse a la homosexualidad masculina exclusivamente, o también el término gay; para el caso de la homosexualidad femenina se usa el de lesbiana. Norma Mogrovejo (2000) ofrece un interesante estudio en torno a la condición lésbica en América Latina y sus vínculos con los movimientos homosexuales y feminista. En adelante, cuando use los términos *homosexual*, *homosexualidad* o *gay*, estaré aludiendo a la homosexualidad masculina; es decir, me referiré únicamente a hombres que establecen relaciones sexuales-eróticas-afectivas-amorosas con otros hombres, ya en el cuerpo del texto se explicarán algunas variaciones que forman parte de la complejidad de lo que se intenta comprender.

expresión mucho más plural de los significados de las homosexualidades desde sus particulares contextos (List, 2010a). Se realizaron estudios desde la sexología, la psicoterapia, con enfoques histórico-socio-culturales, artísticos y de derechos, jurídicos y humanos.

En la introducción de *Florilegio de deseos*, Mauricio List (2010b) señala que los distintos trabajos producidos pueden clasificarse en dos grandes dimensiones: a) en general, los primeros, centrados en atender una comprensión de las identidades; b) los más recientes, atendiendo la dimensión de sus distintas formas de expresión. La propuesta que en este libro se presenta intenta formar parte de la segunda dimensión, al atender el proceso de visibilización de la homosexualidad masculina en Xalapa desde la voz de los mismos sujetos, como actores y no sólo como objetos.

En Xalapa, la investigación situada sobre homosexualidad es bastante escasa, pero ya contamos con algunos acercamientos desde los trabajos realizados por Rosío Córdova (2003; 2003b; 2003c; 2005; 2008), quien se ha ocupado de analizar teórico-metodológicamente el “género” y la “sexualidad”, así como de realizar investigación de campo desde una perspectiva antropológico-histórico-social, además del trabajo docente que lleva a cabo en la Universidad Veracruzana, en donde se ha dado a la tarea de implementar estos temas. Lo propio hace Patricia Ponce desde el CIESAS-Golfo, donde también ha abierto la brecha para que se estudien temas relacionados con género y sexualidades, además de realizar sus propias investigaciones (2000; 2001). Beatriz Rodríguez, en la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, lleva más de diez años con la línea de investigación en género, con lo que se han posibilitado algunos trabajos en torno a las sexualidades. Jesús Pretelín Ricárdez (2002) realizó una investigación en un cine porno del puerto de Veracruz para explicar las relaciones homoeróticas que en él se daban y el efecto que esto producía en los participantes de la relación.

Por su parte, asociaciones civiles como Xochiquetzal y Salud y Género, directa o indirectamente, han estado ocupándose de asuntos ligados a la diversidad sexual y la homosexualidad. Conviene destacar el trabajo desarrollado por Dante Rivas (2002) que se ocupa de explorar otras formas de esparcimiento para los homosexuales que no sean *antros*. José Luis Romero, en el Centro Humanitario Integral de la Sexualidad, ha organizado un trabajo para hacer frente al VIH SIDA y a la homofobia.

En el marco de este panorama acerca de los estudios sobre homosexualidades, en este libro se narran las condiciones que permiten explicar la visibilización homosexual masculina en Xalapa, durante el periodo de 1969 a 2005. Para hacerlo, debe considerarse que nos situamos en el marco de una concepción moderna de la sexualidad y de los significados que los propios sujetos producen en torno al cuerpo, el sexo, los deseos y los

placeres, de ahí la presente introducción que permite un acercamiento a la complejidad del asunto.

Se ha documentado que en las grandes ciudades, como Nueva York, San Francisco o el Distrito Federal, la expresión pública de la homosexualidad es mucho más visible a diferencia de las pequeñas ciudades. Xalapa no es una gran ciudad, pero a través de la historia ha generado condiciones propicias para que la expresión homosexual sea más visible.

A esta ciudad de provincia acuden infinidad de personas, entre ellas, algunos homosexuales con una actitud liberada, ya que proceden de contextos culturales distintos, como el Distrito Federal o Guadalajara, entre otros, los cuales han permitido realizar una identificación homosexual personal y pública. También llegan otros sujetos para quienes la ciudad propicia o contribuye a su liberación, pues provienen de espacios donde existe una fuerte restricción hacia la sexualidad en general y, de manera particular, hacia la homosexualidad.

Los distintos flujos de individuos producen una alta movilidad en la ciudad, tanto de las personas como de las ideas sobre la sexualidad, así como encuentros sexuales, lo cual repercute en el modo de ser de los homosexuales xalapeños, a quienes les ha tocado vivenciar los complejos contrastes entre conservadurismo y liberalidad en torno a la homosexualidad. Los aspectos mencionados fueron construidos a partir de las experiencias que nos compartieron quienes aceptaron ser voces para construir la narrativa que ahora el lector o lectora tiene en sus manos. La manera en que se llevó a cabo el acercamiento con ellos se describe con detalle en el Capítulo 2.

La elección de la temporalidad -1969-2005-, se explica porque durante los años sesenta hubo una fuerte movilización social: la guerra de Vietnam, la lucha de los afroamericanos, de las mujeres y de los estudiantes; todo ello contribuyó a que el movimiento homosexual se radicalizara, se tornara combativo y diera lugar a la emblemática Stonewall Rebellion de 1969, fecha y acontecimiento considerado parteaguas histórico para la comunidad o colectivo gay internacional.

Una consecuencia de este movimiento fue que la homosexualidad pudo salir de los márgenes sociales, se tornó pública y política, dando lugar a lo que se conoció a nivel internacional como el Movimiento de Liberación Lésbico-Gay que asumió como fecha conmemorativa el último sábado del mes de junio para celebrar el *gay pride* o el orgullo homosexual en nuestro contexto mexicano.

A partir de este emblemático momento, se acentuó el carácter disidente frente a la normalidad sexual. Se demandó igualdad de derechos atendiendo los intereses de las personas homosexuales, se insistió en la despenalización y la despatologización de la

homosexualidad y hubo pronunciamientos en favor de las uniones civiles, matrimonios y adopción por parte de homosexuales. Asimismo, se luchó contra la estigmatización, discriminación y asesinatos causados por la homofobia y se exigió a las instituciones de la salud que brindaran atención de calidad a los homosexuales con VIH y se realizaran campañas preventivas para evitar los contagios, entre otras acciones, en favor de la llamada comunidad que se ha ido ampliando y diversificando cada vez más: lésbico, gay, bisexual, travesti, transgénero, transexual, intersexual, heteroflexible, homoflexible, asexual; expresiones disidentes de un orden de sexualidad instaurado como lo normal: la heterosexualidad.

El momento actual se considera idóneo por esa confluencia de distintos discursos y acciones en favor de la homosexualidad, lo que permite trazar las permanencias, cambios y tensiones en los modos de hacerse visible la homosexualidad en Xalapa.

Desde la sicología se han indagado los procesos de subjetivación y de construcción identitaria homosexual, sea ésta personal o colectiva. En este texto no utilizo esta perspectiva, sino una de carácter histórico-social. En el Capítulo 1 se traza una mirada histórica de Occidente sobre la homosexualidad y los movimientos en defensa de los derechos de estas personas. También históricamente se destaca la utilidad teórico-política del concepto homosexual y se plantean los referentes teóricos asumidos: el *constructivismo*, la teoría de *género* y la perspectiva *queer*.

La homosexualidad en Xalapa, como podrá percatar el o la lector/a en los capítulos dos, tres y conclusiones, posee diversos rostros: desde los sujetos que la viven a la sombra del anonimato o a la luz de lo público, hasta quienes la asumen como una expresión y compromiso políticos. Esto hace posible sostener que la homosexualidad se torna cada vez más pública en esta ciudad, como parte de un proceso de permanencias, cambios y tensiones.

Estas expresiones sólo pueden entenderse como producto de los contextos culturales de los que los sujetos proceden y de las dinámicas de cambio cultural que viven o vivieron. De este modo, las transformaciones del orden de sexualidad imperante, la heterosexualidad, propician esa visibilización actual. Según Marina Castañeda (2006), el deslinde entre sexualidad placentera y reproductiva, la desmedicalización-despatologización² de la homosexualidad, las largas listas de homosexuales reconocidos a través de

² En momentos distintos lo han llevado a cabo: La American Psychiatric Association en 1973, la American Psychological Association en 1975, la Organización Mundial de la Salud en 1992.

la historia, y en el presente, la creciente salida del clóset,³ la visibilidad de los distintos estilos de vida a nivel global, la diversidad de investigaciones en torno a la sexualidad y la homosexualidad, son factores cruciales que han permitido acrecentar la visibilidad homosexual en nuestros días.

Tal visibilidad va más allá de la presencia pública homosexual. Se ubica en un orden de reconocimiento simbólico en dimensiones de la cultura actual como la música, el teatro, el cine y la televisión, además del habla, la moda, las marchas del orgullo gay, el reconocimiento de derechos, la producción teórica, entre otras.

La condición de visibilidad es resultado de un largo proceso civilizatorio que ha posibilitado la emergencia de distintas subjetividades, el reclamo de sus derechos y la apropiación de su participación legítima en los espacios públicos (Giménez, 1996). Se realiza así “el círculo virtuoso de la visibilidad, gracias al cual el número creciente de gente abiertamente gay genera más aceptación social, lo que a su vez impulsa a más gente a salir del clóset, promoviendo así una mayor visibilidad y aceptación” (Castañeda, 2006, p. 16).

Esta salida del “clóset” sucede y se significa de distintas maneras. No se da en un solo momento ni ocurre sólo en una situación particular: se actualiza continuamente según el contexto o contextos del sujeto. El tránsito del anonimato a una expresión más abierta de su ser sexual va desde la asunción personal de la homosexualidad de manera pública, al menos con las personas más cercanas, hasta tomar una posición social, política, disidente, generadora de visibilidad; la cual no sólo atañe al sujeto homosexual singular, sino a la comunidad o colectivo gay en su totalidad. A partir de los modos en que un sujeto expresa públicamente su homosexualidad se generan cambios en quienes están a su alrededor. “Cada salida del clóset tiene un efecto multiplicador inmenso”, dice Castañeda (2006, p. 31).

La manifestación pública de la homosexualidad, que ha hecho más notoria su visibilización, ha despertado también actitudes conservadoras: quienes se asumen como garantes del orden moral y de la sexualidad se oponen rotundamente a ella. Por lo cual,

³ *Salir del clóset* “es el proceso en el cual uno reconoce su propia orientación no heterosexual y lo comunica a los otros. Generalmente esto ocurre por etapas y no es un proceso lineal” (Maroto, 2006, p. 7). El clóset forma parte de complejas relaciones de poder. Estar en él consiste en participar de un ejercicio de poder con el que se constriñe la vida de los sujetos a ese ámbito; salir de él no supone una liberación de estas extrañas maneras en las que el poder está en todas partes. Sólo se sale del clóset cuando se ejerce poder en términos de resistencia. Halperin (2004, p. 52) considera que salir del clóset “es un acto de libertad, no en el sentido de una liberación sino en el de una resistencia”.

para ganar reconocimiento social, derechos civiles y políticos, y para contribuir en la generación de una cultura de convivencia en la diversidad sexual, el colectivo gay ha tenido que organizarse; ello ha contribuido, sin duda, en la lucha contra la hostilidad homofóbica. Este libro pretende ser parte de estas luchas, así como una fuente de consulta académica, al dar cuenta de un proceso de visibilización y de la necesidad de un proceder disidente para construirnos horizontes de convivencia en la pluralidad y la diversidad.

I. AMAR LA SEMEJANZA

En nuestra era, la experiencia de la homosexualidad
permanece en silencio en la serenidad de un contingente que,
al saber demasiado sobre la homosexualidad, la olvida.

MICHEL FOUCAULT

La homosexualidad no puede más ser vista como marginal
en relación con una forma de sexualidad dominante y estable
(heterosexualidad) y contra la cual sería definida por oposición o por homología

TERESA DE LAURETIS

LA HOMOSEXUALIDAD EN OCCIDENTE

El subtítulo de este capítulo resulta un atrevimiento, pues desde la perspectiva constructivista de la historia, ésta resulta ser sólo un fragmento o interpretación desde el lugar de quien la produce. Una mirada a la historia, comprendida como acontecimiento sin fines metafísicos, es una arqueología del saber histórico en busca de elementos que nos hagan comprensible el presente (Foucault, 1982; 1992).

La impronta del presente acompaña al historiador que indaga en el pasado, de este modo, la construcción histórica es producto del momento actual de quien la elabora, tornándose el quehacer en una labor genealógica, de donde el sujeto histórico emerge como acontecimiento entre la red de juegos discursivos. La historia asume su carácter

presencial y deja de ser la relatora de hechos del pasado. A continuación se exponen algunos trazos históricos para comprender aquello que en nuestra condición moderna-contemporánea hemos dado en denominar *homosexualidad*.

Los aportes antropológicos plantean que, en contextos culturales distintos a los occidentales, han prevalecido formas diversas de lo que para nosotros, moderno-contemporáneos de Occidente, podría considerarse homosexualidad. La diferencia radica en que para los individuos de contextos no occidentales ha formado parte de sus expresiones de sexualidad insertas en sus dinámicas culturales.¹

La hostilidad hacia la homosexualidad aparece toda vez que se va instaurando el poder de la divinidad paterna (González de Alba, 2003), particularmente en Occidente, con la emergencia y desarrollo de la tradición religiosa judeocristiana. Las apreciaciones en torno a la homosexualidad son variadas, pues no en toda la historia marcada por la presencia de esta tradición religiosa la homosexualidad ha sido sancionada (Boswell, 1993); sin embargo, prevalece un criterio moral muy rígido referente a la sexualidad, el cual se ha ido tornando más laxo gracias a la presencia, cada vez más fuerte, del pensamiento secularizado.

Entre los griegos, el cuerpo era altamente valorado y la relación que tenía con los placeres sexuales despertaba una preocupación por su uso y valoración; de manera que esta práctica contribuyera a estilizarlo, recrearlo, hacer con el cuerpo y las diferentes experiencias de goce, una estética de la existencia (Foucault, 1999; 1999b); se trataba de una invitación al conocimiento de uno mismo, al cuidado del alma y a la creación del cuerpo.

Según Foucault, “los griegos utilizaban de manera natural un adjetivo sustantivado: *ta aphrodisia*, que los latinos traducían por *venerea*. ‘Cosas’ o ‘placeres del amor’, ‘relaciones sexuales’, ‘actos de la carne’, ‘voluptuosidades’” (1999, p. 35). En la Grecia aludida, el criterio para sancionar las relaciones sexuales en los varones no se basaba en la preferencia del mismo sexo en lugar de las mujeres, sino en la intemperancia; es decir, la falta de dominio de sí, tanto con mujeres como con muchachos. Eran las *aphrodisia*

¹ Por ejemplo, para los chukchees de Siberia, el hombre que asume el rol femenino es considerado un poderoso chamán; entre los konyak, en el noreste de la India, algunos niños son formados para desempeñar el rol femenino en la edad adulta y pueden casarse con un miembro importante de la comunidad, también se les atribuyen cualidades mágicas; algunos pueblos de Nueva Guinea, entre ellos, los sambia, consideran que recibir el semen favorece una adecuada masculinización; también se desarrolló un marco aceptable para la homosexualidad en contextos culturales donde por un tiempo prevalecieron las deidades femeninas: fenicios, frigios, babilonios, tracios, cretenses, efesios, cananitas, persas, capadocios, judíos, griegos, romanos, árabes (González de Alba, 2003).

lo que definía las prácticas que involucraban placeres sexuales y por las cuales se tenía una fuerte preocupación moral (1999).

Las *aphrodisia* (*el uso de los placeres*) no implicaban dos tipos manifiestos de deseo, así que no es conveniente decir que era abiertamente homosexual, bisexual, tolerante o demasiado permisible respecto de su propio ejercicio. Estas prácticas eran comunes, contempladas por las leyes, por rituales religiosos, instituciones militares y pedagógicas, y eran admitidas por la opinión pública. La práctica homosexual griega implicaba una moralidad, era un rito de iniciación viril (Corraze, 1997) y no una modalidad más de la expresión del deseo sexual, mucho menos un interés por crear un estilo de vida homosexual; esto último, la creación de estilos de vida homosexuales, forma parte de la vida moderna.

Con los romanos sucedía algo semejante al modelo griego, con la variante de que la relación no se daba entre un pedagogo y su paidós, sino entre un amo y su esclavo (Corraze, 1997). Se sancionaba cualquier relación homosexual entre libres, es decir, no se admitía la persistencia de estas relaciones entre adultos ni era bien visto pagar por un encuentro sexual; también eran objeto de desprecio los afeminados (Veyne, 1987). A pesar de estas restricciones, los amores entre libres fueron haciéndose más comunes, lo que también acrecentó la fuerza de la sanción, mucho más cuando en tiempo de Constantino se reconoció al cristianismo como religión del imperio; entonces la homosexualidad se consideró un delito (Lizarraga, 2003).

En Grecia se destaca la dimensión pedagógica de la homosexualidad, pero el *eros* no se reducía sólo a eso, tampoco puede considerársele como una lujuria desmedida. En Roma, se adjudicará a la homosexualidad activa un ejercicio de poder, propio de las clases dominantes (Lizarraga, 2003). Tanto en Grecia como en Roma eran adultos-libres, y con una posición de estatus, quienes realizaban las penetraciones. En cambio, los receptores eran no-adultos (Grecia) o no-libres (Roma), lo cual los mantenía en una posición de inferiores.

Las prácticas homosexuales de estas dos grandes culturas, cimientos de nuestra civilización occidental, evidencian que el modelo de sexualidad era patriarcal. Se exaltaba, ante todo, la virilidad. Por eso cualquier relación en la que un ciudadano viril exponía su posición con un semejante era fuertemente sancionada. En este sentido, no es posible afirmar que la homosexualidad en estas civilizaciones haya sido una situación cultural, una forma de expresión identitaria, como por la que se lucha en nuestros días, sino más bien formas de relaciones de poder orientadas a reforzar la supremacía masculina; a pesar de esto, genealógicamente nos aporta elementos para construir el horizonte de la diversidad sexual en nuestro presente.

Con el cristianismo, entre el siglo III al VI, se configuró y expandió el discurso restrictivo sobre la sexualidad. En los siguientes siglos, la condena sobre el pecado de sodomía se fue recrudeciendo. Se instauró una concepción negativa del cuerpo y sus placeres, y una práctica confesional a partir de la cual se mantuvo una estricta vigilancia sobre la sexualidad de los sujetos. Sin embargo, también se desarrolló una tolerancia o indiferencia hacia la homosexualidad, tanto que para la temprana Edad Media pueden considerarse inadvertidos. La presencia pública, socialmente consentida, la adquieren en el siglo XI. Es hasta la segunda mitad del siglo XII cuando la hostilidad hacia los homosexuales cobra fuerza (Boswell, 1993).

Conviene mencionar que a la par de la instauración del cristianismo se va desarrollando la transición del esclavismo al feudalismo, con las repercusiones que esto tendrá en la vida de las personas, particularmente en lo referido a la sexualidad, pues en este caso los poderes eclesiásticos y religiosos unieron sus esfuerzos para producir una regulación y administración sobre la sexualidad de las personas (Lizarraga, 2003).

Jeffrey Weeks (1998) indica tres momentos históricos en la construcción de la sexualidad, los cuales también nos permiten comprender el proceso histórico de la homosexualidad. El primero, en el siglo I d.C., cuando se ligó el ejercicio sexual con la reproducción. El segundo, en los siglos XII y XIII, cuando para el bien de las familias, las parejas eran vigiladas. El tercero, en los siglos XVIII y XIX, cuando se establece la heterosexualidad como norma, y se consideran desviaciones sexuales las otras sexualidades, entre ellas: la homosexualidad.

Esta historia nos permite comprender cómo el régimen sexual se nutre del cristianismo en su versión paulina, que bebe de las fuentes del judaísmo y del estoicismo (griego-romano); a su vez, la versión médica moderna es subsidiaria de esta tradición (Núñez, 1999). La heterosexualidad reproductiva sigue siendo en Occidente uno de los criterios para determinar “los permisos, las prohibiciones, los límites y las posibilidades a través de las cuales se construye la vida erótica” de los sujetos (Weeks, 1998, pp. 31-32).

Nuestro régimen sexual se origina en el siglo XVII y coincide con el desarrollo del capitalismo en las sociedades burguesas donde se privilegia la dedicación intensiva al trabajo, y como el ejercicio de la sexualidad no contribuye a ello, se vigila para orientarlo únicamente a la reproducción; además de que, si se restringe el apetito sexual, los trabajadores tendrán mayor rendimiento laboral (Foucault, 2000).

Desde el siglo XVII, gracias a la tradición ascética y monástica cristiana, hay que confesar todo lo relativo al sexo, generándose así un discurso del sexo. Con la pastoral cristiana esto se volvió un deber fundamental, además, el discurso del sexo se estiliza,

ha de ser dicho sin decirlo (Foucault, 2000). Los siglos siguientes serán una clara muestra de “incitación institucional para hablar del sexo” (Foucault, 2000, p. 26); la instauración de una biopolítica. El poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo xvii en dos formas principales, no antitéticas. La primera, una *anatomopolítica del cuerpo humano*. La segunda, formada hacia mediados del siglo xviii, una *biopolítica de la población*. Disciplinas del cuerpo y regulaciones de la población, polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida (Foucault, 2000).

A partir del siglo xviii, cuatro conjuntos estratégicos que despliegan dispositivos específicos de saber y de poder con respecto al sexo, adquieren coherencia; en el poder, eficacia; y en el saber, una productividad que permite describirlos en su relativa autonomía. Estos cuatro conjuntos arquitectónicamente configurados son: la histerización del cuerpo de la mujer; la pedagogización del sexo del niño; la socialización de las conductas procreadoras; y la psiquiatrización del placer perverso. Esto es lo que constituye el régimen sexual (Foucault, 2000; Morey, 1993).

Del siglo xviii a la fecha, el discurso sobre el sexo ya no consistirá en afirmar que una nación es rica y poderosa gracias a la numerosa población, sino a la calidad de vida de su población y a cómo también hagan “uso de su sexo” (Foucault, 2000, p. 36). Hasta finales del siglo xviii tres códigos regían las prácticas sexuales: derecho canónico, pastoral cristiana y ley civil. Fijaban lo que era lícito y lo que no. Las relaciones matrimoniales eran las más vigiladas: ya que romper el lazo matrimonial o buscar placeres extraños era una condenación. Los pecados graves eran: las relaciones extramatrimoniales, el adulterio, el rapto, el incesto espiritual o carnal, pero también la sodomía y la caricia recíproca.

En los tribunales se condenaba la infidelidad, la homosexualidad, el matrimonio sin consentimiento de los padres, la bestialidad. Sin embargo, todo el discurso sobre el sexo provocará un desplazamiento en el objeto de interés para el poder: a las relaciones matrimoniales se le otorgará mayor discreción e intimidad y serán interrogadas insistentemente las sexualidades periféricas[la de los niños, los locos y los criminales] (Foucault, 2000).

La hipótesis general de Foucault es que, a partir del siglo xviii, no se opuso al sexo un rechazo a reconocerlo sino que se produjeron discursos verdaderos en torno a éste. Se construyó “un saber sobre el sujeto”, al que le pedimos: 1) que diga la verdad, y la verdad de nosotros mismos que creemos poseer en la inmediatez de la conciencia. 2) le decimos su verdad, descifrando lo que él nos dice de ella; él nos dice la nuestra liberando lo que se esquivaba (Foucault, 2000).

Es decir, el dispositivo de sexualidad, más que la prohibición, propició una proliferación de discursos sobre lo sexual, un bio-poder-saber con el cual, en un primer momento, se pretendió regular, administrar y controlar la vida de los sujetos, pero, a la vez, detonó la asunción política de la vida, la propia y la colectiva, invirtiéndose el esquema de la hipótesis represiva del poder. De este modo: “el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente” (Foucault, 2000, p. 173). Entonces se torna en un resistente del poder que se ha ejercido sobre su vida, tomando a la vida misma como estandarte de la resistencia: “la vida como objeto político fue en cierto modo tomada al pie de la letra y vuelta contra el sistema que pretendía controlarla” (p. 175).

La atención a las sexualidades periféricas a finales del siglo XVIII *declaró* impotente a la justicia en provecho de la medicina e hizo que la pedagogía y la terapéutica montaran instancias de control y mecanismos de vigilancia. La medicina inventó una patología orgánica, funcional o mental, nacida de las prácticas sexuales *incompletas*, clasificó todas las formas de placer. El poder aquí ejercido no tuvo la función de prohibir sino la de poner en marcha nuevos dispositivos de contención, clasificar la sexualidad *aberrante*, establecer fronteras infranqueables y reducir la sexualidad al modelo conyugal (Foucault, 2000).

Los siglos XVII y XVIII, en Francia e Inglaterra, también son recordados por el boom de los *libertinos* y las casas de diversión en las que se reunían. Entre los libertinos era común la pasión desbordada, la actitud desafiante de las normas sociales y sexuales, la expresión al máximo del placer. Durante el siglo XVIII y principios del XIX sólo existen prácticas homosexuales. Será hasta 1869 cuando se utilice el término homosexual para referirse a un tipo específico de persona (Weeks, 1998; Mondimore, 1998) y, discursivamente, se construyeron campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad. Foucault relata: “En los textos del siglo XIX existe un retrato tipo del homosexual o invertido, sus gestos, sus maneras, la forma de emperifollarse, su coquetería, así como la forma y las expresiones de su rostro, su anatomía, la morfología femenina de todo su cuerpo forman parte por lo común de esta descripción descalificadora” (1999, p. 20).

La forma de representar al *invertido sexual* y al que tiene relaciones con alguien del mismo sexo tiene su propia historia, ligada a una historia de repulsión por este tipo de comportamientos que, además, se han confundido y considerado como un mismo asunto.

En el siglo XIX, el romanticismo de alguna manera consintió la homosexualidad en tanto que vivencia; el evolucionismo la consideró un momento de las transformaciones

por las que pasa una población; el marxismo no se ocupó de aquellas expresiones de sexualidad que no hacían la articulación entre sexualidad y reproducción, aspecto altamente promovido y vigilado por la sociedad victoriana que perduró hasta los inicios del siglo xx (Lizarraga, 2003).

En Francia, Napoleón despenalizó las prácticas homosexuales ejercidas libremente entre adultos y en privado; aparente libertad que impone una nueva condena a la homosexualidad: vivirla en lo privado, en el ocultamiento y el silencio. A la vez, la moral burguesa se sigue nutriendo del discurso eclesiástico, generándose una paradoja en el desarrollo del capitalismo y del pensamiento liberal, al perpetuar el orden de sexualidad heterosexual y reproductivo. En este contexto, gracias a la influencia del código napoleónico, la homosexualidad fue dejando de ser penalizada en otros Estados europeos; endureciéndose en algunos como Alemania. Estos cambios, junto con el avance del discurso científico médico, produjeron que la homosexualidad fuera atendida de manera particular, se medicalizó; se pasó de la inquisición o la cárcel a la terapia. (Lizarraga, 2003).

Pero, como señala Foucault (2000), el dispositivo de poder implementado para controlar y normalizar la vida sexual de los sujetos disparó en ellos el ejercicio de poder desde su condición viviente. De este modo emergieron prácticas de resistencia y luchas emancipadoras que se ampliaron con el paso de los años en distintos países, donde los homosexuales irán haciendo una propia elaboración de sí al sostener que la homosexualidad no es pecado, delito o enfermedad.

En las postrimerías del siglo xix sucede un evento que generó distintas reacciones entre los homosexuales: el arresto de Oscar Wilde en la Inglaterra victoriana, en 1895, y su posterior muerte en Francia, en 1900. Para unos, motivados ya por la causa de la liberación homosexual, significó desaliento y se olvidaron de cualquier tipo de proclama o demanda en favor de la homosexualidad. Para otros, fue un elemento detonador para fortalecer las acciones en la generación de condiciones distintas para la homosexualidad. Algunos simplemente abandonaron Inglaterra, trasladándose a Francia donde ya no era penalizada (Lizarraga, 2003).

El siglo xx seguramente será recordado como el de los grandes cambios, las devastadoras guerras y exterminios humanos, las importantes movilizaciones sociales, el incremento de la democracia; un siglo de fuertes contrastes y complejos horizontes esperanzadores. El movimiento de liberación homosexual, de la mano de la lucha feminista (y con algunas discrepancias también), adquirirá una presencia importante en las primeras décadas del siglo, pero será básicamente aniquilado después de la Segunda Guerra Mundial, resurgiendo en la década de los cincuenta y activándose políticamente

a nivel mundial desde finales de los años sesenta hasta la fecha, generando y reorientando sus estrategias para producir radicales cambios culturales relativos al género y las sexualidades: un gran objetivo fue abolir las leyes antihomosexuales; posteriormente, generar leyes a favor de los intereses y necesidades del colectivo homosexual, lo cual implica procesos de comprensión, asunción y politización de la propia homosexualidad, cosa que también promoverán quienes se involucran como activistas o académicos en esta lucha (Lizarraga, 2003).

Hacia la década de los ochenta, el discurso de la revolución sexual no formaba parte del sentido común en sociedades occidentales; por ejemplo, en Estados Unidos y Gran Bretaña surge el lenguaje de la “Nueva Derecha”, el imperio del fundamentalismo moral al que el discurso de la diversidad sexual hizo frente a partir de una política sustentada en un pluralismo democrático (Weeks, 1993).

La aparición del VIH-sida a principios de esta década y su proliferación como epidemia fueron elementos favorecedores del conservadurismo moral, pero también propiciaron la solidaridad humana, la conciencia colectiva y la necesidad de nombrar una serie de prácticas (y practicantes), así como importantes cambios en la organización social de la sexualidad (Weeks, 1993). Sin embargo, ni la Nueva Derecha, ni el VIH, ni el sida han diezmado el discurso de la diversidad sexual ni el de la libertad de elección. De manera que el estado actual de la sexualidad puede considerarse como un franco campo de batalla que en la década de los ochenta ha dado lugar a una “democratización de la sexualidad” (Weeks, 1993, p. 9) y a un presente sexual en el cual se da una “peculiar combinación de viejas opresiones y nuevas oportunidades, y de posiciones morales y políticas enfrentadas” (p. 13).

Un acercamiento a los trabajos sobre historia de la homosexualidad permite comprender cómo se han configurado distintas maneras de significarla. Se trata de una historia que, como práctica sexual, se presenta en diversas culturas y momentos históricos. En algunos casos, como algo común y más o menos consentido; en otras situaciones, sancionada, condenada, penalizada o medicalizada; en el mundo moderno y contemporáneo va ganando terreno como forma de vida.

En el mundo griego la homosexualidad era moralmente aceptada como actividad viril en el marco de una práctica pedagógica. Para los romanos, quienes también privilegiaban la virilidad, formaba parte del ejercicio de poder. Para la tradición judeo-cristiana refiere al pecado; en el caso de las leyes era delito; la medicina la tratará como una enfermedad. Para algunos individuos es algo propio de la naturaleza; otros la consideran generadora de identidad, por lo cual se tendrá que luchar políticamente para ganar tal

reconocimiento, como sucederá en las últimas décadas del siglo . Años después, la idea de la identidad homosexual o gay será cuestionada por la teoría *queer*, al considerar que impone un modelo identitario que constriñe a los sujetos; según esta perspectiva teórica, se asume que cada persona realiza procesos identificatorios de manera distinta y que no son necesariamente estables, lo cual nos pone de frente —a finales del siglo xx y en lo que va corriendo del xxi— al arcoiris de la diversidad sexual, fuertemente disidente en algunos casos.

La síntesis descrita nos muestra el proceso histórico por el cual la homosexualidad ha ido resignificándose en Occidente. Esto explica que en nuestros días existan diversos modos de expresión y ejercicio de la homosexualidad y no sólo la consideración de una práctica sexual *anómala*.² La época actual se torna compleja por la confluencia de distintos discursos que ocurren de manera muy contradictoria en los sujetos que ejercen su sexualidad de manera homosexual. A continuación se exponen algunos trazos históricos del Movimiento de Liberación Homosexual para tenerlo como referente³ al revisar las condiciones del proceso de visibilización de la homosexualidad en Xalapa.

ITINERARIO DEL MOVIMIENTO GAY

La sociología del conocimiento se ocupa del análisis de la construcción social de la realidad. Desde esta perspectiva, el lenguaje común con el que se objetivan las experiencias se basa en la vida cotidiana y es su referencia. El mundo de la vida cotidiana se estructura en el espacio y en el tiempo. La estructura espacial es totalmente periférica con respecto a nuestras consideraciones presentes. La estructura temporal es coercitiva, proporciona la historicidad que determina la situación de cada quien en el mundo de la vida cotidiana. La estructura temporal de la vida cotidiana no sólo impone secuencias preestablecidas en un día cualquiera, también se impone sobre la biografía personal en su conjunto (Berger y Luckmann, 1968).

² Conviene mencionar que existen hombres (casados o no) que tienen prácticas sexuales con otros hombres u homosexuales sin considerarlas anómalas y tampoco se sienten obligados a identificarse como homosexuales; ellos más bien corresponderían a la denominación: Hombres que tienen Sexo con otros Hombres (HSH), nomenclatura que algunos investigadores, como Guillermo Núñez, utilizan.

³ No es mi pretensión, ni es el caso en Xalapa, afirmar que el proceso de visibilización en esta ciudad siga los pasos de la movilización homosexual en México; más bien ese carácter organizativo-militante es el que ha hecho falta.

Para Alain Touraine (1995), la sociedad es producto y productora de relaciones sociales, se produce a sí misma, a través de prácticas sociales que están configuradas por una historicidad. En este sentido, según Jeffrey Weeks (1998), los homosexuales, como construcción social, no son sólo productos, sino también generadores de culturas de resistencia. Dichas expresiones disidentes van desde aquellas formas singulares hasta las más organizadas como movimiento social y la generación de una ciudadanía homosexual, es decir, de la forma de ser homosexual en articulación con la vida pública.

Una cultura de resistencia homosexual sería lo que Ulrich Rödel, Günter Frankenberg y Helmunt Dubiel (1997) desarrollan en el artículo: “El dispositivo simbólico de la democracia”, la idea del *derecho a tener derechos* a partir de una especificidad en la diferencia. La apelación a este derecho es el catalizador para un movimiento social, el que según Sidney Tarrow (1997), será exitoso si genera una cultura en resistencia que transforme a la sociedad. El movimiento feminista, por ejemplo, ha contribuido a la transformación de las formas de hacer historia, de hacer política; ha transformado las maneras de comprender la sociedad. Una de las aportaciones del feminismo ha sido llevar lo sexual al ámbito público, esto ha producido una transformación radical de nuestras concepciones y prácticas sexuales-sociales.

Una sociedad con poder en movimiento se expresa a través de los movimientos sociales, desde donde se presentan desafíos colectivos planteados por personas que comparten solidaridad y objetivos comunes en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades. Los movimientos operan a partir de acciones colectivas que se coordinan en beneficio de una comunidad de intereses.

Ahora bien, el problema social de un movimiento como el homosexual es coordinar, mantener y dotar de significado la acción colectiva. Los movimientos sociales no están en condiciones de resolver su problema de acción colectiva a través de la internalización. Su principal oportunidad de acción colectiva son los cambios en la estructura de las oportunidades políticas. El éxito de un movimiento social radica en su capacidad de generar una cultura política, una sociedad en movimiento que se mantiene a través de grupos de contacto, redes sociales e instituciones, lo cual hace que los movimientos sociales sean grandes.

En general, los movimientos persiguen transformaciones sociales radicales, exigen el reconocimiento de nuevas identidades, la incorporación al sistema político, el derrocamiento de un orden social, y no simples reformas. Los logros de los movimientos sociales no dependen de ellos sino de la interacción con la cambiante estructura de oportunidades, de la articulación con estos cuatro poderes: repertorios de confronta-

ción, marcos de acción colectiva, estructuras del movimiento y estructuras de las oportunidades políticas. Un elemento significativo es el cambio en la cultura como resultado de un movimiento, en particular, de la política. Estos cambios se observan de tres maneras: en el impacto de los movimientos en los marcos de acción colectiva; en los repertorios y en las agendas políticas (Tarrow, 1997).

Aristide Zolberg habla de tres formas de reconocer la influencia de un movimiento: palabras e ideas; anclaje de nuevas creencias en nuevas redes de relaciones e institucionalización de los objetivos irreversibles (radicalidad del movimiento) (en Tarrow, 1997). Estos efectos son indirectos y mediatos, o sea, a largo plazo, a través de una lucha generacional, lo cual no quiere decir que no haya fuerza en el movimiento ni radicalidad; todo lo contrario, la fuerza y radicalidad está en la estrategia de generar y mantener una cultura política de resistencia, lo cual da lugar a mantener una sociedad movilizada.

Para Touraine, los movimientos sociales son acciones conflictivas de agentes de las clases sociales (no de la condición sexual) que luchan por el control del sistema de acción histórica (1995). Según esta idea, no se reconocería la lucha de los homosexuales como un movimiento, al no ser un movimiento de clases sino simbólico a partir de una orientación sexual⁴ que sí tiene que ver con el sistema de acción histórica, entendiéndolo como el régimen de sexualidad histórico del cual nos habla Foucault en *Historia de la sexualidad I* (2000), régimen desde el cual se regula la vida privada y pública de los sujetos con esta orientación del deseo. Es a este régimen al que han hecho frente este tipo de movimientos, dando lugar a transformaciones paulatinas relativas a los homosexuales y a la sexualidad en general.⁵

Los rasgos que Touraine (1995) ofrece como naturaleza de los movimientos — identidad, oposición y totalidad— sí hacen posible caracterizar como movimiento la organización y lucha emprendida por los homosexuales. El principio identificatorio es muy importante, a partir del cual se da la oposición contra toda negación a estas

⁴ La orientación sexual y su expresión erótico-social es vivida de muy distintas maneras según la condición de clase de los sujetos y la elaboración que hagan de sí mismos. Véase Enguix (1996); Soriano (1999).

⁵ Foucault (en Halperin, 2004, p. 122) en su insistente apuesta por la creación constante del *sí mismo* lo percibía de esta manera: “El movimiento gay tiene un futuro que va más allá de los gays mismos e incluye una cultura en un sentido más amplio, una cultura que inventa modos de relación y de existencia, tipos de valores, formas de intercambio entre los individuos que son realmente nuevas, que no son iguales o superpuestas a las formas culturales generales. Si esto es posible, entonces la cultura gay no será sólo una elección de los homosexuales para los homosexuales: va a crear relaciones que son, hasta cierto punto, transferibles a los heterosexuales.”

identidades, lo que tiene que ver con una visión de totalidad, y de erradicación de toda forma de exclusión que tenga como base la expresión social y política de los estilos de vida homosexuales.

Con respecto a la sociedad civil en México, Alberto Olvera (2003) considera que hay una fuerte preocupación por activar la ciudadanía. Propone la creación de formas de participación no dependientes de las instituciones basándose en el análisis de la experiencia de sociedades complejas contemporáneas. La sociedad civil, fundada en la comunicación, es compleja y heterogénea, en ella el gobierno constituye una red heterogénea y a veces contradictoria de agencias, funcionarios, intereses e instituciones. La sociedad civil presenta procesos de construcción de relaciones de contrapoder social al poder del Estado y desarrolla esquemas de colaboración/confrontación entre sociedad y gobierno que contribuyen a la democratización de la vida pública.

Con una sociedad civil se promueve la realización de la democracia participativa. Sus componentes principales son las instituciones y los movimientos sociales. La sociedad civil define un espacio social plural, constitutivo de una forma de vida y de un potencial crítico en relación al Estado y al mercado. Una sociedad civil organizada está conformada por ciudadanos libre y voluntariamente asociados con el fin de actuar conjuntamente en el espacio público. Las hay de tres tipos: asociaciones y movimientos sociales para la defensa de los derechos de los ciudadanos; organizaciones de promoción, desarrollo y servicios a la comunidad; y asociaciones de asistencia privada (Olvera, 2003).

Este es el tipo de lucha que, en general, han mantenido las feministas y los homosexuales en movimiento. En estas luchas no sólo se trata de acceder al poder desde los esquemas dominantes, sino de una política que procura generar una cultura de poder civil. A continuación, en breves líneas, se exponen los pasos que ha seguido la historia del movimiento homosexual.

Los referentes históricos de resistencia homosexual se ubican en los pueblos italianos de fines del Medioevo y, en Inglaterra, desde fines del siglo XVII. En la segunda mitad del siglo XIX surgen en Alemania y Gran Bretaña movimientos en defensa de los derechos de homosexuales que se oponían a la instauración de una ley anti-homosexual (Weeks, 1998). Así como Wilde no formaba parte de ninguna organización en defensa de los homosexuales, tampoco fue el caso de Federico García Lorca, asesinado en 1936 a manos del franquismo fascista; sin embargo, como Wilde, García Lorca también se tornó una figura emblemática para los homosexuales. La primera generación del movimiento de liberación homosexual quedó básicamente extinguida después de la Segunda Guerra Mundial (Lizarraga, 2003).

Forma parte de la primera generación Karl Heinrich Ulrichs, primer militante a favor de los derechos homosexuales, quien acuñó el concepto *uranistas* para referirse a estas personas, mucho antes de la formulación de los conceptos *invertido* y *homosexual* utilizados por los siquiátras (Eribon, 2001). En 1897 surge en Alemania el Comité Humanitario Científico, encabezado por Magnus Hirschfeld; sus integrantes luchaban por “reconocer y aceptar la homosexualidad como una forma ‘natural’ de la sexualidad humana y hacer que la igualdad de derechos ante la ley se ampliase para abarcar en ella a los homosexuales” (Nicolas, 1995, p. 63).

Las aportaciones del movimiento obrero a la lucha en favor de los homosexuales fueron significativas, especialmente cuando Jean-Baptiste von Schweitzer fue atacado por otros dirigentes obreros por su homosexualidad, siendo Lasalle quien lo defendió públicamente en 1862. Otro acontecimiento importante es la defensa pública hecha por Bernstein⁶ en favor de Oscar Wilde; destaca su crítica demoledora a la idea de la homosexualidad como un acto “contra natura” (Nicolas, 1995, p. 64). En 1902 se funda, por inspiración de Benedict Friedländer, la Comunidad de los Especiales; defendían lo mismo que el Comité Humanitario y Científico, pero además incorporaron aspectos de índole cultural y no consideraban la homosexualidad como algo natural. En 1912, en Inglaterra, Edward Carpenter y Havellock Ellis fundan la Sociedad Británica para el Estudio de la Psicología Sexual, formando un subcomité para lo relativo a la lucha homosexual (Lizarraga, 2003).

Una segunda generación del movimiento se da en la década de los cincuenta, con la aparición de The Mattachine Society (de hombres homosexuales) y Daughters of Bilities (de mujeres lesbianas) en Estados Unidos; Arcadie, en Francia (Nicolas, 1995, p. 65), presidida por André Baudry, luchó por el respeto hacia los homosexuales y a éstos se les exigió discreción y acatamiento de las normas (Eribon, 2001).

La tercera generación, que se extiende hasta nuestros días, se gesta en el contexto internacional de los movimientos de los años sesenta. El 28 de junio de 1969 un grupo de homosexuales hartos de la hostilidad policial mantiene un combate de cuatro días contra policías de Nueva York. Este momento es más conocido como la Stonewall Rebellion, a partir de la cual se conforma el Gay Liberation Movement (GLM), destacándose por ser fuertemente militante (Nicolas, 1995).

El Front Homosexuel d’Action Révolutionnaire (FHAR), primer movimiento homosexual revolucionario, surgió en Francia tras los acontecimientos de mayo de 1968.

⁶ Véase Eduard Bernstein, “El modo de juzgar la relación sexual anormal”, en (Nicolas, 1995, p. 87-96).

Criticaban la idea de normalidad, de la familia burguesa; eran anticapitalistas y establecieron fines comunes con el Movimiento de Liberación Femenina; este movimiento se debilitó debido a pugnas internas (Nicolas, 1995).

En 1974 surgió el Groupe de Libération Homosexuel (GLH), que recuperó criterios del movimiento anterior, lo que generó problemas de nuevo en 1975 y surgió el Groupe de Libération Homosexuel Politique et Quotidien (GLHPQ), con una orientación altamente radical: sostenía que únicamente una transformación radical completa en la sociedad les garantizaría una auténtica libertad, no sólo en lo privado sino también en lo público y expresándose abiertamente. También se mantiene el GLH, pero con una posición reformista; los dirigentes promueven la realización de algunos ajustes en la ley pero sin pronunciarse por hacer mayores cambios en lo social. A partir de este recuento se puede señalar que los movimientos de liberación homosexual han sido críticos, por un lado, de la identidad homosexual y, por otro, de la sociedad por dejar fuera del cuerpo social a la homosexualidad, constriñéndola a los márgenes (Nicolas, 1995; Lizarraga, 2003).

En México, la represión del movimiento estudiantil en el 68 contribuyó a radicalizar ciertas posiciones políticas y a que los imaginarios colectivos de izquierda cobraran más fuerza. Según Carlos Monsiváis (1995), para los homosexuales fue la coyuntura política, pues el 2 de octubre de 1978 integraron un contingente en una marcha del décimo aniversario de los mártires de Tlatelolco, en el DF. Este acontecimiento marcó el inicio de la expresión pública de los homosexuales.

El antecedente de esta actuación política se remonta al 20 de noviembre de 1901, con el famoso suceso de los *Cuarenta y uno*. Se celebraba un baile de homosexuales, travestis y familiares de gente importante del porfiriato, entre ellos, el yerno de Porfirio Díaz, Ignacio de la Torre. La policía irrumpió en la casa que servía como salón y arrestó a varias personas, luego envió a 41 homosexuales a Yucatán para realizar trabajos forzados (List, 2005). Si bien en este momento no estaban dadas las condiciones para enfrentar a la policía y proclamar una lucha por la actuación pública homosexual, acontecimientos como éste fueron la base simbólica del reclamo de quienes asumen una militancia homosexual en México.

Una figura emblemática para quienes enarbolan la movilización por una expresión pública de la homosexualidad en México es Salvador Novo, y junto con él, varios de los *Contemporáneos*, así como también Ricardo Alessio Robles, entre otros que, en su momento, asumieron una figura públicamente homosexual. Hacia finales de los sesenta e inicios de los setenta, destaca la labor pionera de Nancy Cárdenas, quien convocó y

organizó a gays y lesbianas para tratar asuntos acerca de sí mismos y sus necesidades (List, 2005).

Los referentes mencionados fortalecen la movilización homosexual en México. A partir de la manifestación de 1978 emergen grupos de activistas, fuertemente influenciados por el discurso gay estadounidense que consistía en la salida del clóset⁷ y el reclamo de derechos: el Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), Lamda y Oikabeth, que hasta la fecha se encargan de organizar la marcha del “Orgullo Gay”,⁸ teniendo como referente simbólico la Stonewall Rebellion. En la actualidad es una marcha en pro de una existencia pública homosexual con la que se pretende generar una representación social diversa de la homosexualidad, como parte de la expresión y reconocimiento de la diversidad sexual. También en estos días se realiza la semana cultural lésbico-gay, organizada por el Círculo Cultural Gay y con apoyo de las autoridades del Museo del Chopo dependiente de la UNAM (Hernández, 2001).⁹ Interesante fue el grupo de Guadalajara (GOHL) Grupo Orgullo Homosexual de Liberación; posteriormente surgen Grupo Guerrilla Gay (GGG) y Cálamo. Estos grupos fueron de carácter más reflexivo y crítico (Lizarraga, 2003).

Los intentos de una organización sólida son básicamente eclipsados por pugnas y rivalidades entre los distintos grupos que no lograron consolidar un movimiento. Y a partir de 1984, con la irrupción de la noticia del sida, una nueva ola de incertidumbre acompañó a los homosexuales; sin embargo, esta situación sirvió de detonante para generar las correspondientes reorientaciones del movimiento (Lizarraga, 2003).

La década de los noventa fue el punto de partida de una civilidad diversa sexualmente, que tomó en cuenta los distintos cruces en torno a la orientación sexual: sexo-género-identidad sexual-edad-clase social-religión-etnia-raza-escolaridad, posicionamiento social y político de los homosexuales. Es el momento en el que crecen una serie de grupos y asociaciones que evidencian la diversidad sexual: gays, lésbicos, lésbico-gays, transgénero, bisexuales, para familiares de gente gay, para gays y lesbianas neuróticos(as), alcohólicos(as); así como también la creación o el reforzamiento de grupos por parte del discurso conservador, presuntamente con fines terapéuticos. Dichas agrupaciones existen en la ciudad de México, así como en distintas ciudades de la República

⁷ Recuérdese que alude a la expresión pública de la propia homosexualidad.

⁸ El último sábado del mes de junio.

⁹ Véase el apartado III.1 “Los movimientos de liberación homosexual” de mi tesis de maestría (Cancino, 2003).

mexicana. Conviene destacar, en nuestro contexto, al grupo Claroscuro gay, del puerto de Veracruz (Hernández, 2001).

Varias de las agrupaciones mencionadas, desde el momento de su conformación, tuvieron entre sus objetivos ayudar en la atención y prevención del VIH, auxiliaron así a los portadores del virus y a quienes apenas se les manifestaba la enfermedad. También generaron redes de sociabilidad, impulsaron la educación, cultura, política, religiosidad o espiritualidad gay, así como encuentros deportivos, actividades de esparcimiento y diversión. Favorecieron la creación de una conciencia de cuidado respecto de la salud reproductiva e invitaron a tener una sexualidad segura, placentera y libre de violencia. En suma, contribuyeron en la realización de una personalidad integral gay.

Es conveniente señalar que esto no significa una homogeneidad de criterios en los modos de proceder ni en los intereses de cada grupo, pues cada uno se mueve con diferentes representaciones sociales de la homosexualidad. Los significados en torno a esta orientación del deseo se producen según las características socioculturales y subjetivas de las personas que participan en los grupos (Hernández, 2001b). Lo cual llega a resultar problemático, mucho más cuando obstaculiza el fortalecimiento de una lucha política, pues como dice Mauricio List: “En México, los gays viven de una manera especialmente dispersa y con objetivos muy inmediatos que apenas logran aglutinarlos en ocasiones particulares” (2005, p. 250).

La primera década del siglo XXI puede caracterizarse por una expresión más amplia de la diversidad sexual, una apuesta por las libertades y los derechos sexuales. Según Héctor Salinas (2010) el Movimiento Homosexual en México, que él denomina disidente, el cual incorpora a otros sujetos de la disidencia, podría caracterizarse de la siguiente manera: inicia con los momentos estelares o de gestación, con un carácter fuertemente político, en los años setenta; posteriormente se presenta un desgaste por las diferencias entre grupos, además del elemento devastador y desconcertador del sida, en los años ochenta; tras el desconcierto por el SIDA se generará una reorganización, una necesidad de volver a la expresión de la diversidad, un impulso por resurgir más allá de la enfermedad y los decesos, enarbolando con nueva fuerza demandas a favor de derechos civiles, sociales y políticos en los años noventa; la obtención de algunos derechos demandados, considerados como grandes pasos, también tiene como contraparte la reacción del conservadurismo, con lo cual la homofobia adquiere una fuerte reactivación. Por lo anteriormente dicho, al movimiento de la disidencia sexual aún le queda mucho por hacer en lo que va del nuevo milenio.

HISTORIA DE UN CONCEPTO Y SU UTILIDAD TEÓRICO-POLÍTICA

La palabra homosexualidad ha sido utilizada para referirse a la práctica sexual que tienen individuos de un sexo con otros del mismo sexo, con esto se ha pensado que se acota una cuestión y que en todos los casos refiere a lo mismo. No es así. El concepto “homosexualidad” alude a una realidad sexual y social tan diversa y variable que resulta imposible nombrarla. Lo mismo sucede con el concepto “homosexual”: es complejo debido al proceso histórico desde el cual se creó y a los cambios significativos que ha adquirido a partir de importantes acontecimientos sociales, como el contexto actual, caracterizado por una diversidad de conductas sexuales. La categorización de las personas que orientan su deseo hacia otras del mismo sexo surge en el contexto de la medicina del siglo XIX.

El concepto *heterosexual* se elaboró posteriormente con el objetivo de establecer el polo sexual opuesto (Halperin, 2004) e instaurar la norma sexual: heteronormatividad (Warner, 1993). En México, según Carlos Monsiváis (2010), es hasta la década de los años cuarenta, del siglo pasado, cuando se usa ampliamente el término *homosexual*. El primero en usar el vocablo *homosexualidad*,¹⁰ fue el escritor y traductor austro-húngaro Karl María Kertbeny en 1869 (Corraze, 1997, p. 8), cuando con base en un criterio “sexualmente normal”, elabora unas cartas al Ministro de Justicia prusiano, intentando que el Artículo 143 del Código Penal dejara de considerar criminales las relaciones sexuales entre hombres. Para ello apela que se trata de una condición innata presente en distintos hombres honorables de la historia. La solicitud no procede y la criminalidad de las relaciones sexuales entre hombres persiste hasta 1994, cuando se hace otra reforma legal a partir de una segunda reunificación del Estado alemán.

Según David Halperin (2004b), desde su formulación el término es “una invención de militante pro-gay”; es decir, una palabra con una carga política, aunque planteada en términos biologicistas. Sin embargo, muy pronto se transformó en un concepto médico y perdió su fuerza política. En 1880 aparece en la obra del zoólogo Gustav Jaeger, *Descubrimiento del alma (Entdeckung der Seele)* en donde Karl María Kertbeny escribe un capítulo para la segunda edición. De esta obra Richard von Krafft-Ebbing retoma el concepto y se lo apropia, usándolo en 1887 en la segunda edición de la enciclopedia de las desviaciones sexuales, *Psychopathia sexualis*, de modo que la *homosexualidad* adquiere sus connotaciones médico-jurídicas.

¹⁰ *Homosexualität* en alemán.

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, es una voz comúnmente usada por sexólogos y psiquiatras, pero también fue recuperado en su sentido originario por los primeros militantes homosexuales. Se difunde en Europa, entre 1907 y 1909, debido a un escándalo homosexual en la corte del emperador de Alemania, conocido como el caso Eulenburg. Los periódicos franceses, con el afán de difundir la noticia, incorporaron el concepto directamente del alemán al francés, así aparece en el *Larousse Mensuel Illustré*, de diciembre de 1907. En 1908 aparecen las obras: *L'homosexualité en Allemagne, étude documentaire et anecdotique* (*La homosexualidad en Alemania, estudio documental y anecdótico*), de Henri de Weindel y F. P. Fischer, así como *Derrière "Lui". L'homosexualité en Allemagne* (*Detrás de "Él". La homosexualidad en Alemania*). En 1909, Proust, en su obra *En busca del tiempo perdido*, lamenta no ser Balzac para poder nombrarse "tía" o "loca" y que se tenga que usar "homosexual"="invertido",¹¹ debido a la connotación con la que se introdujo del alemán al francés. Continuando con Halperin, según la etimología, homosexualidad, del griego *homo* y del latín *sexus*, designa un deseo sexual orientado hacia personas del mismo sexo. En esta definición no se presenta como opuesto a *heterosexualidad*. Ni siquiera Kertbeny la concebía así. Lo que sí utiliza, en contraposición, es *normosexual*.¹² Asimismo, la heterosexualidad, aun no asociada estrictamente como normosexual, fue descrita médicamente en 1923 en el diccionario Webster como "una pasión sexual mórbida hacia una persona del sexo opuesto". Fue hasta 1934 cuando el mismo diccionario presentó una nueva definición de heterosexualidad en la que ya aparece como opuesto a homosexual y como normosexual.

Antes de esta formulación, se usaron expresiones como: *sentimiento sexual contrario*, *inversión sexual*, *uranismo*, y *tercer sexo*. Es importante rescatar que el vocablo *homosexualidad* no se acuñó para describir un fenómeno; conviene recordar que su sentido originario es político y, conceptualmente, es de una riqueza abarcadora que se presta a una serie de ambigüedades. Siguiendo a Halperin (2004b), cuando decimos que homosexualidad es una categoría moderna, estamos aludiendo a una de estas nociones: I. Psiquiátrica derivada de la medicina del siglo XIX (patología). II. Psicoanalítica de *elección de objeto sexual* (intencionalidad del deseo). III. Sociológica de *comportamiento sexual desviado* (práctica sexual anormal).

¹¹ Por otra parte, la formulación del término *homosexualidad* también se ha entendido como *inversión del género* (Eribon, 2001, p. 115).

¹² *Normalsexual*, en alemán.

Cabe mencionar que estas concepciones de la homosexualidad son de finales del siglo XIX y principios del XX y se presentan como la antesala de la concepción moderna de homosexualidad que las conjuga de manera inestable, de ahí que la noción de homosexualidad y la de “identidad homosexual” no puedan presentarse de manera permanente. Sin embargo, Halperin (2004b) considera que *homosexualidad*, por un lado, se presenta de modo universal cuando se dice que potencialmente cualquier individuo puede tener la experiencia sexual con alguien del mismo sexo; por otra parte, resulta reduccionista cuando se pretende caracterizar con base en este rasgo distintivo a un tipo concreto de individuos.

La polisemia del concepto reside en que no subsume ni anula el género, más bien se reorganiza una posición de género. Por ejemplo, en algunas personas la noción puede aparecer como una extensión lógica y una intensificación de la identidad de género; en este caso, las lesbianas serían mujeres con una mayor identificación con otras mujeres, a su vez, los gays participarían de los elementos distintivos de la masculinidad tradicional. En otros casos, la homosexualidad se presentaría como una traición o subversión de las identidades de género; una lesbiana sería un típico *machín*; un gay, *toda una mujer* (Halperin 2004b).

Lo interesante es que ni el género es definitorio de una determinada orientación del deseo ni del género, es el deseo lo que la produce. Distinta será la preferencia, la cual alude a un modo de vivir la orientación del deseo (Scott, 1996; Careaga, 2010). Como la sexualidad homosexual se vive desde un cuerpo sexuado, también se vivenciará desde una posición de género y se elaborará a partir de los significados que sobre la sexualidad y el género existan en el contexto específico de un cuerpo sexuado. Un ejemplo al respecto es lo que sucede con la homosexualidad en las sociedades premodernas. Ahí el criterio para juzgar los actos sexuales estaba relacionado con criterios religiosos, normas sociales sobre la sexualidad según el género, edad y condición social; así, la penetración, en tanto *actividad*, estaba ligada al poder, y la receptividad, como *pasividad*, refería a una posición inferior (Halperin, 2004b).

Hay que revisar asimismo la homosexualidad en su caracterización de sodomía e inversión. Es decir, en la pederastia un hombre mayor (deseante) se relaciona con un joven (objeto de deseo). En Italia, en los siglos XIV y XV, *sodomía* o *sodomita* se aplicaban únicamente al participante activo. El sodomita, participante masculino activo, era considerado moralmente depravado, pero no alguien anormal y diferente. Por su parte, la inversión sí era considerada una anormalidad y el invertido alguien anormal. Lo invertido sería la realización en un cuerpo sexuado de aquellas cosas que, según el contexto,

no corresponderían a su género. El término *invertido* aparece a finales del siglo XIX, pero tiempo atrás se usaron de manera común *catamita* y *pática* para el caso de los hombres (Halperin, 2004b).

Según lo expuesto, la expresión *homosexual* se presenta mucho más abarcador porque da cuenta tanto de unos como de otros sujetos; su peculiaridad radica en no establecer distinciones particulares entre quienes participan de encuentros afectivo-erótico-sexuales entre personas del mismo sexo, tampoco los jerarquiza, considerando a alguno de ellos como más (o menos) homosexual. En este sentido, la homosexualidad es homosexualidad independientemente del género, de los roles, posiciones sexuales, sociales o políticas, que sea sólo genital o incorpore el erotismo, si es privada o es pública, si el sujeto se asume o no.

La asunción personal y la expresión pública de la homosexualidad marcan una diferenciación importante. No es lo mismo ser un sujeto con orientación homosexual, a ser alguien con una identificación homosexual, o ser un militante homosexual. Sin embargo, el término nos permite abarcar estas posibilidades sin privilegiar alguna. Esta forma moderna de entender la homosexualidad se la debemos a Kinsey (1949), para quien cualquier tipo de contacto con otro individuo del mismo sexo que da lugar a un orgasmo ha de considerarse una experiencia homosexual. En el caso de no haber orgasmo, es el deseo erótico hacia alguien del mismo sexo lo que marca el encuentro como homosexual.

El problema con relación al término reside en las connotaciones negativas que tiene, por eso algunos sujetos se resisten a ser nombrados de esa manera; es decir, si ser homosexual significa ser *loca*, *marica*, *femenino* y algunos sujetos ni consideran ni pretenden serlo, entonces no desean ser nombrados como tal, o bien, se esfuerzan por mostrar que existen otros modos de ser homosexuales.

Los estudios acerca de la homosexualidad han creado nuevos modos de comprenderla. La emergencia de la homosexualidad viene a resignificar y reestructurar los modelos de erotización, lo cual repercute de manera importante en la significación del género y de los roles sexuales, dejando de ser fundamentales para categorizar tanto los actos como a los agentes sexuales. Esto permite que hombres masculinos puedan afirmar abiertamente una orientación homosexual del deseo, sin embargo, debido a la persistencia del modelo tradicional de género: binario-heterosexual-reproductivo, se impone la idea de asociar cualidades femeninas a los hombres masculinos homosexuales, y no precisamente en términos de reconocimiento sino de subordinación. Es decir, de alguna manera la heteronormatividad consiente las posibilidades sexuales periféricas, siempre y

cuando se circunscriban al binarismo de género, en el que la primacía permanece en la figura del hombre heterosexual.

La fuerza del concepto homosexualidad y de las prácticas sociales homosexuales consiste en que diluyen el criterio imperante de la asimetría de identidades sociales o de las posiciones sexuales, así como las de clase, edad, género y rol sexual; simplemente implica el encuentro con otro sujeto, semejante corporal y sexualmente, con quien podrá tenerse una experiencia sexual-erótico-amorosa-placentera. En estricto sentido, el concepto moderno de homosexualidad intenta describir un rasgo determinante de la sexualidad en los sujetos. De la idea de elección de objeto sexual se deriva la de orientación sexual, considerada como expresión de un rasgo psico-sexual permanente y subyacente del individuo. Así, la homosexualidad se ha convertido en un principio de diferenciación sexual y social que forma parte de un nuevo dispositivo de la sexualidad y funciona como una técnica individualizante.

De ahí que, de acuerdo con estos señalamientos, aún en nuestros días el concepto de homosexualidad resulta útil teórica y políticamente. Sin embargo, considero necesario rescatarlo de su clasificación específica como opuesto a heterosexualidad, siendo ésta la norma y aquella la desviación; más bien hay que empezar a leer que ambas son, entre otras, expresiones de la sexualidad en los seres humanos y que cobran significados específicos según determinados contextos, lo que permite la consideración de una conformación bisexual del deseo o, mejor aún, de la diversidad sexual que nos constituye.

Tenemos que resignificar el concepto homosexualidad, de su versión moderna a una significación mucho más contemporánea posmoderna. Es decir, que al usarlo refiera de manera diversa, tanto a sujetos que tienen prácticas sexuales homosexuales, experiencias eróticas homosexuales, que proyectan un estilo de vida homosexual y se identifican como homosexuales, sin pretender en ningún momento establecer una regla, una homogeneización de los distintos modos en los que las personas vivencian y significan la experiencia de haberse permitido el goce homoerótico.

Sobre este aspecto, la teoría *queer* contribuye a comprender que homosexualidad tampoco es una esencia, sino una forma diversa de poder ser sujetos sexuales, es decir, se trata de un modo de expresar nuestro deseo, el erotismo, la sexualidad en un proceso de construcción nunca estable. Visto así, la homosexualidad resulta ser un concepto que no refiere a una realidad concreta ni a una especie humana, sino a la complejidad de un proceso de identificación o experiencias sexuales y/o eróticas que realizan determinados individuos desde determinados contextos.

De tal modo, el estudio de la homosexualidad requiere de una perspectiva compleja al tener que echar mano de distintos saberes: psicología, sexología, historia, antropología, sociología, además de otras aportaciones como las del feminismo, los estudios de género, los estudios lésbico-gay o la teoría *queer*, que nos han ofrecido algunas interpretaciones acerca de esta forma de expresión de la sexualidad humana, sin dejar de lado, por ningún motivo, los significados que los propios sujetos producen sobre el ejercicio de su sexualidad.

El ejercicio de la sexualidad es una experiencia singular, vivenciada por un sujeto, ya sea consigo mismo (autoerotismo) o con la participación de alguien más (encuentro erótico-sexual). Las valoraciones de los sujetos hacia la sexualidad en general, y del ejercicio de ésta, variarán en cada uno dependiendo del contexto cultural del que procedan, generando, a su vez, la elaboración de distintas subjetividades.

En el caso de la experiencia homosexual, se producirán distintas formas de expresión por parte de los sujetos, quedando ante nosotros un abanico diverso de homosexualidades imposible de ser homogenizado. Las homosexualidades forman parte de ese ámbito complejo en los seres humanos: la sexualidad. La diversidad sexual¹³ la manifiestan los sujetos a través de sus distintas “formas de expresión en movimiento constante” (Careaga, 2004, p. 16). La orientación sexual, la identidad sexual y la expresión sexual son tres dimensiones de la diversidad sexual que nos permiten comprender por qué se pretende deconstruir la idea de un único modelo de sexualidad, el heterosexual-reproductivo. Las dimensiones mencionadas también contribuyen a que nos insertemos en un marco más amplio y dinámico de nuestras vivencias y expresiones del erotismo y la sexualidad.

El marco actual de la diversidad sexual ha sido posible gracias a los distintos modos de ejercerse la sexualidad a lo largo de la historia y en distintos contextos culturales, también han contribuido las actuaciones de sujetos sexuales resistentes, militantes o disidentes, en un contexto de creciente democratización y reconocimiento de derechos, el cual nos inserta en una dimensión política del deseo y la sexualidad, en consonancia con

13 “El concepto ‘diversidad sexual’ es un concepto socioantropológico y político que cuestiona el orden sexual y de género dominante y condensa la aspiración de una sociedad que no discrimine y que garantice el reconocimiento y la equidad para las diferentes variantes de la existencia sexual, de género y eróticas. Es un concepto que cuestiona al poder patriarcal en su sistema de representaciones e identidades sexuales, en sus criterios de distinción sexual y social, en sus ideologías integristas de origen religioso; además, el concepto diversidad sexual y afectiva coloca en el lugar de los valores patriarcales, valores democráticos como el reconocimiento de la pluralidad, el respeto, la equidad y la justicia social” (Núñez, 2011, p. 119).

el lema del feminismo: “lo personal es político”. La dimensión política y de derechos que entraña la noción de diversidad sexual es que: “existe una pluralidad de sexualidades que deben ser respetadas” (Núñez, 2011, p. 15).

Este carácter político hace comprensible que no todo ejercicio y expresión de diversidad sexual sea disidente, particularmente cuando, por lo general, en el caso de las experiencias homosexuales, se realizan bajo los dictámenes de la heterosexualidad como normalidad sexual sin cuestionarla, terminando por consentir, de un modo u otro, las distintas caras de la homofobia. Carlos Monsiváis considera que la homofobia “se desprende de la visión dogmática de la complementariedad de los sexos” (2010, p. 297).

Según Héctor Salinas, hablar de disidencia sexual refiere “al conjunto de identidades, acciones sociales y políticas de sujetos politizados, y el ejercicio cotidiano de prácticas sexuales no politizadas, que no son reconocidas como legítimas por la institución heterosexual” (2010, p. 28), pero que van generando una cultura gay y más allá de lo gay: LGTBTTT... Entonces, con el discurso de la diversidad sexual se pretende desestabilizar cualquier imperativo de jerarquía sexual; con el de disidencia sexual se trata de una toma de posición política a partir de la orientación del deseo, el ejercicio y expresión de la sexualidad, para cuestionar el modelo sexual dominante: heterosexista, androcéntrico, misógino y homófobo (Núñez, 2011).

La complejidad de la homosexualidad consiste en comprenderla y vivenciarla como una forma más dentro del espectro diverso, plural y variable de la sexualidad humana; disidente, al cuestionar las imposiciones de un único modelo de sexualidad generador de prácticas como el sexismo, la misoginia y la homofobia.

PARA COMPRENDER LA HOMOSEXUALIDAD

Para explicar las condiciones que han posibilitado la emergencia pública de hombres homosexuales en Xalapa deben analizarse teorías como el *constructivismo*, la teoría de *género* y la *queer* que permiten comprender la problemática que se presenta: un trastocamiento al orden de “cuerpo-sexo-género-sexualidad-deseo”.

El constructivismo rechaza la idea biologicista de la sexualidad, así como la existencia de universales culturales que no criticó la posición culturalista. Se reconoce el peso de lo cultural en el proceso de construcción de la sexualidad, pero se destaca que ésta es reorganizada de formas muy variadas a partir de la experiencia de los sujetos, según las condiciones de su contexto (Córdova, 2003). Las representaciones simbólicas

crean la realidad, a los sujetos y sus prácticas cotidianas, a la vez que desde estas representaciones simbólicas y, en ocasiones, en oposición a éstas, los sujetos son artífices de su realidad, sus acciones y su mismidad (Giménez, 1996).

Con la perspectiva constructivista es posible hacer una reinterpretación de lo “natural”, concepto con el que ha sido analizada y juzgada la sexualidad; ahora lo “natural” se entenderá menos como algo esencial o biológico y más como algo “profundamente arraigado en convencionalismos sociales” (Córdova, 2003, p. 344). Socialmente se ha producido una naturalización de la sexualidad que, lejos de corresponder a este orden, atiende a dinámicas histórico-sociales, a través de las cuales se instaura y perpetúa un régimen de sexualidad.¹⁴

Según Foucault¹⁵, con la *ars erotica* dicho régimen consistía en un cuidado y orientación del uso de los placeres, y con la *scientia sexualis*, una reglamentación y medicalización de la sexualidad, cuya mejor estrategia —que ha funcionado hasta el momento— es la consideración de su producción natural. De ahí que la tarea eminentemente deconstructiva y política sea la de proceder a desnaturalizarla en el discurso, en la conciencia y en las prácticas de las personas, insertándola en su dinámica de producción histórica.

La mirada constructivista no se ajusta totalmente a la idea de *natural* por convención, pues si se acepta en estos términos, no dista mucho de ser la forma culturalista de concebir *universales culturales*. Lo que el constructivismo sostiene es que lo natural, lo convencionalmente aceptable, se va reorganizando constantemente a partir de las prácticas de los sujetos y de los acontecimientos sociales que producen un contexto común y demandan una nueva concepción de *lo natural*. Por ejemplo, en nuestros días estamos transitando a la consideración de la diversidad sexual como natural (en el sentido de la nueva convención que estamos construyendo). Al respecto Jeffrey Weeks sostiene que:

la sexualidad es algo que la sociedad produce de manera compleja. Es un resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas, de definiciones sociales y autodefiniciones, de luchas entre quienes tienen el poder para definir y reglamentar contra quienes se resisten. La sexualidad no es un hecho dado, es un producto de negociación, lucha y acción humanas (1998, p. 30).

¹⁴ Véase apartado II.1 de mi tesis de maestría, en el que desarrollo detenidamente aspectos del régimen sexual (Cancino, 2003).

¹⁵ Véanse: *Historia de la sexualidad I, II y III*.

Con la perspectiva constructivista no se desdén lo biológico sino que, como el mismo autor señala, “la biología condiciona y limita lo que es posible. Pero no es la causa de las formas de vida sexual”, más bien “la sexualidad está configurada por fuerzas sociales” (Weeks, 1998, p. 29). En este sentido, los significados sociales que atribuimos a las diferencias biológicas son exigidos por la cultura y no producto de la biología. Rosío Córdova lo aclara muy bien en la siguiente cita en la que además señala la relación que la sexualidad guarda con el sistema sexo-género:

la sexualidad tiene que ver con lo que un grupo social considera como natural y pertinente para cada sujeto, en función de la diferenciación que elabora tomando como punto de apoyo el cuerpo sexuado; es decir, con un sistema de género particular que asigna a los individuos a una categoría simbólicamente establecida, define orientaciones sexuales, grupos de edad y comportamientos asociados con cada una de esas distintas categorías. Por otro lado, la sexualidad se relaciona con la designación de los individuos como sujetos y objetos de deseo, y con la elegibilidad o la prohibición de tipos de personas como compañeros eróticos; es decir, con un sistema de parentesco que define tanto los papeles sociales como la clase de vínculos que guardan dichos papeles entre sí. En este sentido, género y parentesco se pueden entender como sistemas primarios de clasificación de los individuos y de regulación de sus interrelaciones (2003b, pp. 14-15).

Más que por la biología, la sexualidad está organizada por distintos discursos que se encuentran en una constante tensión.¹⁶ Por ejemplo, quienes consideran la sexualidad como natural, biológicamente hablando, piensan que esto marca de manera determinante la identidad del sujeto. De este modo, no hacen más que construir identidades fundadas en este criterio que nada tiene de natural, pero lo justifican de esa manera. A los constructivistas nos toca la compleja tarea de: a) develar el proceso histórico-discursivo por el cual se ha configurado la estrecha relación entre sexualidad e identidad; b) trastocar la naturalidad de la sexualidad y el de la identidad; y, c) construirnos nuevos modos de ser sexuales, generando a la vez, otras formas de identificación.

Así, en nuestros días, la tarea de comprender la sexualidad, y a nosotros mismos a partir de ella, implica conocernos históricamente, saber más de la compleja organización biológica que nos constituye, de los intrincados procesos mentales desde los cuales le damos organización y significado propio a nuestra sexualidad. Todo esto, sin olvidar el papel que juega el conjunto de significados que hay sobre la sexualidad en

¹⁶ En “un estado de guerra” como dice Foucault (1992).

las relaciones sociales desde las que emergemos como sujetos sexuales. Un sujeto sexual es un cuerpo sexuado, producto de un “orden de sexualidad” y de un “sistema de género” a partir de los cuales se regula la vida entera de los individuos: sus deseos, las maneras en las que han de expresar esos deseos, su práctica cotidiana, su vida pública y privada.

Para Michel Foucault (1999) la sexualidad correlaciona distintos ámbitos como los del saber, la normatividad y las formas de subjetividad. Dos preguntas orientan la comprensión de esas diversas expresiones. La primera, en el marco de las *tecnologías de poder*: ¿cómo se produce el sujeto homosexual? Esta cuestión engloba tanto a los saberes como a las normas que lo producen, prácticas de sujeción. La segunda interrogante, formulada según las *tecnologías del yo*: ¿cómo le es posible al sujeto homosexual producirse a sí mismo? En este caso se destaca la dimensión activa del sujeto, prácticas de libertad (Foucault, 1991).

La primera cuestión abarca las etapas que Foucault ha denominado arqueológica y genealógica, donde analizó la idea de un sujeto estrictamente configurado por saberes y poderes ejercidos sobre él. A su vez, este análisis del poder lo llevó a considerar que el sujeto así construido también era un agente con poder, el poder de resistir, y que el ejercicio del placer, con todo y que también responde a condicionamientos desde los saberes y el ejercicio del poder, era un ámbito que le permitía tener la posibilidad de crearse a sí mismo. Estos aspectos son relevantes para alcanzar el objetivo de esta investigación, que consiste en comprender el proceso de visibilización de los sujetos homosexuales en Xalapa. La siguiente pregunta orienta la tarea propuesta: ¿a través de qué estrategias los homosexuales se han ido tornando visibles en Xalapa, ejerciendo, de esta manera, resistencia al discurso heteronormador?

Los aportes de la teoría de género permiten comprender cómo se realiza la producción de un sujeto sexual a partir de un *sistema de género*. En contextos occidentales, el sistema de género se caracteriza por estar organizado de manera binaria y jerárquica; esto es, un género es el opuesto del otro y en uno de ellos reside la posición privilegiada. En culturas como la nuestra, la posición privilegiada se adjudica a la masculinidad y se instaure como la productora de su opuesto, la feminidad, con su consecuente posición disminuida (Cucchiari, 1996).

Este sistema organiza la vida de los cuerpos sexuados y demanda un comportamiento específico según se le haya asignado socialmente un “género”, definido por Rosío Córdova como:

criterio de clasificación primaria para asignar atributos y jerarquías a los diferentes tipos de personas a partir de sus características anatómicas, intentará ofrecer una explicación de la condición subordinada de las mujeres desde una perspectiva que involucra la aprehensión de las diferencias genéricas en el proceso epistemológico mismo (2003b, p. 31).

Para nuestro sistema genérico, los genitales son el criterio a partir del cual se asigna el género, aun en aquellas culturas que categorizan más de un género. El género precede a la experiencia corporal de la diferencia sexual; es decir, antes de llevarse a cabo el reconocimiento de la propia corporalidad sexuada diferente ya se han interiorizado elementos simbólicos del sistema sexo-género que ordena a los sujetos y sus prácticas sociales en general, conformándoles un orden simbólico común. De este modo:

La función primaria del sistema de género es asignar a los seres humanos a una de dos categorías, mujer u hombre, a partir del reconocimiento de un rasgo distintivo susceptible de oponerse y que operará como substrato del resto de las propiedades atribuidas a cada categoría establecida. Los genitales actúan concretamente como marcas/no-marcas presentes de forma universal para la adscripción de un individuo a una categoría, y su necesaria aprehensión binaria permitirá que se ignoren de entrada los intersexos o las características genitales confusas (Córdova, 2003b, p. 42).

Para nuestro caso, sucede que la exclusión de los homosexuales, su desvalorización o consideración como no-hombres tiene una existencia real y concreta, produce modos concretos de vida, “producto de una `microfísica del poder´ que permea la vida social y que interactúa con la formación de categorías sobre la realidad, de una manera específica en cada sociedad y en cada época” (Córdova, 2003b, p. 45).

De tal modo, un cuerpo sexuado está organizado anatómica y fisiológicamente, con capacidad de goce y posibilidades reproductivas, que se desarrollarán y pondrán en acción conforme pase por ciertos ciclos vitales, dependiendo del contexto social, o bien de las representaciones que sobre la sexualidad imperen. A estos cuerpos sexuados se les asigna un *género* y se espera de ellos un ejercicio, expresión y estilo de vida, heterosexual en el caso de nuestra cultura.

A un cuerpo sexuado cuyos genitales muestren un pene, según el *sistema de género* y el *orden de sexualidad*, se le asignará el género masculino. A partir del rasgo genital como marca distintiva se dirá de él que es un niño, que será un hombrecito, que le van a gustar las mujeres, que tendrá hijos, que tendrá que ser el sostén de su familia, que será

fuerte y poderoso. Una vez impuesto el género, sucesivamente se establece una estricta regulación sobre la sexualidad y el deseo, de manera que estos resulten ser *naturalmente* heterosexuales.

A partir de esta concepción se descarta cualquier posibilidad erótica sexual que no sea la heterosexual y se construye la “trilogía de prestigio” (Núñez, 1999, p. 52) que consiste en poseer un pene, ser masculino y heterosexual. Lo cual da cuenta de la existencia de una sexualidad hegemónica: la heterosexual reproductiva, que tiene como uno de sus mecanismos la instauración y perpetuación de la homofobia con el fin de fortalecer la hegemonía sexual. Dicha hegemonía produce y perpetúa un orden sociosexual y moral heterocentrista, a la vez, implica la identificación y regulación de las sexualidades periféricas, particularmente para invisibilizarlas.

Una de las ideas que sostiene la homofobia es que los homosexuales alteran dañinamente el orden social, legal, político y moral (heteronormatividad). Se piensa que los hombres homosexuales se feminizan y las mujeres lesbianas se masculinizan, lo cual resulta ser un atentado contra la virilidad, la ley natural de la sexualidad humana y las relaciones normales de género. Otras consideraciones son: “que los homosexuales son depredadores quienes abusan sexualmente de niños, seducen a jóvenes, hacen alarde de su sexualidad y ganan prosélitos para su práctica sexual y ‘estilo de vida’ [...] estimulan la promiscuidad, propagan enfermedades y abogan por la destrucción de la familia” (Fone, 2008, p. 29).

Coloquialmente también suele decirse que la homosexualidad “se contagia”. Con base en esto, se justifica el rechazo, condena, persecución, represión, sometimiento a terapia, discriminación y exclusión de los homosexuales; incluso se justifica que sean asesinados o hay una actitud de indiferencia si se suicidan (Fone, 2008); y a los cuerpos-sujetos percibidos como heterosexuales se les reitera constantemente evitar cualquier tipo de interacción o mantener una correspondiente distancia con las personas homosexuales.

En México, en el caso de los asesinatos, es común que las investigaciones no sigan su curso, aludiendo que se trató de un crimen “pasional”, considerándolo como algo típico de homosexuales, en lugar de que tanto la prensa como la policía mencionen: “Es un crimen típico contra homosexuales” (Monsiváis, 2010, p. 255). Al occiso se le prejuzga, situándolo como merecedor de lo sucedido por tratarse de “cosas de maricones” (del Collado, 2007). Carlos Monsiváis ofrece una síntesis de esta violenta historia:

En la historia de México a los homosexuales se les ha quemado vivos, se les ha hecho objeto de linchamientos morales sistemáticos, expulsado de sus familias y (con frecuencia) de sus empleos, encarcelado, desterrado de sus lugares de origen, exhibido sin conmiseración alguna, excomulgado, asesinado con saña por el solo delito de su orientación sexual. El siglo xx, nada más “por ser lo que son y como son”, les ha deparado, además del vandalismo judicial, *razzias*, extorsiones, golpizas, muertes a puñaladas, asesinatos, choteos rituales, trato inmisericorde. No hay respeto ni tolerancia para los jotos, maricones, putos, afeminados, lilos, larailos, raritos, invertidos, sodomitas, tú la trais, piripitipis, puñales, mariposones, mujercitos. Al tanto del eterno descrédito moral de “las locas”, la sociedad los repudia de modo absoluto hasta fechas muy recientes, y aún hoy mantiene el énfasis de la filantropía: “Que hagan lo que quieran mientras no lo hagan en público y no se metan conmigo” (2010, p. 253).

En particular, a lo largo de la historia encontramos que la homofobia ha sido feroz con los hombres homosexuales; con las mujeres lesbianas, por mucho tiempo la homofobia se manifestó invisibilizándolas como sujetos sexuales (Fone, 2008). La historia de la homofobia hacia las lesbianas sería una buena preocupación para una posterior investigación, así como el de los correspondientes impactos de la homofobia en personas transgénero, transexuales, intersexuales, en heterosexuales disidentes y en heterosexuales de la normalidad sexual.

La homofobia empieza a desarrollarse desde el momento en el que a un niño se le asigna el género masculino y se ejerce sobre él un cuidado riguroso para que crezca macho-masculino-heterosexual, es decir, en ningún momento afeminado, como bien lo describe J. D’Emilio (2006). La homofobia es un mecanismo que refuerza el sistema de género y la masculinidad heterosexual (Núñez, 2011); lo grave es que resulta ser un proceso en extremo violento que produce en los homosexuales una vida no habitable, un mundo de imposibilidades a diferencia de la heterosexualidad. Monsiváis, irónicamente pregunta: “¿Para una pareja heterosexual sería arriesgado besarse, oprimirse las manos, mirarse demasiado, callar en buena lid?” (2010, p. 298).

La homofobia presente en los mismos homosexuales fortalece la hegemonía sexual al reforzar el lugar privilegiado de la heterosexualidad y el lugar subordinado para los homosexuales: la marginalidad, el anonimato, la invisibilidad, el rechazo hacia sí mismos y hacia quienes los puedan poner en evidencia, no tanto como homosexuales sino como transgresores de la norma sexual. Para David Plummer (2001) la homofobia no sólo sirve para excluir a los homosexuales, sino que opera como mecanismo para producir y perpetuar el modelo de masculinidad patriarcal.

De este modo, conviene reconocer que los homosexuales, como herederos de esta cultura heterosexual homofóbica, son capaces de desarrollar habilidades para comprender los mecanismos con los que opera la hegemonía sexual, más que los mismos heterosexuales, cuando son los propios homosexuales quienes perpetúan prácticas homofóbicas. ¿Por qué sucede esto que podría considerarse tan contradictorio en términos vitales y sociales? Para Pierre Bourdieu (2000) esta situación es resultado de una violencia simbólica culturalmente heredada y, según Byrne Fone, “la homofobia entre homosexuales puede ser resultado de una interiorización de las lecciones de una sociedad homofóbica” (2008, p. 21), de una construcción socio-histórica que puede ser transformada o, mejor aún, erradicada.

A pesar de todo, la homosexualidad, por sí misma, trastoca la hegemonía sexual, al no ser un ejercicio y expresión de lo estipulado según la normalidad. Además, genera una mayor transgresión cuando se expresa públicamente, se demanda el correspondiente reconocimiento, se lucha por la obtención de derechos y se generan aportaciones culturales gay, diluyendo de esta manera la consideración de la homosexualidad como motivo de desprestigio, de escarnio o de aniquilación de la vida. Como decía la pancarta que portaba un disidente sexual en una de las recientes marchas por la diversidad sexual en Xalapa: “la homofobia mata, la homosexualidad no”.

Uno de los temores o resistencias que existen para abordar y difundir los estudios de las homosexualidades, es que revelan una “existencia sexual” (Núñez, 1999) poco “ortodoxa” (Bourdieu, 1990). En general, estas investigaciones describen que previo a cualquier posibilidad de identificación homosexual, ha existido un ejercicio de sexualidad que no se ajusta a la sexualidad considerada normal según el “orden de sexualidad” (Foucault, 2000).

Guillermo Núñez considera que la vida sexual del sujeto está en constante definición y transformación. Se trata de una consideración de narrativa sexual “abierta” del sujeto frente a las representaciones existentes de sexualidad, de manera que la “existencia sexual” está “condicionada por una serie de valores y conceptualizaciones” (1999, p. 37); o sea, es producto de determinadas representaciones sobre la sexualidad y de la forma como el sujeto las enfrenta.

Visto así, *el orden de sexualidad* presenta dos problemas. Primero, revela una *existencia sexual* que rompe con lo establecido por este orden, *existencia homosexual*¹⁷ en mi apreciación, y, sin embargo, la tolera, siempre y cuando no se haga pública. Segundo,

17 Haciendo alusión a la *existencia lesbiana* de Adrienne Rich (1999).

considera que todo el que ejerce una sexualidad homosexual tiene que identificarse como homosexual; esta opinión se ha presentado incluso en quienes luchan por un reconocimiento social de las homosexualidades. De ahí mi consideración que el temor no es que se hable de ello, sino lo que esto revela: un desajuste del discurso normalizador imperante de la sexualidad y las formas diversas en la que los sujetos ejercen y la expresan así como el deseo; en otras palabras, se pone en evidencia la imposibilidad de la heteronormatividad de constreñir a los cuerpos sexuados a vivirse según los criterios de la heteronorma. Por eso, en la pretensión de seguir siendo el discurso imperante de la sexualidad, necesariamente usa de mecanismos reguladores, dominantes, atemorizantes y aniquilantes.

El asunto es complejo y problemático, pues la homosexualidad, ya sea como práctica sexual o como identificación del sujeto, no tiene por qué vivirse fuera del orden público ni constreñirse a las definiciones según las representaciones de sexualidad imperantes. Quienes apuestan por un reconocimiento en términos de identidades sexuales, han de tener presente que *homosexual*, *heterosexual* y *bisexual* son categorías que constriñen al sujeto que las porta, imponiendo así la regulación de la sexualidad, invalidando de esta manera cualquier forma diversa de sexualidad en los sujetos. Al respecto, la teoría *queer* ofrece interesantes aportaciones para comprender el entramado complejo de la diversidad sexual. En unas líneas más adelante se presenta un esbozo de dicho enfoque teórico.

La visibilización homosexual emerge en medio de la complejidad mencionada como producto y productora de significados sobre la sexualidad en general y, de manera concreta, sobre el modo de concebir la homosexualidad. La complejidad reside en el proceso de constante actualización de los significados sexuales como producto de las relaciones de poder entre los distintos discursos que sobre la misma existen. En este juego, uno de ellos configura una representación dominante de la sexualidad, la cual condiciona en gran medida la forma como se vive la homosexualidad. Así pues, el corolario de una *ortodoxia* sexual heterosexual es que el ejercicio y la expresión de la homosexualidad queda inserta en una *heterodoxia* sexual, es decir, un ejercicio y expresión de la sexualidad fuera de la normalidad sexual, del cuerpo social, de la política.

De ahí la importancia de la lucha de los movimientos feministas, de homosexuales y lesbianas, y no sólo para salir hacia lo público sino para vivir de manera diversa tanto en el espacio público como en el privado, lo que el *orden de sexualidad* constriñe a un modo y lugar específico. Se trata de ejercer una resistencia, la cual, como dice Guillermo Núñez, es cualquier acción cotidiana, ya sea individual o colectiva, “que disputa la imposición o la tendencia a imponer sobre nuestras vidas valoraciones y concepciones que

limitan, inhiben, denigran o inducen nuestras acciones e intenciones, nuestra manera de pensar, percibir, sentir y vivir” (1999, p. 29).

A partir de las experiencias de hombres que se relacionan sexual y eróticamente con otros hombres es posible explicar cómo ha sido el proceso de la heterodoxia sexual en el contexto xalapeño y cómo se ha ido tornando cada vez más visible. Para lograr un adecuado acercamiento a estas experiencias, tendremos que insertarnos en el juego del *campo* sexual en esta ciudad (Bourdieu, 1990; Núñez, 1999), entendiendo el campo como el lugar de disputa por las representaciones y la distribución de capitales. Esto facilitará el reconocimiento del *régimen de sexualidad* (Foucault, 2000), aquellos encausamientos y regulaciones que en este contexto se ejercen sobre los cuerpos sexuados.

En un campo existen representaciones que organizan relaciones de poder, que inciden en las prácticas sociales y sexuales. Una representación es un principio de diferenciación social, de ahí la importancia de reconocer la existencia de las representaciones dominantes. A partir de estas representaciones se configuran y reorganizan representaciones disidentes, generando un *arte de la resistencia*. Según James C. Scott se “requiere una contraideología —una negación— que ofrecerá realmente una forma negativa general al conjunto de prácticas de resistencia inventadas por los grupos subordinados en defensa propia” (2007, p. 147).

La noción de *campo*, entendida como la incorporación de lo social en las cosas, permite entender la correlación de fuerzas que opera en las prácticas sociales y sexuales que ahí se realizan. El concepto de *habitus*, entendido como la incorporación de lo social en el cuerpo, disposiciones duraderas que funcionan como esquemas de percepción, pensamiento y acción, “ley social asimilada”, dirá Bourdieu (2000, p. 68), es útil para comprender el orden social instituido inscrito en el cuerpo. Otro concepto relevante es el de *capital*, factor eficiente en el campo, medio posible para llevar a cabo prácticas sociales y sexuales en un campo, o el medio por el cual saber de alguna manera cómo operan esas prácticas. Bourdieu (1986; 1995; 1997) distingue los capitales en: simbólicos, económicos, culturales y sociales.

Una representación social dominante de la sexualidad produce determinados sujetos a través de un proceso de normalización, como se ha mencionado, modela el género, la sexualidad y el deseo. Por ejemplo, la heterosexualidad como representación dominante de sexualidad se explica a partir de la expansión del catolicismo y los dispositivos de poder que instauró para lograrlo (Aries, 1987). En este sentido, para obtener una comprensión de la construcción social de la sexualidad, Jeffrey Weeks (1998)

sugiere que se destaquen cinco áreas: parentesco y familia; organización económica y social; reglamentación social; intervenciones políticas; y culturas de resistencia.

La experiencia homosexual, desde la percepción del deseo hacia alguien del mismo sexo, la práctica sexual homosexual, los procesos de asunción de esta orientación del deseo que pasa, de manera muy variada en cada sujeto, de la complicada inaceptación a una aceptación personal pero no pública, a una personal y social pero no política, hasta la radicalmente política, está configurada por fuerzas sociales. Por tal motivo, Weeks, atinadamente, propone esos cinco ejes, los cuales se han de analizar y articular para poder explicar la homosexualidad como un ámbito de la sexualidad en los seres humanos. Según lo destaca Rosío Córdova es “un punto de confluencia entre la normatividad social y la acción ética de los individuos” (2003b, p. 340).

La familia sigue siendo la institución primaria configuradora de normas morales y sociales; vía por la que se reproducen los modelos de sexualidad “ortodoxa” a seguir. En la actualidad también podemos encontrar familias “heterodoxas” sexualmente, lo cual contribuye a la reproducción de otros modos de concebir las representaciones sexuales desde la familia (Brullet, 2006).

La organización económica y social es una entidad más amplia que afecta a las familias y, de este modo, afecta las posibilidades sexuales de los sujetos. Los cambios a nivel social como los migratorios, los económicos, crisis económicas o mejores posibilidades de ingreso, condicionan las formas y las percepciones que los individuos tienen de la sexualidad.¹⁸ En el caso homosexual, la visibilización de alguien que cuente con un suficiente capital económico será mucho más respetable que la de quien no cuente con este tipo de capital, de manera similar sucederá en el caso de contar con otros capitales como el cultural o el de la belleza corporal, entre otros. La posesión de capitales empodera a los homosexuales.

La reglamentación social demarca muy claramente lo que será permitido y no permitido en cuanto a la sexualidad. Existen reglas formales, como las establecidas jurídicamente o las que existen en diversas instituciones; así como también informales, las que se reproducen en la vida cotidiana como la injuria (Eribon, 2001) producida contra los homosexuales. En este caso conviene revisar qué regulaciones se imponen sobre la vida de los homosexuales.

¹⁸ Particularmente Rafael Montesinos (2002; 2010) desarrolla esta tesis en sus estudios de las masculinidades y el amor en las relaciones de pareja –heterosexuales.

Las intervenciones políticas contribuyen a reconocer cómo va el estado de la cuestión homosexual, lo cual obliga a estar informados de las acciones, tanto a favor como en contra de la homosexualidad y sus posibilidades de expresión pública. En el contexto que actualmente nos encontramos, como parte de un proceso civilizatorio, democratizador, es creciente la posibilidad no sólo de la expresión pública homosexual, sino de una actuación social y política por parte de los sujetos que se identifican como homosexuales.

En el campo jurídico se han logrado transformaciones significativas desde el año 2001 hasta el 2011, legalizándose los matrimonios entre homosexuales en los siguientes países, en todo su territorio: Bélgica, España, Canadá, Sudáfrica, Noruega, Suecia, Portugal, Islandia y Argentina. En Estados Unidos, únicamente en los estados de Massachusetts, Connecticut, Iowa, Vermont, New Hampshire, y New York. En el caso de México, muy recientemente, sólo en el Distrito Federal. En los siguientes países existen leyes que favorecen otras formas de convivencia y uniones entre personas del mismo sexo: Alemania, Andorra, Australia, Dinamarca, Eslovenia, Finlandia, Francia, Hungría, Israel, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Reino Unido, República Checa, Suiza, Colombia, Uruguay y Brasil. En nuestro país esto ocurre en el estado de Coahuila.¹⁹

En México, en 2003, sustentándose en el Artículo Primero constitucional, se creó la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación, considerándose por tal, a la letra del artículo cuarto: “toda distinción, exclusión o restricción” por distintos motivos entre los cuales explícitamente figuran “el sexo”, “condiciones de salud” y “preferencias sexuales”.²⁰ Sin embargo, una situación constante a la que tienen que hacer frente los homosexuales en este país es la homofobia; tienen que cuidarse para no verse expuestos a sus manifestaciones violentas, así como luchar contra este mal social, reducto de las estructuras de la dominación masculina.

El proceso de análisis en torno a las homosexualidades permite la comprensión de la construcción del sujeto a partir de relaciones sociales de suma importancia, como la familia, la organización social y económica, y las normas vigentes. Pero no todo concluye aquí, como se ha mencionado, estas relaciones sociales operan a partir de una correlación de fuerzas en las que el sujeto, además de ser producto, es productor, tiene capacidad de incidir en su contexto. El sujeto es un agente político y ético, creador de significados con los que organiza su propio modo de estar en la sociedad, otorgándole sentido y transformándola (Reygadas, 2001).

¹⁹ Véase: http://www.publiboda.com/bodas_gay/paises/index.html

²⁰ Véase: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/262.pdf>

Esta posición activa del sujeto produce culturas de resistencia que son primordiales para la creación de contextos distintos. La lucha por los derechos, por la expresión pública de la homosexualidad y por la diversidad sexual. Es una lucha de resistencia llevada a cabo por los mismos sujetos que son producto de un modelo normalizado de sexualidad. La posición de resistencia resulta cuando se tiene un conocimiento de las condiciones histórico-sociales que producen al sujeto, además de una inconformidad al modelo que así las ha producido, entonces se realizan acciones con miras a transformar el estado actual de la propia condición. De este modo, los homosexuales van desarrollando de manera muy estratégica ese difícil arte de la resistencia (Scott, 2007) que Héctor Salinas (2010) llama disidencia sexual.

Como se mencionó en líneas anteriores, el género organiza la vida sexual de un cuerpo sexuado. En general, los homosexuales proceden de una formación masculina-heterosexual. Son un cuerpo organizado biológicamente que, por la posesión de ciertos rasgos genitales, se les asignó el género masculino; con ello, además de la masculinidad, se les construyó una sexualidad: la heterosexual, y a la vez, también su contraria, la homosexual. La heterosexualidad, en apego a lo normal según el régimen sexual; la homosexualidad, considerada anormal según el mismo régimen.

El proceso para desaprender estas imposiciones culturales, para lograr construir una posición propia, es conflictivo y complejo. La teoría *queer* aporta elementos significativos al enfatizar que el género es algo inestable, que se reestructura constantemente, de forma independiente de la orientación sexual, y que es mucho más estratégico (Mérida, 2002).

Con respecto a las denominadas “identidades sexuales” se insistirá en que éstas no son fijas ni se derivan, en estricto sentido, del género asignado, ya que posteriormente es reinterpretado. Las identidades son producidas a partir de una representación dominante de sexualidad que ejerce poder desde que detenta la capacidad de nombrar y de cómo nombra. Ubica de manera privilegiada a quienes se conforman identitariamente según los términos de la normalidad sexual y coloca al margen, excluye o invisibiliza a quienes no se ajustan a la heteronormatividad.

Una manera de resistir a una representación dominante, que no la única, es usando los mismos términos con los que se pretende ejercer dominio sobre los sujetos. La dinámica consiste en generar una actuación deconstructiva, diluyendo la carga de significado negativo, tornándolo positivo. Esta acción se lleva a cabo a partir del ejercicio subversivo de la apropiación del término con el que se pretendía realizar el acto de subordinación, usándolo en adelante como la forma de nombrarse a sí mismos y ser reconocidos en la vida cotidiana (Butler, 2002).

Se trata de una *performatividad* que permite comprender las variaciones de sexo, género y sexualidad (Butler, 1996). Esto se acentúa en el caso de las identificaciones homosexuales y su relación con la identificación de género, así como con las distintas formas de posicionamiento,²¹ es decir, con los distintos modos de identificación y expresión homosexual, se va ganando presencia, visibilización y reconocimiento en la vida pública.

Los homosexuales somos producto de un régimen sexual -heteronormatividad (Warner, 1993). Este régimen normaliza lo sexual y dicta las pautas para vivir como sujetos sexuales en sociedad. Al respecto, según la perspectiva crítica subversiva (Butler, 2002) y de la disidencia sexual (Salinas, 2009; 2010), considero que los sujetos sexuales no tenemos por qué ajustarnos a una normatividad sexual como la mencionada, ya que ésta sólo ha sido hasta el momento la condición de posibilidad de nuestra procedencia sexual, mas no determina las posibilidades resistentes y creativas de cada uno de los sujetos sexuados y sexuales.

Pienso que nuestra tarea disidente en relación con la normalidad sexual que aún impera, es hacer un ejercicio de revisión crítica para generar alternativas que atiendan nuestros intereses. Las vivencias desde el propio cuerpo, las reorientaciones en la lucha por las libertades y derechos sexuales, y los devenires *queer* han permitido acceder a un estadio de diversidad sexual donde se vivencia una compleja subjetividad: ahí todos somos centro y, a la vez, todos estamos descentrados. Es una forma de reconocimiento inestable, modos distintos de ser subjetividades *nómades* (Braidotti, 2000).

La perspectiva *queer* surge como una reapropiación de los homosexuales contemporáneos de una expresión que ha servido para tacharlos e injuriarlos como *raros*, *desviados*, *enfermos*, *maricones* (Butler, 2010). De este modo, los homosexuales pretenden, políticamente, oponerse al conformismo político que el movimiento gay ha dejado sobre ellos. Según Mauricio List, la teoría *queer* ofrece “nuevos referentes al estudio de la sexualidad, el cuerpo y el género” (2010c, p. 64); es decir, se proponen elementos para repensar las categorías con las que se ha nombrado nuestra experiencia corporal sexuada y sus distintas dimensiones.

La teoría *queer* es *queer* desde el complejo entramado teórico y de acontecimientos sociales de los cuales emerge, por la imposibilidad que existe para definirla con precisión, así como por ubicar con claridad su aparición o formulación a partir de un autor o autora. La genealogía de su elaboración nos lleva a recorrer las sendas del poses-

²¹ Noción acuñada por Jack Trout (1969) para la industria del *marketing*.

tructuralismo francés, de la posmodernidad, el deconstruccionismo, las elaboraciones teóricas de Michel Foucault, las que se han hecho desde los distintos feminismos, desde los estudios de la mujer, los estudios de género y de diversidad sexual, pasando por las aportaciones de Gayle Rubin, Monique Wittig, Teresa de Lauretis, Gloria Anzaldúa, Eve K. Sedgwick, Jeffrey Weeks, Judith Butler, Susan Sontag, Michael Warner, David Halperin, Leo Bersani, entre otros y otras, en medio de acontecimientos como la expansión de la epidemia del sida y el neo-conservadurismo de los ochenta en Norteamérica. Todo ello para difuminar el binomio de las identidades sexuales: heterosexualidad/homosexualidad (Mérida, 2002; List, 2010b).

En 1985, Eve Kosofsky Sedgwick (1998), introduce el concepto *homosociabilidad* para dar cuenta del poder coercitivo masculino hacia el homoerotismo, pero redefiniendo su dialéctica social. Su contribución desemboca en una desestabilización de las identidades sexuales (Mérida, 2002). En 1990, Judith Butler (2001; 2010) elabora unos replanteamientos al concepto de género, que detonaron el surgimiento de la teoría *queer* con la que se reformularon los procesos de formación y de diferenciación en torno a la sexualidad.

Teresa de Lauretis (2010) considera la complejidad del pensamiento *queer* como otra forma de decir-pensar-significar lo sexual. Para ella, la teoría *queer* aparece con la pretensión de problematizar, trascender, transgredir las deudas ideológicas presentes en los conceptos sexoidentitarios, ir más allá del binarismo de género y sexualidades.

Según Gloria Careaga se apuesta por: “reconocernos como iguales, pero diferentes, y como un movimiento plural donde todas las expresiones tienen su lugar” (2010, p. 51). También considera que: “las identidades desde lo *queer* son vistas como productos contingentes de genealogías particulares, más que del tipo duradero o esencialmente naturales” (p. 56). De este modo, lo *queer* nos permite tener “nociones más fluidas de la sexualidad” (p. 58). La teoría *queer*: “se centra en el análisis del deseo, desde las relaciones socio-políticas de poder, el sistema sexo-género y los desafíos transgresores” (p. 59).

Por su parte, List señala que con la teoría *queer* se intenta “lograr una propuesta a partir de la cual fuera posible comprender formas complejas de construcción de la identidad, en las que los sujetos no tuvieran que adscribirse a modelos prefijados y que les diera la posibilidad de desarrollar sus propias propuestas sin tener que ser sancionadas socialmente como válidas o inválidas” (2010c, p. 91). A la vez, sugiere que al hacer investigaciones con esta perspectiva, se proceda tomando en cuenta las preguntas: “¿quiénes son los sujetos de la investigación?, ¿cómo se miran, reconocen y se identifican?, ¿de qué manera definen, si es que lo hacen, los aspectos básicos de su identidad?” (p. 96).

La propuesta de List (2010c) podría considerarse una perspectiva epistemológica precautoria para no “naturalizar” a los sujetos, desnaturalizando nuestra mirada naturalizante, en particular, en cuanto a sexo se refiere, pues como lo ha señalado Tomas Laqueur (en List, 2010b, p. 97) el sexo tiene su propia historia cultural, y ha de ser revisada de la mano de las apreciaciones y vivencias de los propios sujetos. De este modo nos encontramos y podemos comprender “maneras diversas de socialidad y de reconocimiento” (List, 2010b, p. 98).

La afirmación *queer* es una afrenta política, pues critica la idea de las identidades sexuales fijas que perpetúan los procesos de normalización social:

Ser *queer* no significa luchar por un derecho a la intimidad, sino por la libertad pública de ser quien eres, cada día, en contra de la opresión: la homofobia, el racismo, la misoginia, la intolerancia de los hipócritas religiosos y de nuestro propio odio (pues nos han enseñado cuidadosamente a odiarnos). Y ahora, por supuesto, significa luchar también contra un virus y contra los anti-homosexuales que usan el sida para barrernos de la faz de la tierra (en Mérida, 2002, p. 21).

Lo *queer* refiere a un interés por la sexualidad en general, de la cual forma parte la homosexualidad. Por ello es importante conocer la historia gay y saber cómo, a través de un proceso discursivo, se construyeron las categorías y los sujetos a las que éstas hacían referencia y también el imaginario colectivo, o sea, lo que la gente tiene en la mente cuando oye la palabra *homosexual* o *gay*.

Por otra parte, la inserción como investigador en el campo sexual demanda la realización de un trabajo etnográfico que permita obtener lo que Clifford Geertz (1994; 1995) denomina una *descripción densa* y con ella explicar *las tramas de significación* que den cuenta del proceso por el que ha pasado la homosexualidad masculina en Xalapa para adquirir visibilización.

En mi caso, incursioné en estos estudios a partir de mi formación filosófica, primero con una ponencia (Cancino, 1997) en donde consideraba la homosexualidad como una alternativa de vida. Posteriormente realicé la tesis de licenciatura (2000) donde me acerqué a los estudios de género a través de la propuesta filosófico feminista de Graciela Hierro. En la investigación de maestría (2003) analicé las homosexualidades destacando la importancia que tiene la afirmación pública de la homosexualidad para transformar la condición de silenciamiento a la que hemos estado expuestos quienes participamos de esta orientación del deseo sexual y hemos optado por identificarnos como homosexuales masculinos.

Con esta investigación pretendo contribuir en los estudios sobre homosexualidades que se realizan de manera situada. Una investigación situada se construye desde la especificidad e interacción socio-lingüística de unos sujetos, partícipes de un contexto, de una temporalidad, desde donde se reproducen y producen significados, en este caso, en torno a la sexualidad, particularmente, acerca de la homosexualidad. Las interpretaciones y reinterpretaciones que los sujetos producen de sus propias experiencias de vida son las que les permiten situarse como sujetos sexuados en contextos específicos, en este caso, la ciudad de Xalapa.

II. PROCESO DE VISIBILIZACIÓN HOMOSEXUAL MASCULINA EN XALAPA

Que se note con claridad lo que somos
para que nunca se llamen a sorpresa...
Si ya lo sabe dios que lo sepan los hombres
EXPRESIONES DE DISIDENCIA
COMUNES ENTRE HOMOSEXUALES

Esta historia trata de la vida de algunos homosexuales narrada por ellos mismos mediante entrevistas a profundidad concedidas al autor de estas líneas. El relato de sus vivencias representa una fuente de primera mano para intentar comprender sus maneras de socializar y las formas con las que han generado una propia significación para realizarse como sujetos en la vida pública. El propósito no es ofrecer datos cuantitativos ni estadísticos ni duros, según los criterios de la historia tradicional que sugieran una representatividad de la homosexualidad en Xalapa, sino plantear, según lo dicho por los informantes, las condiciones de producción de su visibilización homosexual.

Además de las entrevistas, utilicé otras estrategias como la observación participante en espacios públicos y privados de homosexuales, llamados *espacios de interacción homosexual*. El registro de lo observado involucró algunas conversaciones informales, ciertas formas de interacción, lo cual permitió una mejor comprensión de aquello que aportaban en las entrevistas, entre otras cosas, por ejemplo, las formas simbólicas de comunicación verbal-corporal presentes en las interacciones entre homosexuales.

Para la selección de informantes se tomó en cuenta que fueran homosexuales con residencia en Xalapa y con una expresión pública de su homosexualidad. Se accedió a ellos a través de una red de amistades, lo que dio como resultado que la población informante, de manera general, quedara conformada por sujetos de condición de clase media y con estudios de nivel profesional; lo cual no es azaroso, ya que esta condición de clase en un contexto urbano favorece la expresión pública de la homosexualidad a la vez que otorga elementos para ganar reconocimiento social, no así en todos los casos para sujetos de condición de clase alta, y menos favorable es la situación para quienes forman parte de la clase baja.

Las entrevistas en profundidad se realizaron garantizando la confidencialidad si así lo deseaban los informantes. En algunos casos, en su lugar de residencia; en otros fue en algún café o en mi domicilio particular. La conversación se centraba en conocer los elementos que, según su visión, han favorecido un proceso de visibilización de la homosexualidad en la ciudad de Xalapa.

Al iniciar la investigación, el acercamiento al campo parecía estar facilitado: por un lado, por mi propio desenvolvimiento en la ciudad, a la cual llegué en 1990; por otro lado, por mi particular interacción con algunos sujetos homosexuales y parte del ambiente homosexual que se vivía en este contexto, así como por cierto manejo teórico de la temática. Sin embargo, esto se complejizó, ya que como investigador tuve que tomar distancia de mis propias consideraciones y de mi manera política de ver las cosas y, en el ejercicio de llevar a cabo la observación participante, me ubiqué como participante observante. Es decir, lo que podría resultarme común por la familiaridad adquirida, aprendí a analizarlo atendiendo más las experiencias compartidas por los informantes.

Esta toma de distancia en ocasiones no favoreció adecuados acercamientos con los informantes, puesto que al conocerles daban por sentado cosas que me interesaba indagar; por otro lado, demandaban de mí una interacción más en términos del ambiente gay y la fiesta, mostrando poca disposición a ser abordados como informantes. De manera particular esto sucedió en los lugares de diversión, así como también en el parque Juárez. Sin embargo, conforme el trabajo de campo fue avanzando, se fue resolviendo esta dificultad, a la vez que clarificándose el objetivo de la investigación, que implicó abandonar la intención política que inicialmente se tenía.

Los entrevistados fueron unos originarios de Xalapa, otros residentes temporales y otros permanentes. Procedían del sur, norte y centro del país. Para algunos, la ciudad contribuyó a la aceptación y expresión pública de su homosexualidad, otros llegaron con una clara identificación y actitud militante; para otros más, ser de esta ciudad

hace que se mantengan en el anonimato o cuiden mucho las maneras de comportarse como gays. Los rangos de edad de los entrevistados oscilaron entre las franjas siguientes: 20-40 años, 40-50 y 50-60. Algunos prefirieron omitir su edad pues consideraban que al decirla ofrecían elementos para ser identificados.

En general, la respuesta de los entrevistados fue favorable y con mucha disposición a contribuir con la elaboración de esta historia. La mayoría no mostró ningún inconveniente en que su nombre pudiera aparecer en estas páginas, sin embargo, hubo quienes prefirieron mantenerse en el anonimato. La manera de identificar a los entrevistados en el texto será a través de sus nombres, sobrenombres o apellido (si así lo aceptaron), con algún seudónimo (cuando lo solicitaron) para no ser identificados. La edad se menciona en la información general de los informantes, en algunos casos se pone un rango de edad, en atención a quienes no la proporcionaron en la entrevista; en el texto aparece según la relevancia de lo relatado por el informante.

He aquí sus nombres y datos relevantes para identificarlos en el texto.*

Karm. 36 años. Originario del puerto de Veracruz. Residencia flotante en Xalapa. Llegó en 1992 a realizar estudios universitarios, concluyó en 1997 y se regresó al puerto de Veracruz; regresó en 2004 para trabajar como docente. Xalapa le permitió pasar de la no aceptación de su homosexualidad a la aceptación, sin llegar del todo a la expresión pública.

Beto. Entre 40-50 años. Originario de Coatepec, residente semiestable en Xalapa. También radicó en la ciudad de México. Tuvo estancias en Los Ángeles, en Boston y parte de la Unión Americana. Cuenta con estudios universitarios. Públicamente homosexual. Generó un antro gay, “La Mansión”, considerado el primero con ese giro para la comunidad xalapeña.

Romero. Entre 40-50 años. Procedente del Distrito Federal. Llega a Xalapa en 1976 y se torna residente flotante en un primer momento, cuando aún estudiaba Dermatología en el DF y después se hace residente estable cuando ejerce como dermatólogo y transita a sexólogo. Públicamente homosexual y militante comprometido por los derechos de la diversidad sexual y contra la homofobia.

Chuchona. 50 años. Originario de Tierra Blanca, Veracruz. Desde su primer año de vida radicó en Guadalajara. En 1981 se vino a vivir a Xalapa, por un contrato con la Universidad Veracruzana y desde esa fecha es residente orgullosamente estable. Públicamente homosexual y de una expresión muy jocosa.

* En adelante identificaré entre paréntesis a cada entrevistado. La referencia documental se consigna al final de este libro en unos formatos de audio.

Paquito (†/1939-2006). 66 años. Aunque originario de Naolinco, toda su vida fue xalapeña. Él se describió como naolinco-xalapeño. De formación y desempeño universitario. Públicamente homosexual. Reconocido por su modo de ser: jacarandoso y expresivo.

Darin. 39 años. Nació en California. Vivió muchos años en Arizona. Estudió la Maestría y el Doctorado en Boston durante casi 10 años. Desde 1997 reside de manera estable en Xalapa. Docente universitario. Pasó por un complicado proceso para llegar a la aceptación de su homosexualidad debido al contexto familiar católico; ahora se asume públicamente homosexual.

Esteban. 38 años. Xalapeño. Residente permanente. Con formación universitaria. Su fuente de ingresos es su trabajo en el que desempeña una función de liderazgo. Tuvo un complicado proceso de aceptación de su homosexualidad que ahora vive más tranquilamente, de manera más libre y abierta sin llegar a una total expresión pública.

Saúl. 22 años. Xalapeño. Residente permanente. Desde pequeño percibió que le atraían los hombres; como hijo único y, según él, también por sentirse raro, se volvió solitario, lo cual lo llevó a encontrar en la lectura una grata compañía, de este modo se encontró con información gay así como a grandes escritores como Oscar Wilde y Walt Whitman, lo que más adelante lo llevó a estudiar la carrera de Letras, lo que lo llevó a dedicarse a la literatura gay, influido de alguna manera por el doctor Mario Muñoz. Al momento de la entrevista se asume públicamente homosexual.

Foncho. Entre 50 y 60 años. Residente permanente en Banderilla, con una estrecha relación con Xalapa. Mencionó que cuando tenía tres años derramó lágrimas al percatarse distinto de los demás niños; comprenderse y aceptarse le resultó muy grato, eso le permitió asumirse públicamente homosexual. Desde entonces considera que su vida ha sido feliz. Contribuyó a la formación de un grupo gay: Tiberius Britania Night Club, encabezado por Paty, pionera de la vida *de ambiente* en Xalapa.

Jymy. Entre 50 y 60 años. Xalapeño. Residente permanente en Xalapa. Con formación universitaria; en su desempeño como burócrata fue líder sindical. Públicamente homosexual. También forma parte del grupo Tiberius Britania Night Club. En 1976, con el nombre de Verónica, fue coronada Miss Xalapa. Contó la anécdota del momento cuando le pusieron la corona y enseguida irrumpió la policía para hacer una redada, por lo que, junto con otros, fue a dar a los separos de “San José”, la cárcel municipal.

Martín. 37 años. Xalapeño. Residente permanente en Xalapa. Hizo carrera universitaria y se desempeña como docente con lo que genera ingresos para vivir indepen-

diente de su familia. Vive su homosexualidad con discreción, según él, en apego a las reglas del “buen comportamiento xalapeño”.

Juan Carlos. 42 años. Nació en el Distrito Federal. Hizo estudios en Roma. Militante por la diversidad sexual. Al venir a radicar a Xalapa, promovió la fundación de Xochiquetzal.

Miguel. 56 años. Nació en el Distrito Federal. Llegó a Xalapa en 1978 por un contrato con la Universidad, enseguida viaja a Europa y regresa en 1981. Desde esta fecha es residente estable. Fotógrafo universitario. Públicamente homosexual.

Jorge. 53 años. Originario del puerto de Veracruz donde vivió hasta los 18 años. Al terminar la preparatoria, en 1970, vino a Xalapa a estudiar Psicología. En ese momento no percibía con claridad su orientación homosexual, recuerda que sí le llamaban la atención algunos chicos pero no tenía mayor conocimiento del ambiente homosexual. Ahora es académico universitario y residente permanente en Xalapa. Se asume como homosexual discreto en proceso de visibilización.

Informante anónimo. Entre 50 y 60 años. Formación y desempeño universitario.

Con estas voces, no se pretende ofrecer una representatividad de la totalidad de homosexuales que habitan en Xalapa y tampoco de los significados que puedan tener respecto de sus propios procesos. La historia se construye a partir de la narración de las vivencias de los entrevistados, de sus recuerdos y de sus anécdotas como expresión de una vida cultural, con la intención de propiciar el diálogo en torno a los significados sobre los procesos de visibilización homosexual: sus condiciones de producción y/o efectos que pueda generar. La interlocución puede realizarse tanto con especialistas en la temática como con otros sujetos homosexuales o alguna persona interesada en lo que en este libro se expone.

UNA CIUDAD CONSERVADORA, LIBERAL, COSMOPOLITA Y CULTURAL

Xalapa es el espacio en el que se inscriben las historias de los homosexuales que aquí se narrarán. Esta ciudad de provincia tiene una historia antigua. Sus raíces se remontan a la época prehispánica, pues fue asiento de pueblos originarios como los huastecos, totonacos, popolucas, toltecas, nonoalcas, chichimecas y teochichimecas.¹ Durante la Colonia,

¹ No es el propósito de esta obra dar cuenta de las condiciones de la homosexualidad en Xalapa durante la época prehispánica, colonial y poscolonial, sino un estudio desde las condiciones presentes.

su ubicación fue estratégica desde el punto de vista económico, político y social, porque era lugar de paso en la ruta México-Veracruz. Para algunos viajeros, pasar o permanecer ahí algunos días era satisfactorio debido a su clima, su cocina y la belleza del entorno.

Ubicada en la zona centro-sur-oriental de México, colinda con el puerto de Veracruz al oriente; con el Distrito Federal al poniente y con Puebla al sudoeste; localización que facilita el constante tránsito de personas entre estas ciudades. Su importancia actual es notable: es municipio y capital del estado de Veracruz, centro de los poderes políticos, religiosos, culturales y educativos, sin menospreciar su actividad comercial, todo ello propicia una constante migración rural, urbana, nacional e internacional. Sin embargo, algunos historiadores coinciden en señalar que definió sus rasgos de modernidad urbana a finales del siglo XIX e inicios del XX: “Seguridad pública, estabilidad política, desarrollo económico y progresos materiales formaron el contexto adecuado para el desenvolvimiento educativo y cultural en Xalapa” (Blázquez, 1992, p. 69). Para estas fechas, dos aspectos marcan la vida social xalapeña: “la liberalidad y la religiosidad” (Blázquez, 1992, p. 145).

Los tres primeros decenios del siglo XX fueron significativos para la ciudad. En la primera década se produjo un movimiento obrero inconforme con el gobierno de Porfirio Díaz que impulsaba los ideales de paz, orden y progreso. En la siguiente década, estalla la Revolución y la ciudad es ocupada por fuerzas rebeldes el 5 de junio de 1911, por lo que los poderes fueron trasladados a Córdoba y vuelven nuevamente a Xalapa en agosto de 1914 con la renuncia de Victoriano Huerta. El inicio de la tercera década estuvo marcado por las revueltas que ocasionó la gubernatura de Adalberto Tejeda, al producirse un desencuentro con la oligarquía local, por los vínculos que estas personas tenían con el clero católico y la política anticlerical del gobernador (Cerón, 2000).

El gobernador Heriberto Jara Corona contribuyó a generar las condiciones materiales suficientes para modernizar la ciudad, su propósito era convertirla en metrópoli, precisamente a través de la educación y la cultura. Fue promotor del Estridentismo² que duró de 1922 a 1927, por tal motivo la ciudad fue conocida como Estridentópolis. Miguel Alemán Valdés, entre otras cosas, impulsó los medios de comunicación, lo que benefició al comercio, la industria y los servicios. Jorge Cerdán dio mayor impulso a las comunicaciones, la educación y las artes, durante su gobierno se creó, por ejemplo, la

² Iniciado en 1921 por Manuel Maples Arce. Se trata de una revolución literaria en medio de las tendencias contemporáneas, como una forma de reaccionar al modernismo y sus prolongaciones, de mantener y generar nuevas distancias entre la obra y la realidad, desentendiéndose del pasado y enfatizando el presente con una proyección de futuro (Monahan, Leal, Bustos, Hernández Palacios y Fernández, 1997).

Orquesta Sinfónica de Xalapa, que contribuyó a elevar el ambiente artístico y cultural en la ciudad (Cerón, 2000).

A partir de esta fecha, y gracias a los impulsos de las anteriores administraciones, Xalapa se convirtió en un destacado centro educativo, cultural y artístico, perviviendo en la ciudad, como ha podido observarse, una tensión entre lo político-liberal y lo religioso-conservador. Es decir, políticamente se siguieron criterios anticlericales y laicos en la promoción del progreso en la ciudad, pero religiosamente, el catolicismo siguió manteniéndose como la expresión del fervor popular de la ciudad. Además, durante los años cuarenta del siglo xx Xalapa se consolidó como una ciudad burocrática y de servicios, y mantuvo su actividad comercial y su relevancia como lugar de tránsito (Blázquez, 1992).

El 11 de septiembre de 1944, el gobernador Jorge Cerdán inauguró la Universidad Veracruzana, cuyo antecedente fue el Departamento Universitario fundado en 1919 y, con anterioridad a él, el Instituto Literario de Veracruz, creado en 1870 por el gobernador Francisco Hernández y Hernández (Cerón, 2000). De este modo, la Universidad se convierte en la institución que aglutinó escuelas que ya operaban desde el siglo xix y se hacían cargo de la educación media y superior del estado. La Universidad Veracruzana tendrá gran influencia en el mantenimiento y crecimiento del ambiente educativo, cultural y artístico. Convirtiéndose en uno de los factores más importantes para el desplazamiento de personas a Xalapa, además de permitir el flujo de diversos discursos contemporáneos que contribuirán a generar la apertura a nuevos horizontes y nuevas formas de vida.

Con la creación de la Universidad, en la ciudad se promovieron con mayor énfasis las obras de teatro, la actividad musical, las muestras de cine y las exposiciones de arte. Así, durante la primera mitad del siglo xx, Xalapa se caracterizó por ser una tranquila ciudad de provincia y por vivir, al mismo tiempo, un proceso de dinámico ambiente cultural, aunado a sus recurrentes festividades. En adelante, se vio beneficiada, por parte de los gobiernos, con obras de infraestructura, de embellecimiento y fortalecimiento de la educación, la cultura y las artes.

A finales de la década de los sesenta se había convertido en un centro político, religioso, educativo, cultural, de servicios y no abandona su fuerte actividad comercial. En el transcurso de este periodo, y particularmente a partir de los años noventa, tuvo un marcado crecimiento urbano.

Los gobiernos continuaron trabajando para fortalecer la educación, la cultura, las artes, la salud, la vida comercial, la infraestructura y por el embellecimiento de la

ciudad. El 21 de noviembre de 1974 se inauguró la Plaza Cívica “Sebastián Lerdo de Tejada”.³ En esta Plaza actualmente suelen realizarse las manifestaciones políticas de mayor relevancia a nivel estatal y local, tanto aquellas en las que se hacen demandas al gobierno en turno, como las destinadas a realizar un posicionamiento político o social, o la proyección o promoción de algunas acciones, ya sea por parte del gobierno o de la ciudadanía. También suele ser el espacio central para la realización de eventos artísticos y culturales, particularmente en las festividades con una relevancia simbólica a nivel local, estatal, nacional e internacional; por ejemplo: el día de las madres, las fiestas patrias y el día internacional de la mujer, entre otras.

En 1984 entró en funcionamiento el centro comercial Plaza Cristal; con el paso del tiempo fueron apareciendo otras plazas comerciales para cubrir las necesidades de compra y de entretenimiento de la ciudadanía y gente de los alrededores. La importante labor realizada por la Escuela Normal Veracruzana, junto con las actividades de la Universidad Veracruzana, así como de instituciones privadas como la Universidad de Xalapa y la Universidad Anáhuac, contribuyeron a mantener la vida cultural y educativa de la ciudad.

La existencia de instituciones educativas y de gobierno comprometidas con preservar la vida cultural en la ciudad generó la existencia de otros servicios, aspectos que contribuyeron al crecimiento de la población flotante⁴. En 2005, la población total era de 413,136 habitantes,⁵ de los cuales 191,837 son hombres y 221,299 son mujeres (sin tomar en cuenta la población flotante de la ciudad).

En la ciudad existe una diversidad de cultos religiosos, con predominio del catolicismo. Jorge, uno de los protagonistas de esta historia, recordó cómo era la ciudad a su llegada en 1970 y ofreció algunas consideraciones sobre el estado actual en relación con la homosexualidad:

Cuando llegué me encontré con gente, familias que iban a misa dos o tres veces por semana, y sigue siendo así. La gente originaria, la tradicional, no ha cambiado, eso hace que sea difícil que acepten la homosexualidad. La ciudad, con la llegada de mucha gente de otros lugares se ha tornado más cosmopolita. Hace 35 años, para los estudiantes jarochos,

³ Ayuntamiento de Xalapa. Véase: <http://www.xalapa.gob.mx/municipio/hechos.htm>

⁴ En alusión a ese sector poblacional que no reside permanentemente en Xalapa o que se encuentra en tránsito.

⁵ Véase <http://cat.microrregiones.gob.mx/catloc/default.aspx?tipo=clave&campo=loc&valor=30087&varent=30&varmun=087>

Xalapa era *El gallinero*, porque a las diez de la noche la gente ya estaba encerrada en su casa. Para quienes veníamos del puerto de Veracruz esto era un espectáculo, pues en el puerto, a las doce de la noche, la gente todavía estaba con las ventanas abiertas, con las puertas abiertas.

En general, la sociedad xalapeña es conocida por su fuerte religiosidad y conservadurismo, lo que sigue siendo un rasgo que le caracteriza, a pesar de la influencia de personas provenientes de otras latitudes y bastante distanciadas del pensamiento conservador. Ahora bien, el clima frío de la ciudad también propicia que las personas sean menos proclives a estar en la calle por las noches y a mantener las puertas y ventanas abiertas, por lo general son de un comportamiento reservado. Por ejemplo, Paquito mencionó lo siguiente: “las personas que no saben de dónde soy piensan que no soy de origen xalapeño, creen que soy de tierra caliente, pues tengo una manera de ser muy abierta”. Rasgo que no suele ser común en las personas originarias de estas tierras serranas y frías.

Desde los inicios del siglo xx, el parque Juárez, la plaza Lerdo, el parque de Los Berros y el paseo del lago del Dique se convirtieron en importantes centros de reunión, de convivencia familiar y social. En la actualidad, la ciudad cuenta con espacios recreativos y de diversión como cines, teatros, bares, diversos parques. Constantemente se realizan eventos políticos, religiosos, culturales, educativos, artísticos, comerciales o festivos.

Así pues, Xalapa es un lugar de residencia para quienes son originarios de esta ciudad y permanecen viviendo en ella, también lo es para quienes han decidido vivir en este espacio y, de un modo más inestable, para aquellas personas que por distintos motivos acuden a la ciudad, ya sea para estudiar, realizar trabajos por periodos cortos o largos, o para hacer trámites de algunos documentos. No podemos dejar de lado la importante afluencia de turistas que gustan de la estancia en esta ciudad. Estas distintas formas de contacto y permanencia en Xalapa generan la alta movilidad de personas que le caracteriza.

La creciente afluencia de estudiantes y de algunos empleados de las instituciones educativas y de gobierno produjo una fuerte demanda de espacios para residir mientras se permanecía en la ciudad, condición que favoreció el desarrollo de una actividad que ha beneficiado a buena parte de la población xalapeña a través de la prestación del servicio de hospedaje y alimentación, mejor conocido como *casas de pupilos*. En el caso de esta investigación, resulta relevante considerarlas pues han sido espacios propicios para la generación de encuentros afectivo-erótico-sexuales entre personas del mismo sexo.

Las características de este servicio son los siguientes: una casa, generalmente de ambiente familiar, atendida por la señora de la casa, en la que se hospedan quienes vienen a residir temporalmente a Xalapa. Existen diversas formas de organización de las casas para pupilos. En algunas se puede compartir una habitación con alguien más y, en algunos casos, con más de dos o tres compañeros; en otras se puede disponer de habitaciones individuales, donde, además del hospedaje, se puede contar con la alimentación, ya sea las tres comidas al día o sólo alguna de éstas. En algunas casas puede ser opcional, en otras, forma parte del pago que se realiza mensualmente, por lo general. El costo varía dependiendo de los servicios y las instalaciones que se ofrecen.

En este tipo de casas hay reglas y horarios establecidos por quienes brindan el servicio quienes suelen vivir en el mismo espacio donde se hospedan los pupilos. Algunas normas son: comer a la hora indicada en la que se sirve la comida, ni antes ni después; mantener limpio el lugar; no fumar; no llevar a la novia o a alguna chica. Para los amigos no hay restricciones de ingreso, siempre y cuando no generen desorden; no hacer fiestas; no llegar muy noche; no beber; entre otras. En algunos de estos lugares dichas reglas suelen ser muy rígidas, en otros, más relajadas; de cualquier manera, los pupilos se las ingenian para no ceñirse del todo a las indicaciones.

Otra opción para residir en Xalapa es la renta de un cuarto, casa o departamento. Un informante anónimo mencionó que “muy significativos fueron los cuartos de azotea”, debido a lo propicio que fueron para los encuentros afectivos, amorosos y sexuales entre individuos del mismo sexo. En estos casos, era común vivir lejos de la mirada de los dueños de estos espacios y, según la economía y el interés de los usuarios, podían vivir solos o compartir el espacio con alguien más. En estos lugares los márgenes de libertad para la convivencia y sociabilidad son más amplios; es decir, depende de quién sea el responsable del departamento o de cómo se organicen quienes lo habitan.

Los hoteles, en sus distintas categorías, son usados por aquellas personas que visitan la ciudad por una estancia corta o mientras se ubican en un espacio en el que permanecerán por cierto tiempo en la ciudad; otras optan por hospedarse con algunos familiares que residen en Xalapa. Uno de los entrevistados narró su llegada a Xalapa: “llegué el 16 de octubre de 1981, porque gané un concurso de unas plazas vacantes en el taller de ópera a nivel nacional, el concurso fue un 12 de octubre en México, en la sala Chopin, lo ganamos un chico de Puebla y yo; por eso me vine a radicar acá” (Chuchona).

Este mismo entrevistado también comentó del arraigo que ha adquirido con el paso de los años y del aprecio que le tiene a esta ciudad, a la vez que sabe del reconocimiento que ha ido adquiriendo gracias a su desempeño universitario, pues dijo:

Yo sé realmente que yo soy bien recibido en la sociedad por el tipo de trabajo que hago aquí [...] siento que Xalapa me ha adoptado y me ha adoptado bien y que me vería ‘muy hijo de puta diciendo que estoy de paso’, como todo mundo dice, ‘no, si yo nada más estoy de paso’ y tienen cuarenta años viviendo aquí en Xalapa. ¡Qué poca madre! (Chuchona).

Por otro lado, señaló un elemento característico de la ciudad del momento cuando recién llegó, pero que con el paso del tiempo se ha ido perdiendo debido al crecimiento urbano:

Aparte de tener una residencia estable, a Xalapa la llevo en las venas; cambié por Xalapa otra ciudad muy bella como es Guadalajara, yo no cambié Xalapa por una ciudad como el DF. Me dije: “yo me voy al relax xalapeño”, pero ahora: “ni madres”, ya no hay relax xalapeño, salgan a ver el tráfico, salgan a ver el desmadre como está y verán que no hay nada de esa tranquilidad, ahorita ya todo mundo está pensando en irse a vivir a las faldas del Cofre de Perote, a Xico, a otros lados (Chuchona).

Miguel también ofreció su apreciación de su llegada a Xalapa, así como el vínculo que ha generado con esta ciudad desde noviembre de 1981:

Si yo pudiera ponerlo en términos drásticos diría que el destino me trajo a Xalapa, adonde llego con una comprensión de mi homosexualidad. Aquí era donde yo podía realizar lo que he realizado, que para mí es muy importante. Tengo una relación de pareja muy sólida y estable que me satisface, la gozo plenamente y mi trabajo en la universidad como maestro es muy satisfactorio. Me gusta mucho la academia y Xalapa me gusta mucho. Es una ciudad a mi medida, la puedo gozar bastante bien y el núcleo de amigos que hemos logrado hacer como pareja es extraordinario, cálido.

El panorama presentado nos indica que Xalapa no ha dejado de ser una ciudad con un constante tránsito de personas; es más, su importancia como ciudad radica en ello, pues de esta manera la actividad comercial se ve favorecida. Rosío Córdova ofrece unos rasgos que describen muy bien a Xalapa como:

[...] una ciudad de carácter cosmopolita y tolerante porque hace más de medio siglo ha concentrado la mayor parte de la vida científica y artística del estado, debido a la presencia de una de las más grandes universidades del país, la Universidad Veracruzana. Este hecho favorece el gran porcentaje de población universitaria estacional que deja su lugar de ori-

gen y acude a continuar sus estudios profesionales desde diversos puntos de la entidad y de otros estados de la República durante el año lectivo (2003c, pp. 146-147).

Las características mencionadas, unidas a un proceso de crecimiento urbano, inserta en un proceso civilizatorio en el contexto actual de la globalización, ocasiona que la ciudad viva un fuerte contraste entre la actitud transformadora por parte de quienes llegan de otras latitudes y el aire conservador de sus pobladores originarios, generándose así una dinámica de fuertes cambios frente a las nuevas necesidades de sus residentes, que ya no son estrictamente los originarios de esta ciudad.

Los rasgos descritos son elementos característicos de los espacios urbanos que favorecen la interacción homosexual debido a la mayor libertad y anonimato que posibilitan; favorecen el constante tránsito de personas de zonas rurales, urbanizadas o del extranjero. Para los homosexuales, el espacio urbano es importante porque salvaguarda la discreción, lo cual favorece la creación de nexos entre personas con esta orientación del deseo y, paradójicamente, propicia un contexto de visibilización homosexual.

SISTEMA DE GÉNERO Y HOMOSEXUALIDAD

“Ya somos y estamos, nos asumimos y nos divertimos”, asegura Chuchona. Esta expresión sintetiza una condición central que planteo en este estudio: al decir “ya somos y estamos” se expresa la visibilidad que se quiere destacar, al enfatizar “nos asumimos” se realiza la articulación con el carácter afirmativo como elemento disidente, y cuando dice “nos divertimos”, se está enarbolando el elemento lúdico como característica que ha acompañado a los sujetos con orientación del deseo hacia otros del mismo sexo.

Ahora bien, este proceso de reconocimiento, asunción, afirmación y expresión del deseo no es una cuestión que dependa sólo de la voluntad del sujeto con esta orientación sexual. Tampoco se presenta en los mismos términos ni de manera lineal en cada uno de ellos. La forma en la que se realiza el proceso en cada uno de los sujetos así como la visibilización correspondiente depende de las condiciones de su contexto y de cómo el propio sujeto le otorgue significados a su sexualidad, elementos que le permiten constituirse como sujeto sexual y social.

En este sentido, las perspectivas teóricas constructivista, de género y *queer* han favorecido la comprensión del proceso histórico y social que ha posibilitado la dinámica de visibilización de la homosexualidad en los últimos años en la ciudad de Xalapa.

Dicha visibilización no es resultado de una total aceptación de la homosexualidad, sino más bien de factores contextuales que han ido permitiendo a los sujetos poder expresarse mucho más públicamente, aunado al trabajo intencional que algunos le han impreso a sus maneras de interactuar, ya sea haciendo expresiones afirmativas de su orientación sexual en su cotidiano vivir, o desde alguna posición de militancia o disidencia, a través de actuaciones sociales, culturales o políticas.

Xalapa es una ciudad en donde la vida de las personas no es ajena a la organización producida por el “sistema de género”. Los homosexuales con quienes se trabajó esta investigación (unos xalapeños, otros provenientes de otras latitudes) expresaron que durante mucho tiempo de sus vidas se les exigió un comportamiento acorde con el género masculino, es decir, ser heterosexuales: constituir una familia casándose con una mujer y teniendo hijos, ser sujetos productivos en los ámbitos social, cultural, político, intelectual y económico.

Sin embargo, como señalaron los entrevistados, una vez asignado el género, sucesivamente se estableció sobre ellos una estricta regulación sobre la sexualidad y el deseo, de manera que pronto resultaron ser “naturalmente” heterosexuales y, a través de este proceso, ingresaron a la “trilogía de prestigio” (Nuñez, 1999, p. 52) que consiste en poseer un pene, ser masculino y heterosexual con el correspondiente desarrollo de prácticas sexistas, misóginas y homófobas para ser reconocidos. Dicho reconocimiento y exigencia provenía por parte de quienes detentaban los criterios heteronormativos.

Este imperativo también condicionó simbólicamente las relaciones sexuales entre hombres, en las cuales persiste el vínculo entre sexualidad-poder-placer a través del binomio: activo-pasivo. El homosexual que penetra afirma la *libido dominandi*. La persistencia del discurso que favorece la diferenciación activo-pasivo está ligada al sistema de género. En contextos donde las diferencias de género suelen ser más acentuadas, se vincula de manera más inmediata la “pasividad” a la feminidad-debilidad y la “actividad” a la virilidad-poder.

En este sentido, un travesti u homosexual, ubicado como femenino es con quien establecen relaciones los masculinos que, en general, ni siquiera aceptan o se preocupan por identificarse homosexuales sólo porque no son femeninos y son los activos. El problema es que con esta dinámica se sigue reproduciendo la superioridad masculina.

Sin embargo, en la práctica, los cuerpos de los homosexuales no se ajustan a la regulación de la “trilogía de prestigio”, produciéndose una discordancia o ruptura con este régimen de sexualidad, una desestabilización del género (Butler, 2001) lo que, en algunos casos, llevó a la consideración de que su sexualidad y su deseo era “antinatural”.

Otros pensaron que “naturalmente” eran homosexuales, como lo consideró Beto: “somos muy creativos porque tenemos un gen más, como de mujer”. Esteban también ligó la homosexualidad con algún tipo de participación de orden femenino:

El homosexual es muy sentimental, eso es algo de lo femenino que tenemos. Los heterosexuales también son sentimentales, nada más que les enseñaron a no demostrarlo y nosotros lo demostramos, pero a veces la gente se vale de eso para herir sentimientos, somos muy susceptibles de que nos dañen de alguna u otra manera. A lo mejor la sensibilidad podría cambiarla por ser un poco más fuerte.

El problema planteado radica en la naturalización del sexo y de ahí la consideración de una determinada práctica sexual, así como ciertos rasgos. Más bien, es preciso reconocer que la sexualidad es tan amplia y diversa que puede ser hetero-homo-bisexual (Careaga y Cruz, 2004; Núñez, 2011). En una relación homosexual, un factor importante es el placer sexual o grado de excitación sexual, el significado que el sujeto le otorgue a esta vivencia y la creación que de sí mismo realice.

En la actualidad se reconoce que hombres y mujeres ejercen poder en el juego de las relaciones sexuales. En el caso de las homosexuales, cuando uno de los participantes consiente la penetración, no está, necesariamente, renunciando a su masculinidad. La marca diferenciadora entre activo (masculino-dominante)-pasivo (femenino-débil), está diluyéndose cada vez más al incorporar una visión amplia del placer y el erotismo en las relaciones entre los cuerpos sexuados y los cambios en las formas de significar el género (Butler, 1996).

En este sentido, la consideración biológica del sexo es importante para la comprensión de las homosexualidades masculinas, pero no las define. El análisis de género nos ayuda a comprender cómo se ha organizado la sexualidad a partir del género y no que necesariamente el género determine una específica forma de sexualidad (Scott, 1996). La homosexualidad acontece y se expresa de diversas maneras en los sujetos, los cuales, según sus referentes históricos e intereses personales en relación con el uso de los placeres, dan sentido y significado de sí mismos. Esto sucede de manera muy diversa y variable, pues ni los homosexuales afirmados públicamente se presentan así en todos los espacios sociales ni los homosexuales no afirmados están exentos de ser visibilizados.

Beto insistió en considerar la creatividad como atributo de los homosexuales, pero en este caso ya no como algo genético, sino como una estrategia de subsistencia y resis-

tencia: “nos ha costado mucho trabajo lidiar con la sociedad, porque al mismo tiempo tenemos tres vidas diferentes: con tu familia, con tus amigos y con tu pareja”. Esta lucha por parte de los homosexuales es producto del discurso homofóbico que produce para ellos una condición de vida imposible, como lo expone Halperin:

Como construcción del discurso homofóbico, “el homosexual” es en efecto una criatura contradictoria e imposible. Pues es al mismo tiempo: 1) un inadaptado social, 2) un monstruo raro antinatural, 3) un ser que representa el fracaso de la moral y 4) un perverso sexual. Es imposible que una persona, bajo un sistema ético postkantiano al menos, sea todas esas cosas al mismo tiempo —por ejemplo, que sea a la vez *enfermo* y *culpable* de su enfermedad. Igual, no importa demasiado: tales atributos pueden ser mutuamente incompatibles en términos lógicos, pero se vuelven compatibles en la práctica, es decir, en términos políticos. No sólo no se cancelan mutuamente en la práctica, sino que se refuerzan unos a otros y trabajan juntos de manera sistemática para producir siempre el mismo efecto: a saber, la denigración del “homosexual” (2004, p. 69).

A esta situación se han enfrentado constantemente las personas con una orientación sexual hacia otras del mismo sexo. Según Beto, “a los homosexuales se les presenta la necesidad y urgencia de ser alta y sutilmente estratégicos en las relaciones humanas que la vida les obliga a tener”, condición que viene dada porque a veces con la pareja no se puede ser muy “puto”, con los amigos homosexuales sí, es decir, con los que gustan del joteo, y con la familia, en la mayoría de los casos, no pueden presentarse abiertamente homosexuales. Esto último es algo que cambia con el paso del tiempo en la medida en que la propia homosexualidad se torna cada vez más pública sucediendo que, o bien ya no es posible ocultarla ante la familia o ésta contribuyó para que la expresión pública del hijo homosexual se fuera dando sin mayores problemas. Martín comentó de un caso: “tengo un amigo que interactúa muy abiertamente como homosexual con su familia y de ésta recibe un trato respetuoso y de reconocimiento a su orientación”.

De este modo, los homosexuales se han abierto paso en un contexto social que no había creado los referentes simbólicos para la expresión pública de la homosexualidad como una forma más de vivenciar la sexualidad y de crear estilos de vida. Se destaca la creatividad como un elemento positivo, más como una reacción a las restricciones sobre la homosexualidad que como producto de la pura genética “femenina” presente en los hombres homosexuales, así como producto de las complejas relaciones sociales que establecen y que, en la mayoría de los casos, produce diferentes maneras estratégicas de interacción según sea el grupo de personas con quienes se conviva.

Esto permite observar cómo, de manera general, los homosexuales proceden de una formación masculina-heterosexual, reconocen la existencia de un orden de sexualidad que trastocan cuando perciben que su deseo se orienta hacia personas del mismo sexo y piensan que transgreden mucho más si su expresión es pública, pues de no hacerlo, estarían otorgándole primacía a la heterosexualidad como normalidad sexual.

Desde la heteronormatividad, ninguna forma de asunción y expresión de la homosexualidad está legitimada. A los homosexuales les resulta posible asumirse y, según les interese, expresarse públicamente, cuando han llegado a reconocer que la homosexualidad, por sí misma, no es motivo de desprestigio. No sucede lo mismo para quienes piensan que sí lo es, entonces ellos evitan a toda costa que públicamente se conozca que mantienen relaciones sexuales con personas del mismo sexo o evitan encuentros públicos con personas “visiblemente” homosexuales, como otra de las caras de la homofobia. Por ejemplo, en los relatos de los entrevistados acerca de los inicios de sus prácticas homosexuales se presenta la recurrencia que haya sido con hombres (de la “trilogía de prestigio”) muy cercanos a ellos: parientes, amigos, vecinos; en ocasiones casados y con una vida “normal”, según el régimen de sexualidad tradicional.

Resulta interesante cómo estos sujetos –ahora asumidos como homosexuales– reconocen que con quienes se iniciaron continúan siendo heterosexuales. En algunos casos, aún tienen relaciones sexuales con ellos, siempre y cuando se mantenga la absoluta discreción. De este modo, para quienes expresan su homosexualidad públicamente, la posibilidad de volver a los encuentros sexuales, con esas personas, disminuye de manera considerable, a menos que quede salvaguardada la total discreción para el que se asume heterosexual.

El estudio evidencia un desajuste del discurso normalizado de la sexualidad y las formas diversas en las que los sujetos ejercen y expresan la sexualidad y su deseo, sin embargo, la visibilización homosexual masculina no es más que el resultado de un proceso de cambios que en el contexto xalapeño ha ido ocurriendo. En este contexto, la ortodoxia sexual considera normal a la heterosexualidad, y el ejercicio y expresión de la homosexualidad como una “heterodoxia” sexual. El “campo” sexual de Xalapa, desde las representaciones sociales acerca de la sexualidad, genera distintos “habitus” en los homosexuales a partir de los “capitales” económicos, culturales, corporales (Bourdieu, 1986; 1995; 1997) con los que se desplazan por la vida.

Derivado del sistema de género, se produce el imaginario social que un hombre soltero, a los 36 años por ejemplo, que convive mayoritariamente con hombres y sus relaciones con mujeres son únicamente amistosas, es sospechoso de ser homosexual,

según aquella expresión coloquial que dice: *soltero y maduro, puto seguro*, o bien *cotorro*.⁶ Esteban mencionó: “un hombre, si no se casa, es porque es homosexual; es el parámetro que tenemos para decirlo”.

Aunque la sospecha no hace del sospechoso necesariamente un homosexual, opera como un mecanismo de regulación en la sexualidad de los hombres, instándolos al régimen de sexualidad: heterosexual-reproductivo-proveedor, pues se supone que, a cierta edad, ya debió de haber organizado su vida casándose, con hijos y como proveedor de la familia, reproduciendo de esta manera los cánones de la masculinidad dominante. Lo contrario será motivo de sanción, según la organización sexual de las relaciones entre hombres y mujeres. Esta regulación induce a que algunos, aun sabiéndose homosexuales, se casen y tengan hijos, con la finalidad de ajustarse a las estructuras tradicionales de la sociedad.

Esta misma regulación produce formas consentidas de homosexualidad, por ejemplo, los homosexuales de apariencia masculina, *a los que no se les nota*, tendrán menos problemas de índole pública, pues son tratados por la sociedad como heterosexuales, siempre y cuando no se ocupen de hacerlo público; no así a los homosexuales de apariencia afeminada, *a los que sí se les nota*. Ellos(as)⁷ están mucho más expuestos(as) a las mofas y burlas, no obstante, los homosexuales afeminados son consentidos socialmente si reafirman la masculinidad y virilidad del hombre con quien se relacionan, además de saber entender, comprender y auxiliar a las mujeres (Córdova, 2003b).

La sociedad xalapeña, a través de un proceso de “larga duración”, física y simbólicamente, se encuentra organizada desde un pensamiento hegemónico masculino-heterosexual. En este sentido, la organización del espacio y de la sociedad de Xalapa está estructuralmente configurada por las relaciones de género y de poder, destacando la supremacía masculina-heterosexual (Vianello, 2002) a pesar de esto, el camino para una visibilización de la homosexualidad se ha ido ampliando.

⁶ “Así se le dice a todo aquel hombre o mujer que no se ha logrado casar o que ha decidido no casarse” (Chuchona).

⁷ Aludo a la variante de género gramatical, no para referir a hombres y mujeres sino porque en algunos homosexuales afeminados existe la clara asunción para sí mismos (as) en género femenino.

DESEAR AL SEMEJANTE EN PROVINCIA

Las expresiones de la homosexualidad en una ciudad como Xalapa suelen ser muy diversas; esto quiere decir que al hablar de proceso, no se trata de unos pasos establecidos que los sujetos hayan seguido, sino de una compleja construcción que desde sí mismos han venido elaborando. En primer lugar, porque atiende a una dimensión subjetiva e identitaria en donde prevalece un polimorfismo que dista de considerar o pretender proponer una homogeneidad en la expresión de la homosexualidad. Si a esto se agregan los factores como ser originarios o fuereños, la cercanía o distancia con discursos conservadores o liberales, los modos propios de asumir la sexualidad y la homosexualidad en lo personal, social y político, aunado a condiciones de nivel económico, formación escolar o desempeños laborales, la cuestión se complejiza y diversifica, lo cual lejos de generar una preocupación o desagrado, ofrece un rico arcoíris de una de las expresiones sexuales de la humanidad: la homosexualidad. Parafraseando a Aristóteles, se diría que “se muestra de muchas maneras” o como dijo Chuchona en relación con el *ligue*:

puede suceder en cualquier lugar y momento. He ligado en automóviles, en panteones, en hoteles, en moteles, en el parque Juárez, bueno hasta en el Museo de Antropología creo. Donde se da la oportunidad, el lugar nunca ha sido una limitante, todo es que el momento sea propicio y que lo aproveches.

Y agregó:

Ahora el lenguaje es más versátil, antes nomás era *joto*, *maricón* y *mayate*, ahora ya hay *joto*, *maricón*, *chichifo*, *mayate*, *de clóset*... hay un sinnúmero de clasificaciones que se dan de homosexuales que han ido modificando el lenguaje, pero también la forma de vida, porque ahora ya se puede decir oye, tú qué te consideras y yo les contesto: “pues soy gay, homosexual”, pues nunca he tenido una relación con una mujer, no voy a andar de lesbiana como mis amigas, ¿verdad? (Chuchona).

Esto último refiere a quienes son homosexuales y están casados, o también mantienen relaciones sexuales con mujeres. En Xalapa, existen distintos modos de ser homosexual: “hay gente que le gusta ser muy obvia. Hay otros que les gusta ser varoniles, ser muy machos; o hay otros que les gusta vestirse, hay otros que no les gusta vestirse” (Karm). Entre éstos, el modelo masculino de homosexualidad ofrece una

forma protegida de ser homosexual, ya que esta opción es más tolerada en el contexto xalapeño, al ser una forma visible de homosexualidad pero que se torna invisible. Además, es la representación más solicitada sexualmente entre los mismos homosexuales. Lo que mencionó Estaban sirve de ejemplo: “siempre he dicho que si quisiera estar con un gay, obvio, amanerado, pues mejor estaría con una mujer, porque a mí me gustan los hombres, literalmente hombre, varón, machito. Claro, ya no sería tan machito si está conmigo, ¿verdad?”.

Esta predilección se presenta tanto en los homosexuales de apariencia femenina como en los de apariencia masculina. De este modo, el modelo masculino homosexual se torna ambiguo, porque tanto puede ser público como mantenerse en la discreción, o de plano ser *de clóset*, sin aludir al rol sexual que pueda asumir en sus relaciones, que no necesariamente se ajustan a lo que suele pensarse de un masculino: ser activo. En el imaginario social, prevalece la idea de que quien es masculino es activo, es decir *muy machito*. Martín destacó algunos de los modos de nombrar a quienes son activos y pasivos: “universal, bicicleta o sin problemas de estacionamiento”.

Al homosexual con rasgos femeninos, de quien se sabe que en sus relaciones sexuales también le gusta penetrar, le llaman “brincona o tortillera, o suele decirse *a esa le gusta voltearlos*” (Martín) y no es muy bien aceptado por otros homosexuales femeninos que se ajustan a la dicotomía sexual de activo/pasivo. Para ellos, feminidad está ligada con pasividad y masculinidad con actividad. Según este criterio, los homosexuales masculinos activos que también gustan de ser penetrados, no son *machitos*, por lo que tampoco serán muy bien aceptados. Lo expuesto evidencia el *habitus* de género y la rigidez en las formas de interactuar sexualmente pero, a la vez, que éstas pueden ser tan diversas como lo deseen y permitan los participantes de la interacción.

Estas formas de reconocerse homosexuales no son muy claras en los momentos de la iniciación o cuando alguien se percató que su deseo erótico se orienta hacia alguien del mismo sexo, menos cuando no hay sexo en el momento inicial del encuentro con el deseo homoerótico. Por ejemplo, Paquito contó que se percató que le atraían los hombres cuando iba a cumplir los 15 años:

Adelgacé y empecé a tener la cintura muy breve y la cadera ancha y yo pues me daba cuenta que llamaba la atención. Un día se me acercó un estudiante de Derecho, yo estaba en un acto de la prepa Juárez y junto estaba la Facultad de Derecho, entonces se me acercó y me dijo “¿no terminó tan tarde verdad?” y le dije “no” y me dice “entonces ya vámonos” y nos fuimos a las Lomas del Estadio, ahí me abraza y me besa pero no le respondo; nos

hicimos amigos pero sin llegar a nada y después me empezó a llevar serenata. Esto era muy atrevido, así que para despistar a mi familia yo decía que seguro era para alguna de las vecinas, pero yo sabía que era para mí.

La experiencia agradable que Paquito sentía iba acompañada de una sensación de inaceptación, lo consideraba “un idilio porque tenía miedo, temor”, fundado en una idea de evitar el dolor que generan las pasiones según dichos de una tía: “todo placer que se prolonga se convierte en tormento”. Fue en la Escuela Normal cuando se permitió todo: “fue con un hombre de coche, casado”. Situación que lo llevó a ser muy discreto, lo cual le propició un estado de malestar:

[...] no me podía arriesgar, yo me tapaba y entonces me sentí muy mal porque me di cuenta que compartir a alguien es terrible, que no tienes a la persona sólo para ti, que la tienes que compartir y que tienes que conformarte con poquito, entonces ahí me juré y me perjuré que jamás volvería yo a tener una experiencia con una persona con compromiso, que era la primera y la última (Paquito).

También expresó sus impresiones acerca de los encuentros ocasionales o fortuitos, experiencia por la que también pasó:

[...] ser nomás la flor de un día y ya... después se siente uno manchado, sucio, porque además no había nada, era nada más pura calentura, yo no quiero tan sólo un acostón, que te bañes y adiós, yo quiero amor; entonces pues tampoco me gustaba, entonces me deprimí, me sentía muy deprimido, y me decía que adónde podía ir a parar si seguía así... (Paquito).

Encontrarse en un estado depresivo lo llevó a ponerle un alto a este tipo de encuentros y llevar de otra manera su modo de ser homosexual, de lo cual se fueron dando cuenta en su casa, su mamá “que como madres son más suspicaces” y su papá que “con su machismo no quería ver”. Y así mencionó: “cuando se descubrió mi personalidad (homosexualidad), pues hubo un debate, hubo discusiones entre ellos y unos apoyándome y otros como que no aceptando. Con el paso del tiempo, todos lo aceptaron, hasta mi papá”. Sin embargo: “llegué a casarme con una mujer, y en Naolinco se corrió el rumor que lo hice para no ser desheredado por mi padre; no lo hice por enmendarme, quizá sí por cierta desilusión de las relaciones con personas del mismo sexo y el anhelo de encontrar un trato amoroso con una mujer” (Paquito).

Fruto de esta unión matrimonial fue la experiencia de ser padre y Paquito dijo: “es una de las más hermosas, tengo la fortuna o no sé, el descaro de que mis hijas saben lo que soy, cómo soy y con quién vivo y han aceptado lo que hago”. Y comentó: “yo creo que soy homosexual a mi manera o más bien soy homosexual con mis propias características, mi manera de pensar, mi manera de ser, mi manera de desear, mi manera de motivarme y de repente eso sí empecé a ser, a adquirir, una persona asumida, demostrando lo que yo era”.

La posibilidad de expresar públicamente su homosexualidad se fue dando en su estancia en la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana. Primero, como estudiante, luego, como académico, en donde llegó a ser director. También cuando estuvo en la Normal, donde incluso llegó a tener novio. Paquito narró la anécdota de algo que le sucedió con el primer grupo con el que trabajó en la universidad y que marcó su modo abierto de ir por la vida. Sucedió que se murió una paloma y los alumnos se la pusieron en el escritorio y, al verla, dijo muy jocosamente: “pobrecita palomita se murió, pero a mí no me gustan las palomas, me gustan los pájaros”. El evento muy pronto se hizo del dominio general, pero lejos de ser algo que a Paquito le apenara le sirvió como un posicionamiento.

Como ya se mencionó, la visibilización de otros homosexuales también contribuye a considerar la opción homosexual como normal, *natural* por quienes están haciendo el proceso de comprensión de sí mismos con este deseo. En los casos de homosexuales como Karm, alejados de la mirada rígida y vigilante de la familia o de su contexto social, es lo que les permitió generar una comprensión: “para que pudiera dar el paso es que mi familia no estaba aquí, yo tenía el campo libre; o sea, en mi casa, en mi familia, pues no podría. Estando aquí era como estar libre, sin que me viera alguien y me dijera ‘chamaco, andas en esto y andas en lo otro’. Estar aquí era como estar, ahora sí, en mi mundo”.

La distancia con la familia, junto a la información obtenida, la formación, los viajes, los nexos amistosos, han permitido que los homosexuales transiten de una no aceptación a una expresión más pública de su orientación sexual. La posesión, adquisición y uso de “capitales” contribuye a generar un proceso de empoderamiento y de estatus, así lo destacó Foncho: “Yo siempre fui quien quise ser, pintado, pero con educación”. Entre los capitales que destacan se encuentran la formación educativa, el desempeño laboral, la independencia económica, la red de relaciones sociales, tanto con homosexuales como con heterosexuales. Karm consideró: “al aceptarte como homosexual y al ir conociendo gente de alguna manera tienes beneficios”.

El complejo proceso de cambio que se realiza en los homosexuales procede de su experiencia inicial con la homosexualidad pues, como señaló Esteban: “tenemos una carga social con una mentalidad machista y es por eso que nos hacen sentir inferiores y nosotros mismos llegamos a consentirlo así”. O bien, como sucedía con Jymy, al considerar que la familia no debía enterarse y, más bien, con discreción y un buen comportamiento, ganarse los permisos para los fines de semana: “Yo no enfrenté a mis padres y les dije miren soy bonita, soy homosexual, déjenme vivir mi vida. Eso era imposible, ni siquiera pasó por mi mente. Yo sabía lo que era, y si en la casa y en la escuela me comportaba bien, los sábados eran míos”.

En la mayoría de los casos, la experiencia inicial tuvo que ser a escondidas, debido a la consideración de la heterosexualidad como representación dominante de la sexualidad en el entorno familiar, por lo que se generaba el consecuente trato desigual hacia quienes participaban de una orientación distinta del deseo, ya sea porque se veían obligados a ocultarlo o por las consecuencias que se presentaban al expresarlo, además del marcado estado de sufrimiento padecido por esta situación. Esteban comentó: “fue un proceso con sicólogo, un proceso de tres años más o menos que me ha ayudado a ir quitando traumas conforme ha ido pasando la vida”. Karm habló de sus constantes estados de soledad, y agregó: “sentirme bien conmigo mismo fue uno de los elementos principales por los que opté por aceptarme”. Saúl señaló al respecto:

[...] cuando mi madre se enteró de mi homosexualidad, no me rechazó, pero sí consideró la opción de enviarme a recibir atención médica, después, comprendió que no se trataba de una enfermedad y me apoyó. Mi papá, se enteró mucho después, pero prefirió no tocar el tema.

En general, para quienes pasan por la experiencia de esta orientación del deseo y la manera de haberla vivido fue conflictiva, el momento de la aceptación personal, por parte de la familia y del grupo de amigos, es de vital importancia, pues resulta liberador, placentero; proporciona las posibilidades para una creación de sí mismo, tanto personal como políticamente. Saúl lo aclaró de la siguiente manera: “en mi caso, pienso que la soledad que percibía se debía a que me sentía un ser raro y no me atrevía a decírselo a nadie. Conforme lo fueron sabiendo y fui comprendido, me sentí mejor, más acompañado. Me sigo considerando alguien introvertido, pero libre”.

En este tenor Karm mencionó: “ser homosexual para mí es una práctica que me hace ser feliz, que me hace estar contento conmigo mismo porque anteriormente vivía

como oprimido”. Llegar a esta consideración forma parte de un proceso complejo que produce cambios importantes como los que Esteban señaló: “para mí la aceptación ha significado tranquilidad, he ido aprendiendo a vivir a gusto como soy. Ya no soy homofóbico, sino un gay, con este modo de ir por la vida”.

CONDICIONES PARA LA VISIBILIZACIÓN

La relevancia que adquirió Xalapa como centro estudiantil produjo, como se ha mencionado anteriormente, la emergencia del negocio conocido como atención a “pupilos”. Dependiendo de las condiciones del servicio, éste resultaba permisible o propicio para la expresión pública de la homosexualidad, o bien facilitaba ciertos encuentros clandestinos, como el deslizamiento de un compañero de habitación a la cama del otro; o bien algunas oportunidades aprovechadas en los baños cuando los demás no estaban o en algunas de las fiestas que se llegaban a organizar, entre otras posibilidades.

Un ambiente relajado, tolerante, era propicio para la visibilización homosexual; en cambio, uno vigilante y restrictivo, inducía la invisibilización, es decir, contribuía a que los encuentros se generaran en el silencio o el anonimato, lo más discretamente posible. En general, el servicio a pupilos se tornó un espacio idóneo para encuentros afectivo-erótico-sexuales entre individuos del mismo sexo.

Entre los usuarios del servicio de hospedaje, había quienes no se iban de pupilos, en general para no estar bajo la mirada vigilante de las personas que ofrecían esos servicios. Chuchona, tan pronto llegó a Xalapa, optó por rentar un departamento con su amigo de Puebla, junto con quien se incorporó a trabajar en la UV. Ahí se dio la oportunidad de un encuentro sexual y fue, a su vez, una expresión de las tensas relaciones de poder: “Este amigo era súper machín pero también respetaba mis ideas, finalmente me lo comí” (Chuchona). Este es un caso de aquello que posibilita la intimidad de espacios como las casas o departamentos que rentan los que llegan a Xalapa; sin dejar de lado lo que sucede en los hoteles.

Por otro lado, el papel de la movilización homosexual de los años setenta, el proceso democratizador en las sociedades occidentales, así como el contexto de globalización en el que estamos inmersos, ha llevado a que, en los últimos años, los homosexuales seamos reconocidos como actores sociales, partícipes de las dinámicas de la sociedad contemporánea (Altman, 2006). Estos elementos generan distintos significados en relación con los ciclos de vida. Cuando la edad representa un signo de madurez, en al-

gunos, produce la idea de no permitir más un ocultamiento de algo que forma parte de su vida: la homosexualidad; en otros casos, se torna en el motivo por el que no pueden permitirse un proceso de cambio, apelan al dicho: “de vejez viruela”, queriendo decir que no es posible hacer de adultos lo que no hicieron en la juventud.

Para el caso de Xalapa, ha sido importante que llegaran a vivir homosexuales con una posición claramente asumida y, en algunos casos, militantes. Cada uno de ellos con el aprendizaje de la experiencia propia del proceso de aceptación, con la posesión de distintos capitales como el económico, el productivo, el cultural, la corporalidad-personalidad, su condición asumida y la militancia, entre otros. Por ejemplo, Romero, de posición asumida y militante, llegó con el compromiso de generar acciones a favor de la diversidad sexual; Juan Carlos también trabajó desde la militancia y promovió la creación de Xochiquetzal; Chuchona, de personalidad empoderada y con su expresión festiva, no sólo hace visible una asunción homosexual sino el orgullo de serlo; Miguel, con su contribución estética del desnudo masculino, abre un campo para la visibilización; Darin, con el atractivo de ser extranjero, con el nivel más alto de una formación de posgrado y buen cuerpo, generaba una imagen que llegaba a producir por parte de algunas mujeres heterosexuales comentarios como “lástima que sea gay”.

El caso de Darin resulta interesante, pues siendo estadounidense, es factible pensar que pasó por un proceso menos complicado o que ni siquiera se le presentó tal situación. Sin embargo no fue así. Su primera experiencia sexual fue homosexual, en los Ángeles, y así la recordó: “fue horrible, con un chavo que me llamaba la atención físicamente pero era muy mecánico, me trataba como prostituta, nada de besos ni caricias, eso fue una mala experiencia y no regresé a intentarlo, sino hasta mucho tiempo después...”.

Aun cuando no lo intentó de nuevo en un corto plazo, el deseo de estar con un hombre estaba presente. Su siguiente ocasión la recordó así: “fue con un amigo que quería conmigo, era latino. Fue una buena experiencia pero un poco torpe, todavía tenía un fuerte desconocimiento de cómo tener sexo” (Darin). Entonces relató lo que contribuyó a comprenderse a la vez que informarse: “compré un montón de libros sobre la homosexualidad y me llegaron en una caja muy grande, mis compañeros de cuarto me preguntaron ‘¿qué hay en esa caja?’ No recuerdo que les inventé, pero luego pasé dos semanas leyendo todo...”. Como puede percibirse, Darin se encontraba en el proceso de salida del clóset, por eso la necesidad de ser muy discreto, tenía entonces 19 o 20 años:

[...] el proceso de salir del clóset fue difícil... recuerdo que cuando trabajaba en un supermercado, le dije a un compañero que me gustaba, y luego se burló de mí, me lla-

mó marica, entonces salí como zombi en mi carro, manejé toda la noche, pensaba en suicidarme, lanzarme de un puente y llegando a la casa de mi abuela, le dije lo que había pasado y me dijo “pues seguramente tu papá conoce algún doctor que lo puede corregir” y ella le dijo a mi papá. Mis papás hablaron conmigo, me daba mucha pena, pero no fue tan malo, sólo querían que yo fuera feliz.

En Darin, el contexto católico de la familia generó un estado de inaceptación respecto de la homosexualidad, pero la distancia de la familia y las amistades de casa, la lectura detenida de obras en torno a esta cuestión y sus experiencias de apertura en Los Ángeles y en Boston le permitieron formarse una idea diferente, y mencionó: “tuvieron que pasar muchos años para que me sintiera en confianza con mi homosexualidad”.

Similar al caso de Darin, pero en Xalapa, Saúl refirió que gracias a la lectura, ya entrado el año 2000, pudo comprenderse en medio de la soledad en la que se encontraba. De este modo accedió a información sobre el mundo gay, se encontró con escritores como Oscar Wilde y Walt Whitman que le permitieron transitar de una falta de comprensión de su situación a una expresión y socialización pública de la homosexualidad, al considerarla ahora como un modo más de ir por la vida. También comentó lo que le ha aportado el entorno universitario:

En el contexto universitario he percibido bastante apertura. La interacción con otros estudiantes homosexuales, con maestros homosexuales, ha sido muy favorable. Considero que Humanidades es uno de los espacios más abiertos, a diferencia de Ingeniería, por ejemplo. En mi carrera de Letras me he orientando hacia la investigación de la literatura gay, influido de alguna manera por Mario Muñoz; pienso que hacerlo contribuye a acrecentar la cultura gay (Saúl).

El espacio educativo de Humanidades, al conjuntar saberes del ámbito social, algunos de apertura crítica, ofrece condiciones favorables. Jorge mencionó:

[...] ahí me siento cómodo, no he percibido ningún tipo de discriminación, más bien procesos de mayor aceptación. Como catedrático, interactué con un grupo de colegas solteras, universitarias, bastante liberales, que han ido aceptándome como soy, junto con las parejas que he tenido. Nunca me han criticado ni hecho algún comentario desagradable; al contrario, comentaron que era bueno que no estuviera solo.

En el caso de Beto, residente semiestable de Xalapa, su relación con la ciudad era constante: “yo era un ir y venir. Yo venía en navidades, en vacaciones”. Creció con los rígidos

criterios de una sociedad como la xalapeña, con enfoques de apertura por su estancia en grandes ciudades como el Distrito Federal y Los Ángeles, su homosexualidad se produjo desde los parámetros del modelo identitario de homosexualidad, bastante cuestionado en nuestros días si nos atenemos a los planteamientos de la teoría *queer* que, de manera general, sugiere una desestabilización de los modelos normativos identitarios.

Por la condición de residente semiestable, el aprendizaje de los criterios rígidos de esta ciudad y los de apertura de las grandes ciudades, por su ir y venir de Xalapa, en Beto se podría considerar una condición nómada (Braidotti, 2000; Maffesoli, 2002). Situación favorecida por capitales que le ayudaron a flexibilizar en su persona los rígidos criterios xalapeños con los que creció. En su caso destacan capitales como la condición económica de su familia, que le permitió realizar constantes desplazamientos y radicar en distintas ciudades; su formación profesional (psicólogo); haber creado un espacio de ambiente homosexual; su personalidad, de la cual mencionó: “nunca me ha gustado tener la vida de los americanos porque es muy cosmopolita y son ideas muy diferentes a las de nosotros”. Sin embargo, a pesar de haberse hecho de criterios amplios, los correspondientes a una sociedad como la xalapeña se reflejan en su vida, en su *habitus*, dado que sí es un sujeto abierto, pero con ideas rígidas acerca de los nuevos modos o formas actuales de expresar la homosexualidad como los chicos metrosexuales o los chavos que no muestran mayor interés por asumir una identidad y tampoco por establecer alguna relación de pareja.

Darin, desde que empezó a radicar en México, y particularmente en Xalapa en 1997, se fue percatando del atractivo que posee: físico, intelectual y económico, y además es extranjero, todo ello atrae a las personas. Situación que lo ha hecho sentir más confianza, más seguro de sí mismo, aun cuando nota que se trata de esquemas culturales: “a los morenos les gustan los güeros, entonces ahora me siento muy tranquilo en mi identidad sexual y mi manera de manejarlo, se da todo muy bien”. Considera la homosexualidad un aspecto de su vida, y señaló: “es algo en lo que estoy poniendo cierta atención, necesito una comunidad en muchos sentidos, sexuales, sociales, personales, que me han faltado durante muchos años”. Esto lo mencionó después de haber mantenido una relación de pareja homosexual, de la cual comentó: “durante mi relación me encerré en el trabajo y la casa, en la vida doméstica”.

Un capital que puede impactar mucho en otras personas es la personalidad fuerte, favorecida en parte por la historia personal y por las personas con quienes se mantuvo algún nexo como nos contó Chuchona:

Yo siempre he sido como muy altivo, como que muy mi vida, hay una cosa que hice siempre, me acerqué a gente poderosa, que tenía mando, poder sobre situaciones muy fuertes [...] yo tuve gente a mi lado que me ayudó mucho, era gente que trabajaba [...] cuando tienes una actitud de reto hacia la vida la gente respeta ese reto.

Esta condición de empoderamiento y de autonomización facilita a los homosexuales abrirse paso en contextos inicialmente hostiles, tornándolos con el paso del tiempo, a partir de su visibilización y actuación, en contextos más favorables para la expresión de otros homosexuales. Miguel comentó: “Nosotros los seres humanos en todo momento tenemos la opción de decidir y yo creo que la inteligencia es un factor importantísimo para adquirir un buen destino”, acción que realizó motivado por el mundo del arte. También señaló: “el arte me dio imaginario, creatividad en mi cultura y en mi habitación, elementos para sustentar el modo de abrir mi mundo ante el mundo cerrado de mi familia, de padres provincianos, clase media, mi padre un señor de Aguascalientes que nació en 1908”. En este contexto, su experiencia inicial con la homosexualidad, en el Distrito Federal, fue difícil y de mucha incompreensión:

[...] aceptarme homosexual fue muy difícil de los 16 a los 21 años, porque yo no quería ser una loca de clóset, pero tampoco entendía, no tenía los elementos para entender que fuera homosexual y estaba bien, no tenía a nadie cercano con quien platicar, no lo tuve, y no quería acercarme a un psicólogo porque yo tenía amigos psicólogos, estudiantes y profesionistas de la universidad, y yo sabía que para ellos la homosexualidad era una enfermedad, lo era en ese momento para la psicología, entonces para qué me iba a poner en manos de alguien para que me regenerara, si yo sabía que a mí no me iba regenerar nadie, el camino que yo tenía que seguir era el de la aceptación, auto aceptación, para poder ejercerlo sanamente, y así fue (Miguel).

A decir de Paquito, lo que permite tener un reconocimiento en un contexto como el de Xalapa “una, es tu posición socioeconómica y, la otra, es tu preparación intelectual”, y él, que se dedicó a promover la cultura de la región naolinqueña y xalapeña, llegó a ser ampliamente reconocido y respetado como él mismo decía:

Soy una persona muy conocida en este ámbito (*de la cultura naolinqueña y xalapeña*) y soy muy estimado, no hay bromas, no hay insultos y como no me meto a la política que enardece tanto los ánimos, creo que también he logrado ser tomado en cuenta, como dijera un amigo chocarreramente “eres una señora muy exitosa” (Paquito).

En una sociedad como la xalapeña es bien importante que la gente sea productiva o que destaque en otros ámbitos como los culturales o artísticos, de ahí que personas con una expresión pública de su homosexualidad serán mucho más aceptadas en la medida en que resulten productivas, ya sea porque a partir de un trabajo generen su propio ingreso o bien porque tienen algún negocio o empresa, o bien, por la aportación artística o cultural que estén creando.

Algo que también resulta relevante para la expresión cada vez más pública de la homosexualidad, y con ello su consecuente visibilización, son las actitudes solidarias entre homosexuales. Esto sucedió con quienes pasaban por el proceso complejo del encuentro consigo mismos. Por ejemplo, Karm dijo: “si yo puedo ayudar a otras personas, los ayudo con respeto, y si les puedo informar de mi modo de ser [lo hago], porque hay gente que se ha acercado a mí y me ha dicho que son homosexuales, pero que tienen miedo”. De este modo, la persona, al sentir este apoyo por parte de otro homosexual, se siente en confianza de ir dando los pasos que considere tenga que dar hacia la elaboración de su sí mismo homosexual y, según se lo plantee, lo hará de un modo visible y comprometido.

En general, para todos resulta muy importante la interacción desde la propia posición homosexual con personas heterosexuales, dichos acercamientos dan cuenta que tanto la homosexualidad como la heterosexualidad son formas de realización e interacción social. Saúl señaló: “la primera persona a la que se lo conté fue a una amiga, luego a otros amigos y, más adelante, a mi mamá. De ninguna de estas personas percibí rechazo, sino comprensión”. Al respecto Karm comentó:

Mi socialización con personas *heteros* ha sido favorable, he tenido apoyo de ellos y me han hecho saber que el hecho que yo sea homosexual no quiere decir que a mí no se me va a respetar o que se me van a negar o cerrar las puertas, para mí esos son factores favorables para mi modo de vivir homosexual porque eso hace que yo sienta que estoy viviendo mi homosexualidad de una manera en la cual estoy contento de ser.

La interacción con personas heterosexuales es parte de la dimensión de visibilización y de reconocimiento que se va ganando, con algunos permite la construcción de redes afectivas. Sobre este aspecto Jorge destacó:

Socializo bastante bien con hombres heterosexuales, también con mujeres, sobre todo de mi edad. Ellas han reaccionado muy positivamente conmigo, algunas se han vuelto mis confidentes y convivimos muy bien. Se ha generado un afecto mucho más profundo.

En un cruce complejo con estas interacciones heterosexuales están los casos de Paquito y Jorge; cada uno de ellos estuvo unido matrimonialmente con una mujer y de esa unión, tuvieron hijos. Sobre este asunto Jorge destacó: “haberme casado y tener hijos me ha dado respetabilidad. Eso lo he percibido más por parte de la gente tradicionalista, que no concibe la posibilidad de que alguien que se casó y tiene hijos, después sea homosexual”. Lo importante a destacar, en este caso, es la respetabilidad ganada por el hecho de tener hijos, fruto de una relación heterosexual que “fracasó”, aunque también se presenta la ambigüedad del reconocimiento o, más bien, invisibilización de la homosexualidad del padre, precisamente por haber tenido hijos.

Desde la información obtenida para esta investigación, por el contexto y la temporalidad que se abarcó, no se tienen elementos para decir, si en el caso que los hijos fueran producto de una relación de pareja entre homosexuales, la respetabilidad aludida se presentaría en los mismos términos. El comentario de Jorge permite plantear que la visibilidad, el reconocimiento y la respetabilidad se van construyendo según la historia personal de cada quien, es lo que, según sea el caso, produce las condiciones favorables para ser respetado por como uno es. En otras circunstancias, las cosas pueden ser muy distintas.

En este mismo tenor Jorge destacó la importancia de la solidaridad familiar (heterosexual) al comentar que cuando recién se divorció, hubo la pretensión por parte de la familia de su esposa de ponerlo en ridículo con su hija y con otros familiares:

Empecé a tener una relación con un hombre, más o menos, tres meses después del divorcio. La primera reacción por parte de la familia de mi exesposa fue contárselo a una de mis hijas. A mi hija yo la había enterado, para ella no fue ninguna novedad, por lo que les contestó que yo era su papá fuera lo que fuera. Después se lo dijeron a mi cuñada y a mi hermano. Quisieron denigrarme al divulgar la noticia, al hacerla pública y notoria pero no lo lograron (Jorge).

Para un homosexual, contar con el apoyo familiar, ya sea en un claro y amplio reconocimiento, o con el respaldo correspondiente aun cuando no comprendan mucho en torno a esta orientación sexual del deseo, más cuando se trata de uno de sus hijos, es de vital importancia. La familia se presenta como uno de esos capitales que contribuyen a que los sujetos vayan por la vida con un sentido de seguridad y de acompañamiento.

Las interacciones entre homosexuales en distintos espacios de la ciudad (las plazas comerciales, las escuelas, por ejemplo), así como la que se da en espacios específicos de

convivencia homosexual (el parque Juárez, los antros, por mencionar algunos), los distintos modos de resistencia a una imperante moralidad que intenta silenciar y ocultar a los homosexuales, la convivencia en abierto con heterosexuales, la toma de derechos, la distribución de los discursos contemporáneos en torno a la sexualidad y la homosexualidad en los campos educativo, artístico, cultural, social y político, la influencia de los medios de comunicación para distribuirlos y dar cuenta de las expresiones diversas de una creciente visibilización a nivel mundial de la homosexualidad, impacta muy directamente en Xalapa. Al respecto, Darin comentó:

[...] en la ciudad, los jóvenes empiezan a vivir su homosexualidad muchísimo más temprano... esto tiene que ver con lo que los medios de comunicación difunden acerca de la homosexualidad, de este modo contribuyen a que resulte mucho más aceptable. En mi caso, recuerdo la primera vez que vi uno de estos programas en televisión (*queer as folk*⁸) fue sorprendente.

En este sentido, los medios de comunicación como la televisión abierta y por cable, el cine, el internet, han jugado un papel importante para generar un marco de tolerancia. Hacer de la homosexualidad algo visible, cotidiano y familiar permite que los jóvenes homosexuales de esta generación vivencien su homosexualidad de un modo menos o nada conflictivo, porque también ayuda a flexibilizar los rígidos criterios de familiares, amistades y demás personas con las que se esté en contacto. Así lo expresó Esteban:

Los medios de comunicación son básicos para poder entender una homosexualidad más globalizada. Nos la presentan según lo que veamos. Si vemos un canal europeo, nos hablan de una homosexualidad adaptada a la sociedad con menos problemas. En Holanda ya hay matrimonio entre homosexuales. La homosexualidad gringa, muy liberalista, excéntrica. La versión mexicana adopta un poco de todo. En nuestro país hay grupos que promueven la expresión pública de la homosexualidad, que quieren la legalidad de las uniones entre homosexuales, pero hay quienes viven en el clóset y no apoyan... tenemos un poco de todo. Las telenovelas ya presentan al gay como alguien cotidiano, alguien productivo en la sociedad, ya no lo estigmatizan poniéndolo sólo como el joto chismoso.

En el contexto de la globalización los medios de comunicación son un elemento que hace altamente visible la homosexualidad. Jorge expresó: “somos una aldea global, en

⁸ Checar Fuente: [http://es.wikipedia.org/wiki/Queer_as_Folk_\(Estados_Unidos\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Queer_as_Folk_(Estados_Unidos)). En México. TV por cable HBO. Fuente: <http://zeuzs.tripod.com/queer/queer.htm>

donde la tele, la radio, el correo electrónico, el chat, hace que los jóvenes se percaten que en otras partes del mundo la homosexualidad es común y corriente. La homosexualidad es visible en el mundo y se refleja en Xalapa”.

La información de lo que ocurre a nivel global en torno a la homosexualidad nos permite estar al día de acontecimientos de vanguardia como los matrimonios entre homosexuales en otros países (por ejemplo, el de Elton John en 2005 fue muy difundido), la propuesta de sociedades de convivencia, nuevas formas de vivir y expresar la homosexualidad, el modo como los homosexuales enfrentan el sida y la homofobia, etcétera. Estos referentes influyen de manera positiva en el proceso de comprensión de la propia homosexualidad y la posibilidad de vivirla en ámbitos de mayor expresión pública, a la vez que va sensibilizando a la sociedad, por lo que ésta se va tornando menos hostil ante expresiones homosexuales. En relación con estas condiciones, Juan Carlos destacó que “en la ciudad de Xalapa, la lucha contra el sida fue un elemento importante que contribuyó a la visibilización de la homosexualidad”.

Estas condiciones hacen posible la visibilidad homosexual en Xalapa, misma que resulta favorable para aquellos que provienen de espacios menos urbanizados, para quienes llegaron a la ciudad con una posición claramente homosexual, así como también para los originarios de esta ciudad. Esta expresión de la homosexualidad, poco a poco, propicia que las restricciones imperantes sobre la sexualidad se tornen menos rígidas, permitiendo que los procesos de autoidentificación y socialización homosexual sean menos difíciles. En este contexto, la experiencia homosexual resulta liberadora, particularmente para los que vienen de otras latitudes. Por ejemplo, Karm mencionó que en Xalapa “se destapó”. Y agregó:

No es fácil, cuando te estás liberando, llegar a pensar que algún día te pudieras casar con un hombre. Pero conforme vas oyendo ese tipo de información acerca de la convivencia entre hombres, y los llegas a ver en películas, documentales, revistas o escuchas testimonios, te llegan anécdotas acerca de cómo viven, acudes a algunas conferencias de homosexualidad, eso te ayuda a vivir como deseas. Influye en tu transformación, te posibilita que vayas saliendo, que te vayas liberando, que te vayas aceptando... En Xalapa la gente está más abierta al vivir diario de los homosexuales, hay un buen grado de aceptación a personas homosexuales, se respeta su modo de vivir, de interactuar con otros homosexuales y con la misma sociedad... En Xalapa los homosexuales vivimos libres porque no se nos persigue, tal vez no podemos abrazarnos ni besarnos en la calle, todavía no, hace falta trabajar en eso, pero se nos respeta nuestra forma de vivir y, sobre todo, nuestra forma de ser.

La visibilización homosexual que se percibe en la ciudad es producida tanto por sujetos que provienen de otras latitudes con una clara posición homosexual, como por quienes llegaron y encontraron en Xalapa un lugar idóneo para abrirse a la homosexualidad y por los propios xalapeños que se las han ingeniado para no circunscribirse a las exigencias conservadoras del contexto. El cruce de estos factores propicia, con el paso del tiempo, un proceso de mayor visibilidad de la homosexualidad, debido a que, al contar con estos referentes y condiciones favorables, a las nuevas generaciones de homosexuales les resulta menos difícil comprenderse y vivirse de manera pública.

De este modo, para unos, la ciudad se torna el espacio idóneo para dar rienda suelta a su deseo homosexual, ya sea en la clandestinidad o cada vez más de manera pública. Esto, de manera general sucede con quienes provienen de lugares donde impera una restricción sobre la homosexualidad, ya sea en su contexto familiar o social. Para otros, con un proceso mucho más claro respecto de su orientación sexual, la ciudad también será propicia para los encuentros, tanto con aquellos que están en condiciones similares a la suya como con quienes apenas hacen el proceso del descubrimiento. De estos flirteos resultarán encuentros pasionales muy intensos, que podrán convertirse con el tiempo en relaciones de pareja, o sólo en ocasionales momentos de placer, o en rupturas y distancias; algunas de ellas bastante dramáticas e irreconciliables.

Entre los motivos por los que algunos de los homosexuales entrevistados establecieron una relación con Xalapa tenemos a los que vinieron a estudiar o a trabajar. Los periodos y tipos de estancia variaban según el caso, lo que influiría considerablemente en el modo de ser homosexual en la ciudad. Entre los entrevistados se encuentran los que consideraron estable su residencia en Xalapa, en general, debido al número de años de residir en la ciudad o al contar en la misma con un trabajo permanente.

Para todos los que provenían de otras latitudes, y que al momento de su llegada a Xalapa no habían asumido su homosexualidad, el contacto con la ciudad fue muy significativo para su proceso de aceptación, el cual, aun cuando no se dio de manera inmediata, fue produciéndose y viéndose favorecido por el visible ambiente homosexual de su entorno. Tal es el caso de los que llegaron a estudiar a Humanidades o Artes, por mencionar algunos espacios de la Universidad Veracruzana, o bien, quienes llegaron a estudiar a la Normal Veracruzana.

En estos espacios se encontraron con un ambiente homosexual, pudieron convivir e interactuar con estudiantes y maestros homosexuales. En la década de los noventa, acercarse a las elaboraciones teóricas en torno al género y la sexualidad, que ofrecían nuevas maneras de comprender las posibilidades del deseo, así como justificar su ex-

presión pública, fortaleció el proceso de su aceptación y la toma de decisión de cómo expresarse públicamente.

A muchos de los sujetos la estancia en Xalapa les favoreció porque se distanciaron de la mirada vigilante de la familia. La ciudad les permitió acceder a información en torno a la homosexualidad así como a entretenimientos que proporcionaban algunos eventos artísticos, culturales y educativos, el cine, las revistas, los periódicos, la televisión, los antros. Formas incipientes de hacer visible la homosexualidad o bastante escasa en esta ciudad, si comparamos con lo que ya se ofrecía en el Distrito Federal, por ejemplo, pero suficiente como para ampliar las posibilidades de aceptación-expresión pública y considerar así que las apreciaciones negativas de personas no homosexuales se deben más a la falta de información de “cómo vive el homosexual y por qué vive de esa manera” (Karm).

La ciudad también resultaba favorable para propiciar encuentros homosexuales de carácter erótico y brindó la posibilidad de establecer una red de relaciones con otros homosexuales y con heterosexuales que ya conviven públicamente con homosexuales. El acercamiento a esta información y las interacciones establecidas permitió a los mismos homosexuales hacer un ejercicio de comprensión de su propia condición. Karm lo expresó de la siguiente manera: “estar aquí era como estar, ahora sí, en mi mundo”. Así pues, el contexto de la ciudad fue y sigue siendo propicio para una realización homosexual con la seguridad de la discreción, a la vez que se amplían los marcos de la visibilización.

El cambio cultural que está produciéndose en la ciudad genera un ambiente propicio, relajado, lo cual permite que, actualmente, la homosexualidad masculina sea visible⁹, pero esto no ha sido gratuito, sino producto de complejas transformaciones sociales en las que lo educativo y cultural han sido relevantes, así lo consideró Karm: “Pienso que esta situación se debe a la educación. En Xalapa la gente es muy educada, la gente tiene otro estilo, se puede decir que es la gente más culta de todas las ciudades del estado”. A pesar de ello, para algunos homosexuales existe la preocupación de verse afectados al expresar públicamente su homosexualidad, debido a la permanencia de la homofobia promovida a través de los discursos religiosos y conservadores.

⁹ La femenina también, con un proceso en distintas condiciones que no se ha desarrollado en esta investigación al tener como objeto de estudio la visibilización de la homosexualidad masculina.

LA ACTUACIÓN SOCIOPOLÍTICA: ¿UN PROBLEMA?

Uno de los problemas persistentes al cual los homosexuales tienen que seguir haciendo frente, a pesar de los cambios que se puedan percibir en la actual sociedad xalapeña, es el machismo y la homofobia. Jorge expresó: “yo creo que la gente tradicional xalapeña sí es más reacia y menos tolerante”. Por otro lado, conviene mencionar que una cosa es lo que acontece en esta ciudad y otra lo que sucede en los contextos y las familias de donde proceden los sujetos que encuentran en este espacio una mayor apertura. Por ejemplo, Karm, cuyo lugar de origen es una población del puerto de Veracruz, comentó:

[...] cuando vives en medio de una familia donde todos son *heteros* y hay gente machista es un poco difícil, te enfrentas y te encaras a burlas, la verdad se siente feo, tienes que andar escondiendo lo que sientes, tienes que mostrar una doble cara por miedo a que seas rechazado o que seas golpeado, humillado, estos son los problemas o dificultades con los que yo me he encarado a lo largo de mi práctica o de mi modo de vivir homosexual.

Para Karm, Xalapa le ofrece las condiciones para poder expresarse mucho más abiertamente y su contexto de origen la necesidad de comportarse según las dinámicas tradicionales del ocultamiento. Uno de los problemas que siguen enfrentando los homosexuales es verse obligados a diferenciar sus modos de presentarse socialmente dependiendo del grupo de personas con las que socializan.

Es decir, el proceso de visibilización, que ha sido lento, no ha ganado el suficiente terreno para generar dinámicas amplias de aceptación social; por otro lado, los mismos homosexuales evitan expresiones más abiertas para no ser presas de escarnio. Por ejemplo, en el trabajo no deben decir que son homosexuales; con su familia, aunque lo sepan, no deben hablar del tema; en algunos casos, con la pareja no deben ser “demasiado” homosexuales; y con los amigos homosexuales “locas”, deben entrarle al juego porque no saben tratar de otro modo. Saúl también mencionó que “los homosexuales que en Xalapa viven con su familia, en la zona donde está su residencia tratan de guardar la discreción correspondiente y en el antro se expresan muy abiertamente”. Esto alude a lo que se ha mencionado: en Xalapa la homosexualidad aún oscila entre lo privado y lo público, entre el ocultamiento y la expresión pública.

Según Beto, a los homosexuales sólo les queda volverse “una gente muy capaz para sobrellevar a la sociedad en la que se está viviendo”, o como dijo Chuchona “hay que hacerle a la perrada”. Tanto Beto (psicólogo), como Chuchona (académico en Artes de

la UV), han contado con capitales a su favor, entre ellos: la manera de asumir su homosexualidad, su vida social, su formación y desempeño profesional, lo cual les permite adoptar estrategias y habilidades para comprender estos procesos tan complejos y tomar una posición al respecto, pero no todos cuentan con tales condiciones a favor.

De este modo, en la vida de los homosexuales, la versatilidad y destreza de saber sobrellevar a una sociedad machista y homófoba es una riqueza de la cual se puede sacar mucho provecho si se transforma en actuaciones sociales y políticas. Porque si bien es cierto que la identidad sexual no es estable ni fija o rígida, lo que esto evidencia es aún la permanente hostilidad e incompreensión hacia este modo de ejercer y expresar la sexualidad, así como de organizar un estilo de vida. De ahí que la acción política se torne relevante pero, en contextos, como el xalapeño, donde evidenciarse públicamente aún es un problema, la actividad política se ve mucho más disminuida.

A pesar de encontrar en Xalapa condiciones favorables para una expresión pública de la homosexualidad, muchos se preocupan porque ésta no sea del todo visible. Esta actitud tiene que ver con la concepción que se tenga de la homosexualidad. Karm, por ejemplo, consideró que: “uno como hombre se quiere uno mismo, no quieres de otros géneros, te quieres a ti mismo, quieres tu mismo sexo”. Además, enfatizó que no tiene por qué hacer pública su homosexualidad, aunque, paradójicamente, desearía hacerlo un día en libertad: “me gustaría que algún día en México se pudiera tener la libertad de salir a las calles, y poder darle un beso a tu novio, o a tu pareja, me gustaría casarme con alguien también así y tener esos derechos al igual que los de un matrimonio de un hombre y una mujer”.

Dicho anhelo evidencia la intencionalidad de salir de los constreñimientos a los que la moralidad imperante ha condicionado a vivir la homosexualidad, además de que esto pueda llevarse a cabo sin miedos, sin exponerse al escarnio de la gente. Karm prosiguió:

Trato de tener cuidado para no dar de qué hablar. A nadie le gustaría que su hijo fuera homosexual, a nadie, a nadie. Ni a mí. Si yo tuviera un hijo, pues yo quisiera que mi hijo fuera una persona que no fuera homosexual, porque [...] sabemos que la vida homosexual es una vida donde se sufre mucho por muchos factores, porque la sociedad no te acepta, porque tú a lo mejor quisieras tener hijos y no los puedes tener, porque todo mundo quisiera tener una pareja que durara por años y no puedes tenerla. La vida del homosexual es muy sufrida, entonces quisiera que, en el caso de tener un hijo, de que sea homosexual mejor prefiero que sea una persona hetero, quizá algún día se case, tenga familia, sea feliz y no sea señalada como somos nosotros, muchas veces rechazados y todas esas cosas.

Lo que hace sufrida una vida homosexual, es la percepción y realidad de una constante hostilidad hacia su propia persona que termina por limitarles las posibilidades de realización o de su misma existencia, dejándole también muy claro que para generar una dinámica de transformación se requiere de mucho arrojo y esfuerzo. Actitud con la que han procedido algunos, asumiendo una disidencia sexual, lo que a su vez generó en Karm, un primer momento de empoderamiento, cuando reconoció algunos procesos de cambio:

Anteriormente los homosexuales no podían aparecer de manera pública, principalmente los vestidos o los que no eran vestidos pero que andaban agarrados de la mano, besándose en las calles. La policía los agarraba y los encarcelaba. Con el tiempo está habiendo libertad, los homosexuales ya pueden salir a las calles, pueden andar agarrados de la mano y aunque los policías digan que andan corrompiendo, no hay ninguna ley que diga que no te puedes tomar de la mano en estos tiempos.

La percepción de que los marcos rígidos y excluyentes se van flexibilizando permite la motivación para hacer la expresión pública de la homosexualidad. Sin embargo, esto no erradica la fuerte preocupación de algunos porque su homosexualidad no sea visible. En este sentido, Esteban, señaló:

Al ser una persona pública, considero que tengo que cuidar mi imagen, evitar tener que dar explicaciones en público, por eso evito lugares que son frecuentados por homosexuales como el parque Juárez, también la disco, ahí porque además, no me gusta la frivolidad del ambiente gay, eso de que tengas que ir bien arregladito y te cataloguen por el perfume o por el carro que lleves, eso no me gusta. Soy más de cantinuchas de pueblo.

Los problemas a los que se expondrían, el riesgo de perder el trabajo, mucho más cuando con éste se han logrado independizar económicamente de la familia, operan como mecanismos que impiden la visibilización. Esteban lo enfatizó: “en mi caso no me expreso tan abiertamente. Estoy muy tranquilo con mi homosexualidad, en la discreción, así evito conflictos, por temor al qué dirán”.

En la actualidad, si alguien es despedido de un trabajo, expulsado de una escuela o es sujeto de algún maltrato o discriminación por su homosexualidad puede acudir a Conapred (Comisión Nacional Para la Prevención de la Discriminación). Lamentablemente, como sucede con muchos otros delitos, no se hace la respectiva denuncia ni se

acude a las instancias que pueden proporcionar el apoyo correspondiente, debido a una homofobia socialmente internalizada que, como señaló Karm, va desde “el hecho de perseguir a alguien, en este caso, tú siendo homosexual atentar o ver de manera discriminatoria la forma de vivir de otro homosexual, que lo rechaces totalmente, que no lo quieras, que lo odies”. Chuchona expresó: “yo me he sentido marginado por los propios gays, por los de clóset, ‘los enclosetados’, por los que viven de esa forma”.

Vista así, la homofobia no sólo es el ataque a personas homosexuales por parte de quienes rechazan o, desde su sistema de creencias, no la conciben aceptable como una forma de orientación sexual más. También es una forma de discriminación por parte de los mismos homosexuales, una violencia simbólica heredada de la dominación masculina, relaciones de poder que aún están inscritas en los marcos de las prácticas de sujeción. Esteban relacionó este modo de proceder con la “doble moral”: “en Xalapa se maneja una doble moral, se precia de ser una ciudad culta, la gente va a ver una obra de teatro y saben que el actor es gay y le aplauden, pero si ven a ese actor en su condición de homosexual lo critican”. Lo mismo señaló Saúl, quien enfatizó: “se socializa homofóbicamente”, y agregó: “la homofobia la padecen más quienes tienen rasgos femeninos o son muy amanerados, también en el lugar de trabajo cuando el jefe o algunos colegas son homofóbicos”.

La homofobia es un grave problema social y de salud pública que no afecta sólo a los homosexuales, pues es el corazón mismo de la construcción de la masculinidad hegemónica, de ahí que la serie de acciones realizadas por Romero en contra de la homofobia sean de lo más importantes para ayudarnos a vivir en un estadio cultural de diversidad sexual. Romero consideró negativa la influencia de algunos discursos religiosos que no contribuyen a generar un marco más amplio de visibilidad homosexual; al respecto dijo:

La visibilidad, para mi punto de vista, sigue igual de jodida, porque eres aceptado mientras no seas mal vestida, mientras tengas un estatus económico, mientras seas un científico que venga hablar de esto y no un puto que nos viene a hablar de eso. No creo que haya unos avances grandísimos, si tú le preguntas a cualquier hijo de la vecina en la calle, le vas a encontrar su homofobia. Dios creó al hombre y a la mujer y cosas por el estilo. Eso lo acabo de leer en una revista de los testigos de Jehová. Dios no creó a Juan y a Francisco, sino a Adán y Eva.

A diferencia de Romero, para Esteban sí se perciben algunas transformaciones y, con malestar, reconoció lo que aún no cambia: “hace 15 años, ver a alguien con blusita,

era súper criticado y chifladera, que decir de dos hombres besándose. Ahora es común ver a algunas vestidas, sí han cambiado ciertas cosas; siguen restringiéndose los besos públicos”.

De este modo, se puede plantear que la problemática de los homosexuales consiste en aquella intencionalidad histórica y cultural de seguirlos considerando marginales, enfermos o inexistentes, que persiste debido a la permanencia de discursos conservadores, ya sea religiosos o seculares, articulados con una ideología machista y homófoba. La problemática de los homosexuales no se resuelve sólo con la expresión pública de su sexualidad, sino con la generación de un discurso desnaturalizador de la sexualidad y sus expresiones, así como con unas prácticas sociales y políticas que contribuyan a diluir la fuerza del régimen sexual imperante.

III. LUGARES Y AMBIENTES DE INTERACCIÓN HOMOSEXUAL

La homosexualidad es un abanico de posibilidades
ESTEBAN

La visibilización homosexual es producto de un entrecruzamiento de elementos que, de manera compleja, generan las condiciones que la producen. Sin embargo, esto no significa en todos los casos procesos de asunción personal, es decir, existen sujetos visibles que no asumen una identidad homosexual, o bien lo hacen pero no tienen compromisos de carácter social y político. Por otro lado, la visibilización tampoco implica un contexto de total aceptación de la homosexualidad, será interesante percibir cómo ésta se va abriendo paso en un ambiente hostil-homóforo que va consintiendo esta expresión pública de los homosexuales.

En Xalapa se ha ido dando un proceso de apertura hacia la homosexualidad por la influencia política que han tenido nuevos discursos, como el de la liberación lésbico-gay, la unión entre homosexuales, la no discriminación por motivos de orientación sexual, los de salud sexual, por mencionar algunos que están produciendo la eliminación de ciertos comportamientos que ahora son llamados *políticamente incorrectos*.

Algunas personas que han arribado a Xalapa han sido portadoras de estos discursos; otras, han realizado prácticas cotidianas que llegan a resultar contrastantes con los criterios de aquellas de mayor arraigo xalapeño. Es así que desde la actividad educativa,

cultural y política, en correlación con los nuevos discursos así como las prácticas de algunos homosexuales o simpatizantes de los homosexuales que lo aterrizan en una actividad cotidiana y política, se está repercutiendo también en la posibilidad de una mayor presencia pública en la ciudad. A continuación se desarrollan aspectos del ambiente homosexual.

EL AMBIENTE

El llamado mundo *de ambiente* aglutina a personas de gustos sexuales extraños y extravagantes, a *los raritos*, quienes para generarse encuentros, maneras de expresarse y de interactuar, usarán sus estrategias más creativas para hacer de la clandestinidad su mejor manera de ir adquiriendo presencia pública y no ser absorbidos por la hostilidad social del contexto conservador y carente de información científica al respecto (Monsiváis, 2010).

“Ser de ambiente, también, es tener el ánimo de fiesta a flor de piel, admitir que la ironía, el sarcasmo, los dispositivos satíricos, la parodia, no sólo los representan sino que los definen interiormente, al margen de la calidad del sentido del humor que cada uno posea” (Monsiváis, 2010, p. 105).

La hostilidad mencionada ha producido “la lógica del ocultamiento” que se irá abandonando con el paso del tiempo a través de prácticas disidentes desde la vida del ambiente que también se irá transformando. Entre las dinámicas en las interacciones entre personas de ambiente se pueden reconocer el lenguaje jocosos, una estilización y dramatismo de la propia vida, un particular gusto por la música y las grandes divas, las formas afeminadas en cada uno de ellos y el eterno deseo de encontrar “un hombre de verdad”, pues cada uno se considera “una mujer” (Monsiváis, 2010). Para Carlos Monsiváis, esto es producto de una idea de masculinidad dominante desde donde sólo hay dos tipos de homosexuales:

[...] el joto de tortería o de burdel y el maricón de “buena posición”. Los demás resultan sombras huidizas que, al no alcanzar casillero, obtienen el halo del rumor malévolo o el trato siempre condescendiente y el diminutivo (“Juanito/Robertito”), que subraya el infantilismo de los ajenos a la madurez del matrimonio. Y nadie se libra de algunos de los niveles del hostigamiento (2010, p. 91).

Para la comunidad homosexual internacional, el año de 1969 representa el arranque de una expresión pública y política de la homosexualidad; esto sucede a partir de los enfrentamientos entre un grupo de homosexuales con la policía en Nueva York, conocido como la rebelión Stonewall. Tal acontecimiento fue noticia mundial y detonante de una etapa distinta en la historia de la homosexualidad; ahora se trata de la toma de derechos y la ocupación de espacios desde una posición públicamente homosexual. En Xalapa este proceso se irá dando de manera paulatina.

Un año antes, en la ciudad de México se vivió intensamente la movilización estudiantil y en la ciudad de Xalapa también hubieron expresiones progresistas por parte de estudiantes (Salas, 2009). Paquito comentó de un amigo que tuvo, Heriberto García Salazar:

Fue un hombre interesante, un luchador social, participante en el 68 [...] también era homosexual, de los intelectuales y de los felices, fiel al comunismo. Él y yo nos llevábamos muy bien; me decía que yo era muy frívolo y yo le decía que era muy profundo. A él le gustaba mi compañía por frívolo y a mí su compañía por complicado y todo. Nos conocían en el ambiente intelectual y artístico, como el público y el notorio [...]. Yo era el notorio, y él era el público, porque se iba con quien quería y a la hora que quería y como fuera, y yo no; además era público de lucha, bueno la interpretación ésa que él era putito y era “Lucha” y yo era el notorio porque siempre me encantaba andar de calentito, pero en el fondo y el doble sentido es que yo era de esos “que nada más se les nota pero a la mera hora es melindroso”. Él y yo nos hicimos muy amigos de Marcelo y Enrique, unos maestros de la Facultad de Antropología que eran pareja, ellos que ya eran mayores les decían a otros chavos “esos son mis hijos, el público y el notorio”.

En Paquito, lo notorio tenía que ver con aquellos rasgos distintos de la imagen masculina de aquellos tiempos, por eso era percibido como *rarito*. En el caso de Heriberto, destacaba más su expresión pública ligada a su compromiso con la izquierda. Ser público (también notorio) en esos tiempos en Xalapa era bastante atrevido, pues varios homosexuales recuerdan el inicio de los años setenta por la hostilidad que el gobernador Fernando López Arias tuvo con los homosexuales. Las huellas de tal hostilidad las podemos ubicar en las redadas, en la nota roja despectiva al tratar los asuntos que se vinculaban con homosexualidad o enfatizaban lo homosexual para hacer de las personas involucradas presas de escarnio.

En relación con este contexto, Foncho junto con Jymy compartieron su experiencia con el grupo Tiberius Britania Night Club, así llamado por ellos sin haberlo hecho

oficial ni como espacio de diversión ni como organización u asociación civil. Foncho, uno de los pioneros, dijo: “fue algo muy bonito” y recordó algunos rasgos de quien fuera iniciador:

Paty, como diez años mayor que yo, era muy guapo. Era una persona muy reconocida en Banderilla, básicamente era el dueño de Las Delicias, restaurant conocido del lugar. Paty era muy responsable, a pesar de amanecer en una de las reuniones o fiestas, tenía una fuerza para ir a trabajar. Cuando regresaba, como a las 6 o 7 de la noche, si aún seguía la diversión, se incorporaba, pero nos decía “no sólo se trata de tomar”. Era poseedora y amante del buen gusto, era muy segura y eso significaba protección para muchos de nosotros.

En lo que Foncho expresó, se presentan los rasgos de un personaje homosexual de aquellos años que influirá en la vida de algunos de esa generación: buen físico, buena presencia social, buena actitud, poder, liderazgo. Foncho recordó el acercamiento con él y cómo fue gestándose lo que llegó a ser para ellos un espacio idóneo a falta de espacios para homosexuales en ese tiempo:

Primero yo fui amigo de su hermano, luego me hice amigo de él. Su mamá y mi mamá se conocían y, sin ser de la familia, nos tratábamos como parientes. Atrás de su casa, en Banderilla, había un cuartito muy chiquito, lo alquiló, yo tenía como 22 años, no tomaba licor y me tenía que ir a mi casa temprano. Pintamos la bandera de Inglaterra, colocó unas mesitas chiquitas, unos petates para sentarnos, una lamparita muy fina, unos posters y se arregló con muy buen gusto, como era la característica de Paty. Procuramos que el lugar fuera muy discreto. Más adelante se incorporó Vanesa, quien sí se ocupó de llevar a mucha gente. Como el lugar ya no era suficiente, entonces Paty consiguió otra casa.

En esta nueva casa, eran dos cuartos, se puso cortina roja, alfombra roja, una consola, como también creció el número de personas que llegaba, se consiguió otra casa, una de cinco piezas, hasta tener la casa de Bustamante, atrás del Hotel Xalapa, a mediados de los años setenta, siempre muy concurrida. Paty apoyaba a los muchachos estudiantes, les daba alojamiento y comida.

El crecimiento del número de integrantes de una incipiente comunidad homosexual produjo la necesidad de requerir de espacios más amplios, a su vez, esto dio lugar a la visibilidad del ambiente homosexual en aquellas fechas. Jymy recordó que fue en este contexto cuando se involucró con quienes más adelante serán reconocidas como *las Patricias*, en alusión a Paty, la iniciadora. Jymy comentó:

El espacio que ocupábamos era rentado. En ese tiempo no había mucha aceptación, lo que hacía que se mantuviera en la mayor discreción, pero para nosotros era muy bonito, pues teníamos un lugar donde vivíamos lo que queríamos vivir en un ambiente de respeto y de diversión. Pero como esto generaba mucho ruido a altas horas de la madrugada, o los domingos aún hasta el mediodía, los vecinos se quejaban y terminaban por pedirnos la casa. Lo bonito es que en grupo nos encargábamos de preparar la mudanza para el nuevo hogar. El ambiente que se vivía era el de una hermandad que procedía con la consigna de diversión, crecimiento y responsabilidad, con elegancia y estilo. Digamos que los fines de semana eran los de mayor concentración, pues uno acudía después de haber cumplido en la casa con los deberes de la escuela y con la familia. En aquel tiempo, los años setenta, los espacios para homosexuales estaban muy delimitados.

Según Foncho, la agrupación era “como una familia”. Una familia que reconocía la visión que Paty tenía acerca del grupo, que fuera un espacio para la diversión, el encuentro, pero también para la formación. Jymy aludió: “teníamos que prepararnos para no ser la clásica loquita, el clásico pintadito. Eso nos motivó para ser respetados y no quedarnos sin hacer una carrera, contribuyó a que la gente no nos viera como homosexuales pintados sino como personas en la profesión que nos formamos”. Es decir, la aportación de Paty consistía, de alguna manera, en empoderar a quienes acudían a las reuniones, para que de ese modo se librarán de las marcas o elementos por los cuales eran discriminados o estigmatizados.

Según Foncho, algunos tenían una idea equivocada de lo que pasaba en las reuniones con *la Paty*. Jymy agregó que se rumoraba que se trataba de pura prostitución y él sostiene que esto no era así, más bien comentó: “hicimos acciones como visitar a los ancianos o ayudar a los de la misma colonia, participábamos en las posadas o en fiestas para los niños”.

A decir de Foncho y Jymy se trataba de envidias por parte de otros homosexuales para descalificar lo que hacían en la agrupación y que por eso les llamaban *las Patricias*, *las Chocantes*, *las Perras*. Posteriormente se convirtió en una forma de reconocimiento. Pero nada de esto les afectó, gracias a la afectividad y protección generada entre ellos, sobre todo por Paty: “ella era un gran apoyo, fue un ejemplo a seguir. Tenía una buena presencia, una sonrisa, una cara agradable para todos. Ya grande concluyó su carrera de medicina; trabajaba y estudiaba. También puso el restaurant Mi nuevo Banderilla, por el rumbo de Los Lagos” (Jymy).

El incremento de integrantes, así como la consolidación que fue tomando el grupo, propició “cierto auge y reconocimiento; por ejemplo, cuando íbamos a los carnavales

al puerto de Veracruz y nos paseábamos y divertíamos por los portales, nos reconocían como el grupo de *las Patricias*” (Jymy). A pesar de esta experiencia compartida por Foncho y Jymy, Romero mencionó que, en 1976, fecha en la que recién llegó a Xalapa, si bien la homosexualidad no era imperceptible, tampoco le resultó ampliamente visible:

[...] la situación de la homosexualidad en Xalapa era muy tapada, muy encubierta [...] ni siquiera se hablaba del gay en aquel entonces, era todo muy lánguido, muy sórdido, muy por abajo del agua [...] como si estuvieran haciendo algo malo, a escondidas, en un ámbito clandestino. Sin embargo había cosas muy atrevidas para ese entonces, existían sitios de ligue como el cine Variedades y el cine Radio, el parque Juárez.

Jymy comentó que antes del auge de la disco, en una de las fiestas en la casa de Paty, en 1976, fue coronada Miss Xalapa (Verónica); a esa fiesta acudió gente de abolengo de la ciudad.

Esa ocasión, apenas me habían puesto la corona, cuando llegó la policía a hacer una redada; según que el gobierno no sabía de la existencia de tales reuniones. Fuimos a dar a San José. Mi madre fue por mí. No supo que había sido por una redada a una fiesta de homosexuales. Lo curioso es que, lejos de afectarnos, sin nosotros quererlo, nos sirvió de escaparate, fue el modo como en Xalapa salió a la luz pública la homosexualidad (Jymy).

Este momento, que se transmitió de boca en boca por parte de quienes en esa fiesta se encontraban, puede considerarse como el detonante del proceso de visibilización de la homosexualidad en Xalapa, debido a que la noticia fluyó y, además, se criticó la actitud del gobierno. Luego las fiestas se organizaban en salones públicos, como el Ferrocarrilero, que estaba atrás del Hotel Salmones; de ahí aparecieron las discos, los *shows travestis*, en general, fuera del municipio de Xalapa, a diferencia del Bom Bom, con este tipo de espectáculo, en el callejón del Diamante. Jymy comentó que “en ese tiempo ya había una *travesti* importante a nivel nacional: *la Xóchitl*”.

Según Foncho y Jymy, el Tiberius Britania Nighth Club no era la única agrupación de homosexuales, también había otros en ese tiempo y los describen de la siguiente manera:

estaba el de los más acomodados, pero ellas tenían que fingir, ellas nos decían *las Patricias* y nosotros les decíamos las tapadas; otro era el de las menos acomodadas, eran incultas,

groseras, corrientes. Nosotros éramos como los de clase media, pero con clase, y eso nos permitió ser más expresivos. Nosotras éramos las más chingonas, nos arreglábamos bien y, las otras, por tapadas, no podían, tenían que pasar como muchachitos, hicieron profesión y así la siguen ejerciendo, tapados; las otras, por ridículas, no les hacían ni caso, también algunas hicieron profesión, pero nunca adquirieron clase (Jymy).

Este comentario es relevante porque da cuenta de las diferentes maneras de ser de cada homosexual, a su vez ofrece elementos por los que se tornan afines y conforman cierta colectividad, y también permite visualizar los conflictos que se presentaban entre ellos debido a los modos de distinguirse. En este caso, la clase es el elemento diferenciador y aglutinador, también es la que posibilita cierta forma de expresión de la homosexualidad.

En las menciones de Jymy se percibe que los de clase acomodada, “las tapadas”, tenían que guardar unas formas de comportamiento acorde a su nivel de vida, lo cual restringía las posibilidades de una expresión más abierta de su homosexualidad. En el caso de los menos acomodados, la manera en la que expresaban su homosexualidad se consideraba una vulgaridad. En cambio, están aquellos cuya condición clasemediera les favoreció construirse un estilo de vida homosexual que además podían expresar públicamente, ganando de esta manera una mejor posición, a diferencia de los sujetos con condiciones de clase acomodada o no acomodada.¹ Esto les permitió ir más allá de la consideración de clase (media) vinculada únicamente a condiciones socioeconómicas y transitar a lo que para ellos significó hacerse de una clase en términos de distinción, de elegancia, de estilo de vida.

Jymy y Foncho mencionaron que Vanesa tuvo apariciones en televisión a finales de los sesenta y principios de los setenta, bailando con las vedettes de México. Foncho contaba con estudios realizados en la ciudad de México. Es decir, como suele decirse en provincia “se codeaban con gente de la capital”. En el caso de Jymy su mamá era funcionaria en Xalapa. Paty, ampliamente reconocida por su personalidad y por el restaurant Las Delicias, de Banderilla, y luego, por el de Mi nuevo Banderilla, en Xalapa. Según lo dicho, las diferenciaciones no se daban necesariamente por la posesión o no de una

1 Tómese en cuenta que esta investigación, por cómo se fue conformando el grupo de informantes, tiene el sesgo de la visión de los sujetos de clase media que son la voz a partir de la cual se ha construido el presente texto. Sin embargo, esto no significa el establecimiento de universalidades respecto de la vida de los homosexuales en la ciudad, sino que han sido fragmentos que han permitido la construcción de una visión de cómo se ha dado el proceso de visibilización. Una investigación que tenga como objeto de estudio la experiencia de vida de homosexuales de condición de clase baja y/o alta sería por demás interesante.

solvencia económica; es más, para quienes la tenían esto les representaba particularmente un obstáculo pues, en general, pertenecían a un sector de la población mucho más conservador. En cambio, para quienes se hacían de una clase, en el sentido de un estilo personal de la propia vida, se podría decir que sus condiciones estaban menos limitadas, a diferencia también de quienes, por su condición de clase baja, quedaban en las expresiones marginales, o “libres” pero en una dinámica de “valemadrismo”.

A decir de Foncho y Jymy, el crecimiento del número de quienes se reunían en casa de Paty hacía imposible que, en fiestas como el cumpleaños de alguien, pudieran integrarse más personas, lo cual los hacía pasar más por chocantes. Al respecto comentan:

La cuestión de ya no poder convocar a alguien más era porque ya no cabíamos y, en general, ya habíamos generado un nexo afectivo importante entre nosotros por lo que, en cualquier parte de la ciudad, cuando nos encontrábamos, nos saludábamos. Las fiestas eran muy elegantes y de buen gusto; al terminar, todos nos ocupábamos de dejar limpio y ordenado (Jymy).

La dinámica del grupo, con Paty al frente, fue adquiriendo un reconocimiento hacia ellos; había otros interesados en incorporarse, lo cual habla de una visibilidad generada en aquellos momentos. Cuando Paty falleció, la dinámica de Tiberius Britania Night Club se traslada a la casa de Foncho y se convierte en un grupo más selecto. Entonces: “nos reuníamos a tomar la copita y a ponernos guapas, nos íbamos a casa de otro amiguito y luego al antro, los cuales fueron apareciendo poco a poco: La Mansión, D’Kaché, luego D’Zeus” (Jymy).

Tiempo después de la muerte de Paty, Foncho tiene una experiencia de fe, católica, por lo cual el grupo adquirió un matiz espiritual. La experiencia de fe² surgió a partir de un encuentro con los Talleres de Oración y Vida del Padre Larrañaga, invitado por Jorge Córdova. Al respecto Foncho comentó: “Yo creo que mi conversión es personal. Estoy convencido de que he sido así. Mi homosexualidad no ha consistido sólo en tener relaciones sexuales con hombres. Ahora considero que he optado por ser célibe”.

² Por el objetivo de la investigación y la información recabada, la dimensión religiosa o espiritual, no es considerada como elemento constituyente de la visibilización homosexual en Xalapa. El caso aludido es tomado en cuenta por lo que significó para quienes formaban parte de este grupo de la vida de ambiente en esta ciudad. En Xalapa tampoco se ha generado una agrupación religiosa homosexual que contribuya a generar la visibilización. Una investigación posterior podría considerar qué tipo de relación y vivencia tienen los homosexuales con lo religioso o espiritual.

La convocatoria de Foncho, además de su experiencia de fe, se da en el marco de la llamada *enfermedad del siglo*, el sida, de modo que la invitación se produce “en medio del temor por lo que a algunos ya les había sucedido por esa enfermedad, nos tocó perder a algunos amigos, por lo que nos preguntábamos ¿dónde estábamos parados y si también nos podríamos hundir?” (Jymy). Sin embargo, a pesar de haber atendido el llamado de Foncho, resultó como lo que suele suceder cuando se abordan los temas de religión y política, se generaron polémicas, o bien, algunas distancias, Jymy comentó:

[...] en nuestro caso, se mostró nuestra parte más convenenciera y no todos estuvimos dispuestos a entrarle. Unos fueron permaneciendo, otros no. A mí en lo personal me costó mucho, pero me mantuve y eso me permitió ir conociendo de mí otros valores, me reencontré con mi familia, y fuimos madurando. A quienes seguimos en este grupo, ahora en lo que va del 2000, nos dicen *las Mochas, las Santas* y cosas de esas...

Foncho agregó, con cierto dejo de nostalgia pero a la vez convencido de su experiencia de fe, lo siguiente:

Ahora nos reúne la amistad, pero, en particular, los lunes nos congregamos para hacer oración, a veces somos dos, en otras ocasiones cinco u ocho. Antes Paty nos unió para la diversión y realizarnos, ahora el Señor nos congrega para encontrarnos con nosotros mismos y con Dios. Vengo y estoy con ellos, disfruto pero tan pronto se acercan las 12 de la noche, ya me quiero ir. Antes era imperdonable no divertirme y no tomar mis copas, podía entrarme la madrugada bebiendo, eso sí, tenía que irme antes de que saliera el sol, eso me hacía sentir que le sacaba ventaja a la noche divirtiéndome pero logrando dormir aún con la oscuridad de la noche, y al otro día despertar como quien no se ha desvelado.

Recuerdo muy gratamente los momentos vividos con Paty, pero en este momento no me interesaría continuar con esa dinámica. No estoy negando quien soy, ni condenando la vida divertida de otros, sino que en lo personal ya no me satisface, ahora yo vivo otra forma de vida. Disfruto mucho a mi familia, a una bebecita, hija de mi hermano, yo la quiero como si fuera mi hija.

Y para concluir la remembranza de este momento de la vida de ambiente en Xalapa, Jymy mencionó:

[...] sin seguir la imagen de Paty, continuó generando convocatorias con motivos festivos: 15 de septiembre, cumpleaños, rosca de reyes, entre otras. Si no nos vemos, nos mante-

nemos siempre en contacto, por teléfono, o si no, con algunos nos encontramos en el parque, si sabemos que alguno requiere del auxilio de los demás, lo brindamos; es decir, nos mantenemos cada quien en su dinámica de vida pero acompañándonos. Pero esta dinámica es entre nosotros, a los demás, no me es posible convocarlos, porque aunque lo hiciera hay una gran diferencia generacional, pues a unos les puedo parecer vieja ridícula o a otros dinosauria. Antes era más fácil acercarte a las grandecillas, a las más vividas. Ahora se presenta una dinámica de mucha competencia, como las jaibas, todas se jalen entre todas y a final de cuentas no se deja sobresalir a nadie.

He aquí otro elemento generador de afinidades pero también de marcadas diferenciaciones, la edad, el aspecto generacional. Para unos significará posibilidad de vínculos entre los individuos de la misma edad, para otros necesidad de distancias, para otros más les resulta innecesario marcar las diferencias excluyentes que socialmente se han aprendido. De ahí que para quienes forman parte de una generación como la aludida en el grupo Tiberius, sea importante mantener los nexos afectivos con sus coetáneos, sin negarse a interactuar con las nuevas generaciones, siempre y cuando no se presenten hostilidades entre los diferentes modos de ver y vivir la vida.

En Xalapa, en la década de los setenta y buena parte de los ochenta, por lo general, el ambiente homosexual se vivía de manera clandestina, en el anonimato, con encuentros fortuitos. En particular, las relaciones ocasionales sucedían en los espacios de ligue que se iban adecuando o construyendo (baños públicos, los espacios oscuros de los cines, las galeras o salones para las fiestas, el parque Juárez), pero como mencionó Romero: “permanecía eso de tener una condición como de pena, culpa, temor a ser juzgado, a ser señalado, a ser discriminado”. Los homosexuales eran objeto de señalamientos, de ataques y restricciones. Fue el tiempo de las redadas:

[...] en una redada te agarraban y te llevaban, no importaba lo que estuvieras haciendo, no importaba si eras macho, mujer o puto, entonces imagínate que tú llegaras a un baño público y que te agarraran ahí, por ejemplo, haciendo una felación, ay, y luego al que se lo hacías era una madrina.³ Entonces ya eras candidato, la madrina te ponía casi una señal en la frente, en la espalda, para que cuando salieras, ruuum, para arriba (Chuchona).

Este contexto es el que se encontró Chuchona en 1981, cuando se incorpora a la comunidad de Artes de la Universidad Veracruzana y recuerda que “el gobernador Agustín

³ Informante de la policía.

Acosta Lagunes quería acabar con toda la putería de Artes” (Chuchona). Por otro lado, Chuchona expresó su inserción al ambiente xalapeño allá por los años ochenta:

¡Ay, fue como entrar al claustro Xalapa!, porque era una vida que solamente era de pequeños grupos de gays, con los cuales empecé a convivir, los primeros amigos gay que conozco eran extranjeros y me llevaron a conocer la ciudad, por ejemplo, Los Lagos. En aquel entonces era un hecho insólito que la gente se fuera a meter allá, porque era peligrosísimo, estaba sin alumbrado, en aquel entonces la Casa de Artesanías se ocupaba para fiestas de personas que tenían para pagar la renta; también ese lugar era algo así como para ponerte a pescar.⁴

En este tiempo, a decir de Chuchona, solamente habían cinco homosexuales reconocidos: “Hosme Israel, Ernesto Bautista, el maestro Adán, el maestro Vélez y yo. Nosotros dábamos una imagen pública homosexual, y éramos personas con un quehacer en la vida, no como esos putitos que se la pasan sin producir para nadie”. También estaban aquellos que incursionaban en el parque Juárez, *las Ancianas*, así llamadas en la actualidad pero, según Chuchona, se merecen un reconocimiento, pues les tocó vivir el hostigamiento, redadas y saber que uno u otro homosexual había sido agredido, desaparecido o asesinado.

Pese a la existencia de algunos homosexuales que ya se dan a conocer de manera pública, en Xalapa no podemos hablar de una comunidad homosexual o colectivo gay. Se sabe del ambiente o se percibe su creciente visibilización; como ejemplo, Chuchona comentó:

[...] en Pedagogía los putitos se reúnen con los putitos de Pedagogía y por ahí se interrelacionan con los de Filosofía, pero ya, el grupo gay de humanidades no ha tenido el valor de salir fuera de ahí, y sin embargo la trascendencia de una persona homosexual como Paco Córdoba no la ha habido.

En general, los homosexuales en este tiempo se cuidaban para que la sociedad no se enterara de su existencia, sus reuniones las hacían en casas particulares o en salones que rentaban para la organización de sus fiestas, alguna de éstas era para coronar a la “reina de la belleza”. En varias ocasiones las reuniones clandestinas fueron afectadas por las redadas policiacas y varios homosexuales, en más de una ocasión, fueron llevados a la

⁴ La expresión *pescar* alude tanto a la posibilidad de pescar en el lago, o bien, pescar en el sentido de ligar, conquistar a alguien.

cárcel. Para muchos homosexuales esto tenía la repercusión de ser exhibidos públicamente, lo que para ese momento significaba escándalo, y quizá, la pérdida de algunos beneficios sociales y familiares.

La situación del ambiente homosexual para estos años se debe a que imperaba el criterio conservador de la sociedad xalapeña, que apelaba a la moral y las buenas costumbres. Para quienes participaban de esta moralidad, cualquier homosexual no sólo atentaba contra estos principios sino que incurría en actos *contra natura*, de ahí la imposibilidad de una existencia pública de la homosexualidad. Algunos homosexuales, especialmente quienes eran originarios de la ciudad, hicieron de estas condiciones adversas un modo de hacerse la vida habitable, aceptaron su homosexualidad en los términos de esta moral, y desde estos códigos fueron elaborando sus propias formas de integración en la vida cotidiana de la ciudad. Asumir los códigos de la moral y las buenas costumbres de Xalapa les permitió un margen de aceptabilidad, a la vez que de visibilidad.

La vida educativa y cultural de la ciudad ha sido un factor importante en la configuración de las diversas formas de producir y expresar la homosexualidad, pues al provenir personas de distintas latitudes, además de encontrarse con los discursos de vanguardia en torno a temas como la sexualidad, se favorecían distintas posibilidades de encuentros homosexuales.

Algunos de estos encuentros fueron propiciados a partir de la situación económica precaria de algunos estudiantes, quienes consentían una relación de intercambio de favores, “hacían uso de un chavo que los mantuviera, que les pagara la carrera” (Beto). Además, esto era favorecido por el tipo de residencia inestable que un estudiante generalmente tenía en la ciudad; es decir, radicar en ella sólo el tiempo que duraba su proceso de formación. Esta condición permitía que el nexo con el estudiante fluyera sin mayores compromisos, sin tener la preocupación de algún tipo de injerencia por parte de su familia. Cabe mencionar que estas relaciones solían mantenerse en secreto.

Para Beto, “el éxito de la homosexualidad en Xalapa se debe al ir y venir de gente”. Las relaciones mencionadas consistían en un consentimiento de intercambio sexual para obtener recursos económicos (Córdova, 2003c), para sostenerse mientras se hacía alguna carrera en la Universidad o la Normal, situación favorecida por ese ir y venir de gente, debido en particular, a los cambios de generaciones escolares. ¿Cómo calificar este tipo de relaciones?, ¿una forma de prostitución, otra forma de ser homosexual o de sólo establecer nexo sexual con otros cuerpos?

Con el paso del tiempo, en la ciudad se dará una movilidad de discursos y prácticas relacionadas con la liberación sexual, lo cual conducirá a una expresión mucho más pública

de la homosexualidad. La presencia de discursos internacionales y nacionales, así como de instituciones y personas en los que los homosexuales se pueden apoyar, va a contribuir a que disminuyan las prácticas homofóbicas, generándose un ambiente de mayor visibilización.

INTERACCIONES Y ESPACIOS

Si hablamos de espacios homosexuales es porque hay sujetos homosexuales que interactúan ahí o, al revés, si hablamos de interacciones homosexuales es porque éstas se realizan en un espacio determinado, que no es de suyo homosexual. ¿Qué hace que un determinado espacio llegue a considerarse homosexual? ¿Qué hace que ciertas interacciones sean homosexuales? ¿Las interacciones homosexuales suceden exclusivamente en espacios homosexuales? ¿Cómo y dónde se realizan las interacciones entre individuos del mismo sexo con fines amistosos, eróticos, sexuales?

Las interacciones homosexuales no se llevan a cabo de manera exclusiva en los espacios homosexuales. Sostener lo contrario, que se dan exclusivamente en espacios homosexuales, contribuye a mantener la expresión homosexual en los márgenes o en los guetos, fuera del cuerpo social. Este constreñimiento sobre la vida e interacción de los homosexuales es más bien producto de la construcción masculinizada-heterosexual de la sociedad y su moralidad, en este caso de la xalapeña.

Uno de los problemas que genera la exclusividad de espacios para personas con necesidades y deseos de interacción con otras del mismo sexo es que la producción de esta necesidad sirve para cooptar a quienes sienten que sólo en ese espacio pueden expresarse públicamente, siendo así presa de las estrategias de mercadotecnia sobre el mundo homosexual y de consideraciones como las que destacó Karm:

En discoteques, cafes, bares, escuelas es donde te puedes reunir y juntar con gente que son homosexuales y los puedes saludar, puedes hacer acuerdos con ellos para tal vez tomar un café o para hablar de homosexualidad o de cómo te ha ido y cosas así, el internet es otro de los espacios que ahorita está en boga, se puede decir que es el boom, creo que es el medio donde tú puedes encontrar muchísima gente.

Los espacios homosexuales, como los antros, persisten aun cuando algunos homosexuales ya no requieren de un lugar exclusivo para expresar abiertamente su homosexualidad. Para ellos, acudir a estos lugares tiene que ver con el gusto por socializar, convivir

y divertirse, entre otras posibilidades, con personas del mismo sexo. En cambio, para quienes aún no se reconocen públicamente homosexuales, el antro les garantiza la discreción de las distintas maneras como expresen su homosexualidad, mientras están en el lugar. De ahí que la existencia de estos espacios sigue siendo importante tanto para unos homosexuales como para otros.

Según lo expuesto, existen homosexuales que interactúan homosexualmente en espacios no denominados homosexuales, por ello surge la pregunta: ¿cómo denominar al espacio y a la interacción de homosexuales que así se asumen y así se expresan en cualquier espacio y con personas no homosexuales? ¿Acaso espacios de interacción en la diversidad sexual? ¿Cuáles serían estos espacios: la escuela, el cine, la calle, el trabajo, los bares, las cantinas?

Un ejemplo de lo expuesto es lo que mencionó Chuchona: “a mí no me gusta ir a lugares de maricones, a mí me gusta ir donde van los machos, como a la Bamba”, pues considera que en “los lugares de ambiente”⁵ sólo va a encontrarse con otros homosexuales siendo que a él le gusta propiciar el ligue con algún hombre. Por eso agregó: “que van a pasar el América-Guadalajara, vamos al lugar, ya sé qué gente va a llegar y el que requiera de mis atenciones, con mucho gusto se lo voy a dar, porque nada de renegado ni payaso ni nada de eso”. También están aquellos espacios de expresión cultural como las Galerías de Arte, “idóneas para intercambiar miradas y que se pueda dar algo más” (Chuchona); entonces se suele decir: “el lugar se puso *de ambiente* o *hubo mucho ambiente*”.

En la sociedad xalapeña se está produciendo una transformación cultural significativa, ya que la expresión pública de los sujetos homosexuales es cada vez más visible. De ahí la importancia de saber cómo ha sido este proceso; cómo la clandestinidad, la resistencia a la homofobia y la creación de espacios homosexuales han permitido que esta expresión sea cada vez más pública y diversa.

El proceso de visibilización de la homosexualidad en Xalapa puede ubicarse con la vida de ambiente generada entre la década de los años setenta y los años ochenta. Primero, en una dinámica de clandestinidad, posteriormente, ganando reconocimiento a partir de la apertura de antros dirigidos a este sector de la sociedad. Aunque, en nuestros días, como parte de las tensiones entre las relaciones de poder propias de todo proceso civilizatorio y de cambio social, aún existe el imperativo, por parte de personas cercanas a discursos religiosos conservadores, que la homosexualidad no sea públicamente expresada, por más que el proceso de visibilización ha ido creciendo.

⁵ Así suele denominarse a los lugares de encuentro entre homosexuales, particularmente, a los antros.

Los espacios de interacción homosexual brindan la posibilidad de encuentros y el abanico de opciones es variado. Es posible propiciar interacciones que pueden ser afectivas, amistosas, eróticas, sexuales, por algún interés común. Como dijo Karm:

Los lugares de interacción homosexual son espacios donde uno puede irse a recrear. Son lugares donde uno puede platicar, encontrar a tus amigos, tomar una copa, el café, en el caso de los chats, puedes saludar a tus amigos que son homosexuales y que están a largas distancias de aquí. Esos espacios son importantes en la vida de una persona homosexual, porque son espacios donde puede haber comunicación, y si hay comunicación, creo que la vida homosexual pues va a ser una vida como cualquier persona *hetero*.

Los “espacios de interacción homosexual” juegan un papel importante en el proceso de visibilización, permiten mantener el anonimato y, a la vez, posibilitan la expresión pública de la homosexualidad; también propician momentos de comunicación tan necesarios e importantes en la vida de cualquier ser humano. Estos lugares como cafés, bares, parques, domicilio particular, o cualquier espacio frecuentado constantemente por personas homosexuales pueden ser propiciados por ellos mismos o de manera explícita convocados para tal fin. Cabe mencionar que antes de la aparición de la cultura gay, estos lugares eran llamados *de ambiente*.

La cultura gay comprende la participación de un discurso de disidencia sexual, es decir, se reconoce, aunque no siempre de manera militante, una resistencia a la primacía del modelo sexual heterosexual, en primera instancia y, enseguida, a cualquier pretensión de imponer una única manera de vivir la sexualidad. La llamada cultura gay ha generado literatura, pintura, cine, símbolos, formas idiomáticas, lugares de encuentro, entre otras expresiones, en las que se destacan aspectos críticos a la heteronormatividad y se desarrollan los estilos de vida que se quieren adoptar. Este proceso no es ajeno a las dinámicas de apertura comercial que le acompañan, siendo a su vez, uno de los mejores escaparates que ha tenido para adquirir visibilidad, reconocimiento e influencia social y cultural (Crimmins, 2007; Salinas, 2010).

La sola pretensión de definir lo que es un “espacio homosexual” es problemático, debido a que desde el Estado, el “espacio” no tendría por qué tener características particulares debido a que está concebido como preexistente y natural. Sin embargo, conviene afirmar que los espacios se construyen a partir de las condiciones históricas y las actuaciones de los individuos. El “espacio homosexual” está íntimamente ligado a las prácticas y realización de vida de los individuos homosexuales que crean el espacio porque lo requieren para expresarse y socializar.

El “espacio social”, desde los discursos y prácticas feministas, así como homosexuales, ha venido transformándose desde hace unos 150 años. La necesidad de hablar de “espacios homosexuales” es producto de una presencia pública cada vez mayor de homosexuales, tanto individual como colectivamente, en franca resistencia a una organización social del espacio, masculinizada y heterosexual.

Uno de los prejuicios, resultado del pensamiento masculinista-heterosexual, es que la representación del espacio es el mismo en hombres y en mujeres (Vianello, 2002), en heterosexuales y homosexuales. Sin embargo, nada mejor que hacer una investigación acerca de la representación del espacio en heterosexuales y homosexuales para detectar las implicaciones que tiene en la vida colectiva y en sociedad para unos y otros. Para caracterizar el espacio hay que tomar en cuenta los siguientes elementos que, a mi parecer, están estrechamente ligados a la interacción que propiciarán:

- Un lenguaje particular;
- una ritualización específica;
- un sistema o red conceptual en el que se inserta y de él participa para tener sentido;
- una jerarquización interna;
- una demarcación y, finalmente
- condensan una biografía e historia activamente construidas por quienes la conforman (Aguilar, 2001, p. 10).

De este modo, los espacios, desde un lenguaje particular y ritualización específica, tejen redes conceptuales y de tránsito, realizan la demarcación centro-periferia, así como la del nivel socio-económico-cultural. El espacio se crea a partir de los sujetos que lo constituyen y se convierte en plataforma de su narrativa biográfica; es “una construcción histórica y biográfica y define las fronteras, su resguardo y usos, así como los mecanismos y normas de regulación, en la que los rituales (o las formas ritualizadas) ofician como los verificadores más importantes” (Aguilar, 2001, p. 14). En la constitución de un espacio intervienen “los actores y sus interpretaciones, el tiempo, los usos del espacio, sus narrativas y una terminología particular que los nomina, cuyo valor precisamente recae en que le asignan ese carácter diferencial” (Aguilar, 2001, p. 14).

Debido a que la homosexualidad en nuestros días, y en una ciudad como Xalapa, no es fácil que sea expresada en los distintos ámbitos sociales, ha surgido la necesidad, para los homosexuales, de tener espacios donde expresen los distintos sentidos que im-

plica ser homosexual. Por supuesto, es evidente que en estos espacios se acentúa y posibilita la expresión de la afectividad homosexual (besos, caricias, escarceos), lo cual no puede hacerse en otros lugares.

El espacio homosexual no existe por sí mismo, se crea como el lugar idóneo para que acontezcan las interacciones homosexuales. Según Rafael Ernesto Sánchez (2004), a partir de su estudio acerca del espacio y el tiempo en los procesos de identidad gay en el DF, una tipología de espacios homosexuales sería la siguiente:

- Públicos.
 - a) Anuales, como la Avenida Reforma en el día de la marcha del orgullo homosexual, o Bellas Artes, el 14 de febrero para la celebración de matrimonios homosexuales.
 - b) Diarios, como las calles de la zona rosa, el metro, centros comerciales, cines, etc.
- Privados.
 - a) Propios, como cafés, bares, discos, etc.
 - b) Adaptados, como para eventos especiales, como la Expo-Gay.

Además de estos espacios, Lourdes C. Pacheco (2004, p. 5) agrega el “espacio de la intimidad” vinculado al uso de los medios electrónicos con los que se propicia la realización de una infinidad de deseos. Según el análisis de Rafael Ernesto Sánchez, en los espacios privados homosexuales, como los antros, el acceso, en general y variablemente, depende de la economía, nivel educativo, ubicación e identidad (la que el espacio exige).

En el caso de la ciudad de Xalapa, entre los espacios públicos tenemos el parque Juárez, al que acuden homosexuales entrada las cinco de la tarde hasta un poco antes de la media noche, y con un número menor de asistentes hasta altas horas de la madrugada. Lugares privados serían las discoteques o antros de ambiente homosexual; en algunos se requiere previo pago para ingresar, en otros sólo se paga lo que se consume adentro. Entre los adaptados convendría recordar o considerar aquellos lugares que se adecuaban y ambientaban para algún evento homosexual, como la fiesta de coronación de Miss Veracruz.

La tarea de especificar que un espacio sea homosexual debido a la interacción homosexual que ahí se genera es compleja y resulta excluyente en contextos en donde la expresión homosexual se va tornando mucho más pública, de ahí que resulta importante considerar como “espacios circunstanciales” a las escuelas, como la unidad de

Humanidades o Artes, por ejemplo, donde se concentra un buen número de población homosexual, o aquellos lugares donde concurren homosexuales en abierta convivencia con un público heterosexual.

Otro espacio que favorece una intensa interacción homosexual a la vez que ayuda a mantener la dinámica de discreción es la Internet, el cual correspondería al espacio de la intimidad cuando la vivienda o el medio electrónico personal de un homosexual cuenta con este servicio, pero sería del ámbito privado cuando de algún ciber-café se trata. La opción virtual resulta idónea para propiciar encuentros de carácter afectivo o sexual. Al respecto, Saúl recordó: “Mi primera relación sexual se originó a través de Internet, conocí a una persona mayor que yo, del DF, posteriormente vino a Xalapa y tuvimos nuestro primer encuentro. Se dio una relación amorosa, pero no duró mucho tiempo”. Y agregó: “Yo ligo por Internet”.

A través del chat, en sus distintas versiones y opciones, se establecen contactos, se ponen de acuerdo para verse vía “camarita” o físicamente en algún lugar o acudir al departamento de alguno de ellos. También en algunos cibercafé adonde acuden los homosexuales a rentar computadoras para este propósito, no sólo se interactúa virtualmente, sino que ahí mismo puede darse el ligue con su consiguiente práctica sexual, en algunos casos. Todo esto ocurre en un marco de absoluta discreción.

En Xalapa también existen reglas que operan en estos espacios homosexuales, las cuales resultan ser muy cambiantes, pues dependen del público homosexual que acude a esos espacios así como la orientación que mantenga el lugar. Los criterios van desde las formas de vestir, hasta la percepción de elementos que puedan considerarse homófobos.

Los espacios homosexuales han contribuido a que en la ciudad se perciba un tránsito hacia un estado de visibilización y socialización con la homosexualidad. Al respecto, Saúl destacó lo que, en su apreciación, sucedía al salir de estos lugares: “después de las cuatro de la madrugada, la salida de los antros se convierte en una verbena popular”.

Esta práctica constante ha posibilitado la interacción pública de los homosexuales en los distintos espacios de la ciudad y no solamente en los “espacios de interacción homosexual”. La visibilización de la homosexualidad en Xalapa no se reduce a estos espacios, sino que abarca la presencia de sujetos en distintos espacios en los que socializan públicamente como homosexuales, por ejemplo, en sus lugares de trabajo o de estudio, en las muestras de cine, de teatro o algún evento artístico, en general, en su transitar por la vía pública.

El proceso de visibilización homosexual en Xalapa va desde aquel que requiere expresarlo verbalmente para ser reconocido, pasando por el que necesita acentuar algunos

rasgos considerados característicos de los homosexuales, hasta los que, de manera más libre, como una forma más de vida, vivencian su homosexualidad en relación con las demás personas en distintos espacios de la ciudad.

Quienes vivimos en Xalapa estamos participando del ambiente cultural que la caracteriza, lo cual produce relaciones crecientemente respetuosas hacia los homosexuales y sus distintas formas de vida, siempre y cuando no violen esta condición: el respeto mutuo. Esto permite la aceptación personal de la propia homosexualidad y, en consecuencia, produce un relajamiento en las personas. Karm comentó al respecto:

Vivo con mi conciencia tranquila, ya no vivo con ese temor de que alguien sepa que soy homosexual (...) me muestro tal y como soy; que si tengo ganas de doblar la mano en ese momento o pego un grito de 'raro', lo acepto, no me da miedo, si estás por ahí y otro amigo, le digo 'mira me gusta ese niño', lo digo abiertamente y si me oyó alguien, pues me oyó y ya, que se den cuenta.

Las condiciones que ofrece Xalapa favorecen el proceso de aceptación personal de la homosexualidad. El sujeto se relaja, ya no teme ser sancionado y hace cada vez más visible su orientación homosexual, dado que los marcos sociales acerca de la sexualidad se han ido tornando menos hostiles. El beneficio de todo esto para los homosexuales es la percepción de un estado de libertad, felicidad, empoderamiento y autonomización, pues ahora consideran estar en condiciones de defenderse de cualquier agresión motivada por su orientación homosexual. Con todo lo favorable que esto pueda parecer, hay que estar alerta por la pervivencia de la hostilidad homófoba en la ciudad, producto de un pensamiento conservador, tanto religioso como secular.

CONVIVENCIA O SOCIALIDAD AFECTIVA-ERÓTICA

La interacción homosexual es la convivencia (socialidad) afectiva-erótica que se da entre individuos homosexuales. Buena parte se genera con las amistades homosexuales, pero estas interacciones van más allá de los nexos estrictamente amistosos. Darin las consideró relevantes debido a que:

la sexualidad es simplemente un aspecto importante de los humanos y constituye una parte significativa de los puntos de referencia en las conversaciones cotidianas. Por ejemplo,

los hombres machos hablan de coches, “chichis” y asuntos sexuales; es todo un encuentro. Como homosexual yo no podía participar de esos discursos, entonces, en lugar de sentirme excluido, hice por interactuar con gente de mi orientación. Esto no quiere decir que no pueda platicar con gente “buga”⁶.

La intencionalidad de las interacciones no es sólo para propiciar encuentros sexuales, pueden ocurrir, pero están también los aspectos afectivos, emotivos, conversacionales que motivan las interacciones, las cuales están cruzadas por distintos niveles como el educativo, social, cultural, artístico, económico, político, religioso, que no se pueden disociar. Darin reconoció que, además de tener un mayor deseo por relacionarse con hombres, también le gusta hacerlo con mujeres, aunque en menor proporción, sexualmente hablando. Su gusto por ellas lo describió muy “andrógino”, es decir, por mujeres con rasgos como de un “chamaco”.

Las formas de expresar estas interacciones son diversas y dependerán de los gustos hacia estas formas de expresiones homosexuales. Por ejemplo, puede que a alguien le resulte grata la convivencia afectiva con otro homosexual de corte femenino, pero eróticamente no tenga ninguna intención de relacionarse con esta persona. Foncho mencionó el particular interés que tenía en su juventud: “mi gusto era⁷ por hombres, no por homosexuales; es decir, afeminados. Los hombres de hoy, llamados metrosexuales, no sé si me gustarían, pues de tanto cuidarse ya no se les alcanza a percibir lo masculino”. Por su parte, Saúl dijo: “para relacionarme con alguien, la economía no es problema, prefiero a alguien libre, aunque no tan afeminado, pero que tampoco necesite estar afirmando demasiado su masculinidad, con formación cultural e inteligente; no tan mayores a mí”. Karm consideró los siguientes aspectos como criterios para reconocer una interacción homosexual:

Hay tipos que dicen: ‘¿eres varonil?’, cuando estás chateando te lo preguntan o ‘¿eres obvio?’ o ‘¿eres loca?’, o ‘¿afeminado?’ y si tú dices ‘sí, me veo afeminado’, te responden: ‘ay, discúlpame, pero no me gustan así’. Si estás en una disco o en el parque, te saludas con alguien y le dices ‘oye, me gustas’; él te dice: ‘lo que pasa es que tú a mí no me gustas, porque a mí me gustan así...’ O hay gente que te dice: ‘es que a fulanita de tal yo le gusto, pero él no me gusta a mí, porque se ve muy obvio, se ve muy afeminado o se ve muy loca o se ve muy mujer.

⁶ En la jerga gay, es un modo de aludir a los heterosexuales.

⁷ Su expresión en pasado en torno a su deseo sexual tiene que ver con una experiencia de fe en el momento actual de su vida cuando se hizo la entrevista.

El abanico de posibilidades para que se genere una interacción-encuentro homosexual es muy variado; sin embargo, no es ajeno a patrones culturales que rigen las formas en las que una persona se vincula con otra. En el caso de los homosexuales, una de las diferenciaciones más fuertes se da entre quienes son afeminados y quienes no lo son.

Los afeminados piensan que quienes no lo son es que aún no acaban de salir del closet; en cambio, los de apariencia masculina consideran que los otros vulgarizan la homosexualidad y, además, los ponen en evidencia pública, particularmente cuando lo que no quieren es expresar abiertamente su orientación sexual, o piensan que su modo de ser socialmente sexuales no tiene por qué sujetarse a categorías o estereotipos; según ellos, “no ser identificado es un acto de desafío” (Monsiváis, 2010). Al respecto, considero que se repiten patrones aprendidos de la matriz heterosexual, es decir, algunos homosexuales, particularmente los afeminados, consideran una aberración tener algún encuentro de tipo erótico-sexual con otro afeminado, llegan a considerarlo “lesbianismo”; por su parte, los homosexuales de apariencia masculina señalan que en lugar de estar con un afeminado, preferirían estar con una mujer de verdad. Pienso que estas diferenciaciones son producto de la dominación masculina, bastante presente también entre homosexuales.

En medio de esta complejidad, los llamados “espacios homosexuales” juegan un papel importante: aglutinan a personas de distinta edad, clase, nivel económico y cultural. Por supuesto, en ocasiones esto es delimitado estrictamente por el perfil del espacio y las posibilidades que existan de restringir el acceso a quienes no cuenten con las características requeridas, cosa que, en espacios abiertos, no es tan fácil que suceda. Pero existen otros mecanismos para delimitar el espacio y no permitir la aparición de extraños o no deseados. Para quienes gustan acudir a un lugar para encontrarse con otros del mismo sexo es bien importante que estos espacios sean seguros; así lo señaló Karm:

Para mí un espacio seguro es todo espacio donde se pueda tener libertad para gozar y disfrutar. Por ejemplo, los espacios gays que pagan impuestos y de alguna manera el municipio o el estado saben que son lugares para gente con este tipo de preferencias, que tú sabes que vas a ir a ese lugar y no va a ir la policía, porque es un lugar que cumple con los requisitos requeridos por las autoridades. Tú puedes llegar, te puedes tomar una copa, puedes bailar, como te puedes besar, sabes que te la puedes pasar muy bien.

Las interacciones entre personas con una orientación del deseo no-heterosexual, en general, se caracterizan por el “joteo”, como si a la interacción homosexual le fuera inhe-

rente jotear. Se trata de un código lingüístico común que no está del todo estructurado, del cual se participa en la medida en que se familiariza con éste; uno de sus rasgos característicos es la transgresión del género (List, 2005). Saúl compartió lo que más le agrada del mundo homosexual: “me gusta ese modo más divertido y abierto de ver la vida, el joteo, el ligue. Me encanta ir joteando por la calle”. Y enfatizó: “para mí consiste en un modo de expresarte femeninamente, parodiar, caminar con cierto contoneo, cantando alguna canción icono gay, riendo o carcajeando estrepitosamente, dejar caer la mano”. En el caso de Esteban significó: “explayarse, exteriorizar el lado femenino, estar con la perrada, es pura diversión. Jotear es sacar, en un momento de mi día, mi otro yo que llevo dentro, que no lo puedo sacar tan fácilmente en las dinámicas de la vida diaria”. Sin embargo, también hay homosexuales que se resisten al joteo, como lo indicó Jorge:

En la ciudad de México he estado en reuniones en casa de un primo, pero todavía no me siento a gusto con el joteo. Me agrada, pero llega un momento en que me cansa. No me gusta emplear los términos femeninos cuando hablo con otra persona. Con mi pareja jamás hemos usado términos femeninos, ni lo que se entiende por *jotear*.

Algunos homosexuales se resisten al joteo asumiendo una expresión masculina de su orientación sexual, como un modo de resistencia al estereotipo femenino que marca a los homosexuales, lo cual consideran que los estigmatiza. Otros, aunque femeninos en su manera de expresar su homosexualidad, piensan que el joteo los vulgariza y los hace aparecer públicamente como caricatura. Pero implica también tiene ese modo de expresión e interacción irreverente, disidente, es una actuación jocosa, festiva, seductora. En relación con el joteo, Karm dijo lo siguiente:

Te lo podría definir como la manera de buscar aventuras, *jotear* se traduce como andar buscando hombres para tener sexo, así lo puedo definir. En mi léxico manejo el término como andar buscando putería, también se entiende como diversión; tener ambiente es sinónimo de cotorrear entre personas de tu mismo sexo, en este caso homosexuales.

Las diferenciaciones producidas por los distintos modos de jotear forman parte del código lúdico que, por un lado, puede favorecer encuentros, pero también generar algunas demarcaciones con aquellos con quienes no se comparte la dinámica del joteo. La interacción homosexual puede ser verbal o a través de los lenguajes corporales como “la seducción, el deseo, el joteo y hasta el ‘perreo’”; se trata de “mensajes cifrados que se manejan

a través de señales, miradas, gestos y movimientos [que] sólo logran tener sentido para los familiarizados con ello” (List, 2001, p. 148). Para conocer a un homosexual en Xalapa cualquier espacio es propicio, para esto, es importante participar o conocer el código simbólico, el *camp*⁸ que permite el reconocimiento de otro homosexual. Según Karm:

La forma en que tú hablas, en que tú te mueves, los gestos. Esa forma que tú tienes de mirar, te das cuenta cuando alguien es homosexual porque el homosexual siempre mira y se queda mirando muy fijamente, y si alguien le gusta, pues le puedes cerrar un ojo o le puedes hacer una señita o mandar un recadito. Son rasgos muy comunes y muy marcados que se ven entre homosexuales. A diferencia de un hetero, el homosexual a lo mejor te sonríe, a lo mejor en un antro te invita una cerveza, te manda un papelito, te complace con una canción, y no nada más en un antro, a lo mejor en un camión, te da un papelito apuntando su teléfono: ‘llámame’ o ‘te invito a mi casa’ o ‘te invito a una fiesta’. Creo que son rasgos muy característicos para saber que eres homosexual. El homosexual siempre es muy efusivo. Es uno de los rasgos principales. Es cuando te das cuenta quién es o no homosexual, claro que hay sus excepciones; hay tipos muy introvertidos que son homosexuales pero no dan, o sea te cuesta trabajo distinguir si son, luego tú ves que andan en tu campo, en el terreno de tu convivencia y dices: ‘¡ah!, no pensé que éste fuera homosexual’, y te llevas también así chascos.

Pero estos signos, de manera general, sólo son percibidos por aquellos que entienden la dinámica del mundo de ambiente, los modos a través de los cuáles se está provocando una interacción homosexual. La compatibilidad de códigos es lo que permite estos reconocimientos y evita situaciones no deseadas. En particular, cuando hablamos de los espacios en una ciudad, la posibilidad de reconocimiento o de interacción es mucho más factible en los espacios de interacción homosexual. Sin embargo, no hay que olvidar que, en las interacciones entre personas con esta orientación del deseo, no sólo se propician encuentros, también se producen procesos de diferenciación, en algunos casos, una clara exclusión o bien discriminación entre los mismos homosexuales. Al respecto, Karm comentó:

⁸ Se entiende por *camp*: “una forma de resistencia cultural que reposa sobre la conciencia compartida de estar situado ineludiblemente dentro de un poderoso sistema de significaciones sociales y sexuales. El *camp* resiste al poder de ese sistema desde adentro por medio de la parodia, la exageración, la amplificación, la teatralización y la explicitación de los códigos tácitos de conducta –códigos cuya autoridad proviene de su privilegio de no ser nunca enunciados explícitamente y, por consiguiente, de su inmunidad a la crítica” (Halperin, 2004, p. 40).

Entre homosexuales existen diferencias muy marcadas. Hay racismo, porque al homosexual le hace falta respetar los puntos de vista de los demás. Hay homosexuales que no se juntan con los homosexuales vestidos, porque les resulta penoso que sean vistos con un tipo que es vestida. ‘Nosotros somos de este bando y ellos del de allá’; también podemos decir que hay diferencias por las posiciones de estatus económico y social; el color también es otra de las diferencias muy marcadas entre homosexuales. Tal vez hay homosexuales que jamás van a querer estar con un negro, es más fácil que un negro quiera a un blanco que un blanco a un negro. Yo he sido sujeto de discriminación por mi color de piel. Ha habido gente que me ha gustado pero yo no le he gustado por el hecho de que soy moreno y chaparro; el físico es otra de las cuestiones muy marcadas dentro de una comunidad de homosexuales, ese gusto entre que si eres chiquito porque eres chiquito, que si eres grandote porque eres grandote.

Esteban también destacó que “las relaciones entre homosexuales son muy selectivas”. Una posible comprensión de este modo de proceder puede plantearse según la dinámica de las relaciones de poder desde la que se ha vivenciado la homosexualidad, por lo general, como una expresión sexual marginal o constreñida al silencio, lo cual implica una condición social disminuida. De este modo, para algunos homosexuales, en sus dinámicas de interacción, particularmente en las públicas, resulta relevante establecer vínculos con personas con un estatus reconocido por la sociedad, y se evita, en la medida de lo posible, el nexo público con aquellas personas con poco reconocimiento ante la sociedad. Lo que se pretende es ganar reconocimiento social a través del nexo con personas que sí cuentan con un estatus social.

Las interacciones homosexuales se generan dependiendo de la situación económica, la ocupación, el modo de vestir, según lo que se esté estudiando, el lugar de procedencia, la edad. Las diferencias más marcadas se presentan por parte de quienes cuentan con una solvencia económica hacia los que no estudian o trabajan como dependientes, es decir, que son de pocos recursos económicos y tienen bajo nivel cultural. Otras diferencias se presentan entre quienes cuentan con una belleza física y los que no; entre los blancos y los morenos; los de apariencia masculina y los de apariencia femenina⁹, incluso, a las denominadas *vestidas* las llegan a tratar mal. Al respecto, Saúl mencionó:

⁹ *Passing* o hacerse pasar por lo que uno no es (Butler, 2010) da cuenta del conflicto de los procesos de desestabilización del género y las identidades sexuales. Particularmente las tensiones en las interacciones entre los sujetos se presentan cuando uno de ellos considera poseer el sentido correcto de las identidades de género y sexuales.

Si es afeminado, mal vestida, de mal gusto, fea, sin dinero y sin preparación educativa, a ese homosexual no le va muy bien. Llega a ser bien aceptado, no sólo por homosexuales sino también por heterosexuales, un homosexual, así sea afeminado, pero si cuenta con dinero, buena presencia física, agradable como persona, con un buen nivel cultural.

En el internet también se dan este tipo de etiquetas, de clasificaciones o discriminaciones. De ello depende si se propicia o no una interacción, particularmente el chat, ya sea desde la comodidad de la casa o bien desde los espacios llamados *cibercafé*. Karm relató:

En el chat empiezas a preguntar, aboradas a la persona. Si te interesa cómo es y si llena los requisitos que tú buscas, pues lo invitas o te invita, dependiendo de si también tú cumples con los requisitos que él desea encontrar de una persona. Estos requisitos varían, porque dependen del gusto de cada persona, si a ti te gusta un hombre gordo, con barba, con bigotes, pues adelante, le dices: 'soy así, soy así'; le dices: 'vente'. Pero si a la mejor el tipo es delgadito, de 58 kg, pues le dices no lo quiero o si te dice 'soy chaparro', a lo mejor lo quieras, eso va a depender del gusto de la persona que andes buscando.

El problema que se percibe en lo expuesto, no es el ejercicio diferenciador que se produce en toda relación humana, sino la particular distancia que se quiere tomar de quien se diferencia, produciéndose entonces exclusión-discriminación. Este modo de actuar se acentúa en el trato hacia otros homosexuales con condiciones de poco o nulo reconocimiento social. Como se mencionó párrafos atrás, este comportamiento, en parte, se debe a la falta de legitimidad social que en contextos como el nuestro ha tenido la homosexualidad, y en el proceso de ir ganando status o reconocimiento social, algunos homosexuales terminan discriminando a toda persona que por sus características particulares representa una condición socialmente disminuida: afeminamiento, carencia económica, falta de estudios o poco nivel cultural, falta de belleza física o de gusto por el buen vestir, entre otras.

Las interacciones entre personas con orientación del deseo por alguien del mismo sexo no se producen, en todos los casos, sólo entre quienes expresan públicamente su homosexualidad, también es frecuente que sucedan entre personas de "clóset", aquellos que no la asumen ni la expresan de manera pública que, según Karm:

Son personas que tienen escondida su homosexualidad. Son nocturnas porque generalmente lo hacen en la noche, cuando no se da cuenta nadie y siempre es de las doce de la noche hasta las cuatro de la mañana que está oscuro; porque en el día no hacen acto. Ade-

más, esas personas, si levantan a uno, lo llevan a un hotel y le pagan. Son homosexuales con una doble personalidad.

Conviene destacar, en el deambular nocturno de los homosexuales de “clóset”, la intención de tener la total discreción al respecto, de no ser visibilizados. Sin embargo, como expresó Esteban, por el sólo hecho de salir a ciertos lugares y a ciertas horas, *te quemas*; es decir, de una u otra manera se hace visible lo que se pretende ocultar.

Las interacciones homosexuales no están supeditadas a los espacios homosexuales, lo cual favorece la visibilización homosexual. Ésta se va posibilitando en contextos donde la restricción moral hacia la sexualidad se va tornando más tolerante, o bien ya en una clara posición de aceptación de la libre expresión de los sujetos con esta orientación sexual. Guardar la discreción o no exponerse a situaciones homófobas es un elemento que se hace presente y necesario aún para muchos homosexuales.

CREACIÓN Y APROPIACIÓN DE ESPACIOS¹⁰

Un espacio homosexual surge a través de un proceso de creación/apropiación de espacios públicos en los que pueda visibilizarse la expresión homosexual y que, dependiendo de las condiciones de la ciudad, garantice la salvaguarda de la discreción; dicha garantía posibilita la creación de nexos entre los homosexuales (List, 2001). La noción de creación alude a la intencionalidad de abrir un espacio dirigido, de manera exclusiva, a personas homosexuales desde una infraestructura específica. En cambio, la de apropiación, indica el proceso en el que los sujetos ingresan a espacios que inicialmente no estaban contemplados para ser ocupados por los homosexuales, pero que termina siendo casi o exclusivamente de ellos, o propicia una dinámica de convivencia sexualmente diversa.

¹⁰ Debido a la delimitación que en todo trabajo es preciso hacer, no se consideró oportuno abordar “La avenida Circunvalación” como un espacio en el que se genera interacción homosexual y otra forma más de hacerla visible. La razón atiende a que como parte de la homosexualidad, está mucho más relacionada con el trabajo sexual, de lo cual no me ocupé en esta investigación. Se reconoce esta avenida por la presencia de travestis y transexuales dedicados al sexo-servicio. Tampoco se abordaron, a diferencia de los cines, los baños públicos, donde sabido es que se generaban encuentros sexuales entre personas del mismo sexo, independientemente de si se asumían o no como homosexuales. El motivo para no considerar a los baños es porque no aporta elementos al proceso de visibilización, más bien el tipo de encuentros ahí generados suponía la exigencia del mayor secreto para los involucrados, debido particularmente a que se trataba de encuentros sexuales y no de interacciones que se fueran expresando abiertamente en el espacio público.

Los sujetos homosexuales logran apropiarse de un lugar a través de su constante presencia para encontrarse con iguales, reconocerse y compartir formas de interactuar, de mirar el entorno en el que se encuentran (List, 2001). Los sitios homosexuales pueden considerarse “como espacios dedicados a la socialización pero, también, a la búsqueda de sexo fortuito y, en muchos casos, a la prolongación de momentos de placer improvisados, sin negar que puedan terminar en relaciones de pareja duraderas” (Alonso y Balbuena, 2004, p. 11).

La dedicación específica de un espacio para gente con orientación del deseo hacia otras del mismo sexo es lo que hace que un espacio sea denominado homosexual, así como el que éste sea frecuentado mayoritariamente por homosexuales. Sin embargo, a estos lugares, dependiendo del criterio establecido para el espacio, podrán entrar heterosexuales. Así sucede en otros espacios, donde el acceso a los homosexuales no está negado ni el que expresen su orientación, pero esto no hace que el lugar sea denominado homosexual o de ambiente.

La creciente generación de espacios homosexuales en los últimos años es producto, en buena medida, tanto de las transformaciones sociales de los recientes treinta años transcurridos como del descubrimiento del potencial económico que significan los homosexuales. Esto es muy claro en espacios que no mostraban tolerancia hacia personas con esta orientación sexual pero, dada su presencia y consumo significativos, han llegado a tornarse estrictamente espacios homosexuales o a brindar las mejores atenciones a este sector poblacional. En países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, de manera amplia se ha desarrollado un mercado y turismo rosa; paulatinamente ha ido ocurriendo lo mismo en países como México, Colombia y Brasil. Un aspecto importante es que ya no se considera únicamente la oferta de productos de consumo sino que se ha implementado la opción de servicios que contribuyan al bienestar de las personas gay (Castañeda, 2006; Salinas, 2010).

También existen ciertos elementos simbólicos de los que los homosexuales se apropian para hacerse de un espacio y desde ahí mostrar una visibilidad en resistencia a una sociedad que persiste en negar la expresión pública homosexual. Estos espacios de visibilidad son propicios para la expresión pública pero, a la vez, para mantener el secreto.

La existencia de espacios homosexuales responde a la necesidad que tienen los sujetos con esta orientación del deseo de una convivencia entre próximos, en un ambiente de mayor libertad y complicidad (Aguilar, 2001). Además, los espacios atienden las necesidades de cierto público, “distinguido por clases sociales, estilos de vida, capital cultural, gustos estéticos, etcétera” (List, 2001, p. 133).

Los homosexuales suelen ser un público exigente, están pendientes de lo más actual en cuanto a moda se refiere, han desarrollado una atracción particular por lo estético, disfrutan con la buena diversión y muy buenas atenciones por parte del personal de algún establecimiento, de modo que si en algún espacio reciben algún mal trato, seguramente optarán por dejar el lugar, cosa que a la larga afecta al propio establecimiento. Si bien estas actuaciones no forman parte de una movilización organizada, sí se nutren de discursos como los derechos y la no discriminación a las personas por su orientación sexual, con lo que se ha propiciado una mejor atención a la clientela homosexual.

En la sociedad xalapeña de los años setenta aún no existían espacios de exclusividad homosexual. Los homosexuales muy ingeniosamente se hicieron de espacios donde podían interactuar, ya sea con fines amistosos, amorosos, eróticos o francamente sexuales. Algunos de estos espacios fueron el parque Juárez, la calle de Enríquez, la Central de Autobuses, los cines: el Variedades, el Radio, el Xalapa. Beto contó lo que percibía en aquellos años cuando siendo niño acudía a uno de estos cines: “Yo de chico iba al cine y me recargaba en la bardita y veía a personas que se iban hasta atrás y yo no sabía para qué, yo estaba muy chico, no comprendía nada de esto”.

Los cines mencionados son históricos, tanto porque han desaparecido, como por el modo en el que se daban las relaciones sexuales ahí mismo o porque propiciaban la posterior salida con alguien. El modo del ligue en estos lugares era interesante, tenía que ver con el lenguaje de la mirada, el del tocamiento, el de los olores. Hay que recordar que en estos cines normalmente prevalecía la penumbra, particularmente en la parte trasera de las butacas. En las interacciones entre los sujetos, no había precisamente una comunicación verbal, sino la invitación sutil de “vámonos al baño”, o “a ver cómo lo hacemos aquí” o “te espero afuera”.

De alguna manera, la llegada de las plazas comerciales, con sus multicinemas, fue produciendo la desaparición de estos espacios donde gozaron sexualmente algunos homosexuales, pero la interacción homosexual se trasladó hacia allá: “En las plazas comerciales de Xalapa, se sabe que el área de los cines, es un espacio idóneo para ligar” (Esteban). Saúl puntualizó: “En plaza Crystal y plaza Ánimas, la posibilidad de encuentros se da, particularmente, los viernes, los sábados y los domingos por las tardes, en general por la zona de los baños y, mucho más, cuando hay gran cantidad de gente, por ejemplo, los fines de semana y los días de las grandes ofertas”. Esteban comentó algunas apreciaciones encontradas, que él ha escuchado, en relación con estos espacios:

que va pura gente enferma, que cómo es posible que el gobierno permita eso. Son comentarios negativos. También he oído a heterosexuales que les da lo mismo y otros que están de acuerdo refiriendo al mundo moderno y plural en el que nos encontramos reconociéndoles su derecho a ser como quieran y que para eso pues necesitan espacios, como todos.

Las posiciones marcadamente diferentes que se presentan en este comentario son bien importantes, pues dan cuenta de las tensiones existentes en este proceso de visibilización como parte del cambio cultural que está produciéndose en Xalapa. Se percibe que no toda la gente “heterosexual” tiene una posición adversa a la vida de los homosexuales, más bien se aprecian marcos de pluralidad que pueden contribuir a generar una convivencia en la diversidad sexual.

LUGARES DE AMBIENTE EN XALAPA Y SUS ALREDEDORES

Los espacios de ambiente, es decir aquellos lugares donde particularmente concurren las personas con el propósito de interactuar para divertirse con otras del mismo sexo, eminentemente han sido, a lo largo de su existencia, espacios de socialización. Sin embargo, esto no quiere decir que la oferta y la manera de darse la convivencia al interior de estos recintos sean homogéneas. El público homosexual es muy variado tanto en sus maneras de ser como en las de interactuar, así como también en sus posibilidades económicas y gustos en cuanto a diversión se refiere. Los distintos antros que se encontraron a lo largo del periodo que abarca esta investigación cubrieron la función de ser un espacio propicio para la diversión y la generación de encuentros-desencuentros afectivos, eróticos, sexuales; a la vez, sin ser precisamente uno de sus objetivos, contribuyeron al crecimiento de la visibilización de la homosexualidad en Xalapa.

Antes de la década de los ochenta, los lugares para el encuentro festivo y la diversión entre homosexuales eran, por lo general, clandestinos en esta ciudad. Lo cual no quiere decir que no fueran frecuentados, pero para quienes preferían evitar ser visibilizados al acudir a esos lugares, o simplemente contaban con los recursos para trasladarse a otras ciudades, lo hacían. Se iban al Distrito Federal, a San Francisco o a París. Un informante anónimo señaló:

Los viajes a las grandes ciudades se dio entre los homosexuales que podían sufragar los gastos periódicamente a esas ciudades donde empezaban los bares y las obras teatrales gay,

incluso hay quienes se desplazan a Europa bajo el encanto de las expresiones de la cultura gay que son de una alta esteticidad y esplendor.

El factor económico y el atractivo de la irrupción de la cultura gay es lo que propicia el desplazamiento para algunos. En otros casos, por la imposibilidad que percibían de acudir a los incipientes lugares en la ciudad de Xalapa, precisamente, para no ser visibilizados, se trasladaban a otras ciudades. Romero relató que cuando ya vivía en Xalapa, en 1976, viajaba los fines de semana a la ciudad de México y al ir a las discotecas de ambiente se encontraba a “xalapeños ilustres” por aquellos lugares. Estas personas solían ser quienes en Xalapa pretendían no ser visibilizadas y mantenerse en el anonimato en un lugar de ambiente en una urbe como la mencionada; paradójicamente, para Romero fue el modo de hacerse de un número de conocidos xalapeños, a algunos más adelante, por su profesión de dermatólogo, los atendió en Xalapa por enfermedades de transmisión sexual, con quienes también se produjo un vínculo afectivo.

Chuchona compartió su apreciación acerca de por qué los homosexuales de Xalapa solían trasladarse a Veracruz, a Puebla, al Distrito Federal o a algún lugar donde no fueran identificados:

Lo hacen porque la sociedad xalapeña no ha cambiado totalmente, a ese cien por ciento que tendríamos que cambiar o que la gente tendría que asumirse como tal, porque viven con su falsa moralidad. Porque aquí en Xalapa se sienten conocidos por el obispo, por el párroco de la iglesia, o que se tutean con el corista u organista de la iglesia, o la madre fulana, mengana y perengana. Entonces todo esto hace que algunos vayan a desfogarse a esos lugares mientras acá se la dan de muy bien portados; sin embargo también veo que Xalapa está cambiando mucho.

La apertura de espacios de interacción homosexual o lugares de ambiente en Xalapa inició a principios de los años ochenta; en fechas más recientes se denominan “antros”, “antro gay”. Como se ha mencionado, en los años previos a esta década y, en buena medida, en lo que siguió de ésta, los homosexuales, si no se trasladaban a otros lugares, se reunían clandestinamente en casas y salones que rentaban pero siempre bajo el riesgo de padecer una redada o algún tipo de agresión. Esteban comentó: “antes era preocupante pensar en una redada, por ejemplo, se presentaba el temor a la crítica, al escarnio”.

Según la apreciación de los distintos entrevistados, una redada era un ejercicio abusivo de poder por parte de las autoridades, una cara más de la homofobia institucio-

nalizada. La *razzia* significaba la evidencia pública de su homosexualidad, ser expuestos como en un escenario por no ajustarse a la normalidad de la heterosexualidad, porque además de salir en la nota roja de los periódicos también iban a dar a la cárcel; en otros casos eran chantajeados o hasta agredidos física y psicológicamente.

Por eso, para los homosexuales, un lugar de reunión, de diversión, tenía que ser un espacio seguro, que posibilitara la expresión de lo que en ningún otro lugar público ni en la privacidad de la convivencia familiar podían hacer: bailar con alguien del mismo sexo, comportarse según los términos más amplios y diversos del joteo, no ocultar su homosexualidad. La apertura de espacios de interacción homosexual contribuyó a que las redadas empezaran a disminuir. Con el paso del tiempo, el “lugar de ambiente” ganó reconocimiento. Esteban aludió: “las discos son lugares de ligue, para ir a chismear y para quemarse¹¹ también”. Se fue aceptando que fuera el espacio de reunión y convivencia de los homosexuales, la sociedad sobreentendió que para eso eran, pero siguió sin permitir la expresión pública en otros.

Cabe mencionar que en los ochenta, a nivel nacional, en los bares, cantinas o discotecas, el espectáculo travesti fue una constante y la dimensión cosmopolita que ya se vivía en Xalapa no podía ser la excepción. De ahí la existencia del Boom-Boom, lugar al que se le reconoce en este trabajo como un claro antecedente de los espacios de diversión homosexual en el centro de la ciudad de Xalapa. Un espacio interesante, aunque no de exclusiva convivencia homosexual que, además de ubicarse en un lugar de tradición en Xalapa, el Callejón del Diamante, acudían personas de la “oligarquía” xalapeña, que veían con buenos ojos y de buen grado el espectáculo travesti de lujo y no mostraban ninguna oposición hacia él.

En Coatepec existió Siroco, ahí “ofrecían bufete y traían travestis de México” (Beto). El Arizona, se ubicaba rumbo a Coapexpan, no tan lejano del centro de la ciudad. En sentido estricto, los lugares mencionados no eran exclusivos de ambiente homosexual, sino que presentaban espectáculo travesti, con lo cual la convocatoria a personas homosexuales quedaba abierta; sin embargo, particularmente era a quienes les preocupaba mantenerse en el anonimato, tenían que cuidarse de la mirada del público heterosexual que concurría a disfrutar del show. El Pocito fue un lugar de carácter clandestino, donde había que tocar la puerta y dar la contraseña para poder ingresar, se ubicaba en las cercanías de la iglesia de Los Corazones. Cerró por un

¹¹ En la jerga homosexual quemarte tiene el sentido de exhibir tu homosexualidad sin quererlo, además de evidenciar que andas buscando con quien tener sexo.

tiempo y reabrió sus puertas en la década de los noventa, pero ya no tuvo el auge de su primer momento.

A mediados de los años ochenta, en el municipio de Banderilla, La Mansión, se convirtió en el primer espacio de diversión dirigido abiertamente para gente homosexual. Los xalapeños hicieron suyo este espacio, pues les proporcionaba las condiciones idóneas para evitar la hostilidad de las redadas, además que en la ciudad no existía un espacio con este giro. El lugar ya funcionaba con anterioridad como disco-bar, era negocio del hermano de Beto. Cuando Beto regresó a Xalapa en 1984, después de residir en la ciudad de México, se involucró en el negocio. Debido a que el lugar fue adquiriendo una clientela homosexual, consideró oportuno darle el giro correspondiente, tornándolo un “lugar de ambiente”: permitió la entrada de parejas que podían bailar o abrazarse sin tener problemas por ser vistos. Así, con la recomendación de boca en boca, La Mansión pronto se volvió famosa a nivel local y nacional. Mantuvo abiertas sus puertas durante 18 años.

Beto recuerda que “al principio era puro bailar, después se empezó a meter un travestido, luego un cantante de todo tipo de cosas”. “Las vestidas”¹², que antes no podían entrar en los bares, empiezan a dar show a partir de los ochenta gracias a este tipo de espacios que no obstaculizaban su ingreso ni la presentación de su espectáculo. “En La Mansión, veías show travesti elegante, caracterizaciones profesionales, con calidad” (Jymy). Beto rememoró las dificultades que enfrentó cuando decidió que La Mansión fuera un lugar de ambiente homosexual:

Yo empecé a poner las reglas del juego, porque en una discoteca gay hay que poner reglas. Primero qué quería la gente, en primera un espacio gay, después un espacio donde nadie los viera, y ese era un problema porque el ambiente era muy tapado, y tenías que dar dinero al municipio y a salubridad y todo este tipo de cosas, y aunque estaba muy velada la cosa no se requería mucho y yo velé por los espacios que yo quería, nunca me hice millonario. Como anfitrión saludaba a la gente que llegaba y los acompañaba a instalarse en una mesa (Beto).

¹² En el ambiente homosexual, aunque suele tener una fuerte carga peyorativa, es una forma muy común para dirigirse a los hombres homosexuales que se visten, arreglan y comportan femeninamente. En ocasiones, este tipo de expresiones tiene que ver con lo que se ha denominado travestismo, transgenerismo o transexualidad. No en todos los casos es así, y se trata también de una experiencia compleja en la vida de las personas que también requiere un estudio más detenido para comprender las diversas expresiones de la sexualidad humana y la construcción del género.

El contexto en el que La Mansión se torna un espacio para homosexuales es el de las redadas en las fiestas que organizaban las personas interesadas en convivir y divertirse con otras del mismo sexo. La Mansión contribuyó a que dejaran de hacerse las fiestas clandestinas y a que no hubiera redadas. Romero nos recuerda la aventura que significaba ir a ese lugar: “era una excursión acudir a ese antro, agarrabas tu taxi y te dejaba en el panteón, atravesabas el panteón y llegabas a una casita que se llamaba La Mansión, y duró muchos años”. El lugar, particularmente, estaba dirigido hacia las personas denominadas “vestidas”, lo cual, a su vez hacía que estuviera muy concurrido por los llamados “chacales”¹³. En la actualidad, La Mansión ya no existe.

En este caso puede percibirse con claridad una forma de interacción ampliamente consentida, podría considerarse que hasta promovida, vinculada con marcas, con estereotipos sociales pero en una expresión circunscrita a lo marginal. Es decir, en este momento, socialmente, la expresión pública homosexual y, particularmente, por parte de “las vestidas” no era del todo aceptada. Sí en La Mansión, precisamente ahí es donde fueron adquiriendo mayor visibilización pública; por lo general, estas personas eran quienes portaban la economía para sufragar los gastos generados en una noche de fiesta. Los “chacales”, hombres de estrato social bajo, y con poco reconocimiento en la vida pública, se convertían en las parejas idóneas para ellas, compañeros o amantes de ocasión gracias al pago que ellas hacían de lo que ellos consumieran y, después de eso, todo dependía de los acuerdos o arreglos a los que llegaran. No en todos los casos se resolvía favorablemente en aras de la pasión y el deseo. En ocasiones, estas interacciones terminaban en fuertes riñas.

Hacia finales de los años noventa, apareció D’Kche, en Banderilla, en la colonia 21 de Marzo, estuvo en funcionamiento durante dos años. Según Romero: “no tenía nada que ver con el caché, era un lugar donde se asociaba un poquito el rollo travesti y el rollo de ir a tomar la copa [...], era supuestamente mixto, [...] predominantemente entraban varones homosexuales [...], de repente se veía también a trabajadoras sexuales”. En Las Trancas, un cliente de La Mansión abre D’zeus, intentando hacer del lugar un espacio glamoroso que ofrecía la presentación de *strippers*. A decir de Romero: “quedaba muy por debajo de lo que muchas personas querían”. Con el tiempo estos lugares fueron cerrando.

¹³ Su principal característica es la hipermasculinidad. “El chacal debe mostrar dosis de agresividad, vulgaridad y rudeza que el imaginario social adjudica al tipo ‘super macho’” (Córdova, 2003c, p. 149); también suelen pertenecer al extracto socioeconómico más bajo.

En los primeros años del siglo XXI, se contaba con El Vértigo, antes Arizona; al tomar el giro gay, presentaba espectáculo de *strippers* y travestis, la entrada estaba abierta al público en general. El ambiente del lugar era entre cantina y disco, que se tornaba peligroso, a decir de algunos, pues en más de una ocasión hubo ahí fuertes riñas, debido a que buena parte de su clientela estaba conformada por chacales.

El Secreto, en la colonia Progreso, caracterizado porque concurría eso que suele llamarse “gente bien”; es decir, personas de buena posición económica, bien vestidas y de buenos modales. Estos últimos lugares se localizaban dentro de la ciudad de Xalapa y permitían el acceso de cualquier persona, era común que a los parroquianos sin características consideradas típicas de homosexuales, se les anticipara en la entrada que el lugar era de ambiente homosexual y a quienes mostraban actitudes hostiles a la homosexualidad no se les permitía la entrada o ellos mismos optaban por retirarse.

Del año 2000 al 2005 podríamos hablar de un “arcoiris” en el centro de Xalapa, aludiendo a los colores de la bandera de la diversidad sexual. En el centro de la ciudad se fueron ubicando antros estrictamente dirigidos a un público homosexual con el distintivo de colocar en la entrada ya sea globos de colores o la bandera multicolor, aludiendo a que ahí era un antro dirigido a un público homosexual.

El Zonic, el Cabaret, La Úrsula son los lugares gays que han figurado en pleno centro histórico de Xalapa. El Zonic antes era un bar heterosexual de corte “fresa”, luego fue tornándose en lugar de reunión de homosexuales y dio el giro a un lugar “gay”. Primero, se ubicaba casi enfrente del Diario de Xalapa, posteriormente, y con un espacio mucho más amplio, se trasladó a lo que antes fue B-42, en la misma avenida Ávila Camacho. Cerró por remodelación pero ya no volvió a abrir. Cuando era El Herrero, empezó a tener tal nivel de convocatoria más allá de la sola gente heterosexual que llegaba a “atascarse al grado de no poder caminar ni un paso para entregar un condón, así te lo digo nalga con nalga, pecho con espalda, así de atascado estaba el lugar” (Romero). Conviene mencionar que se trataba de un local bastante pequeño, en realidad, y quizá el atractivo fue siendo eso, la posibilidad del roce ante la necesidad de moverse en el interior del lugar.

El Cabaret ha pasado por un proceso similar, antes era un lugar de diversión heterosexual y dio el giro a “espacio gay” con el nombre de Ántrax, luego cambió a Líbido y, actualmente, se llama Cabaret. Se encuentra ubicado en la calle Clavijero, antes de llegar a la avenida Enríquez; muy cerca del parque Juárez, lo cual facilita la concurrencia y hace que ésta sea muy numerosa. En general, muchos suelen dar la tradicional “puti-vuelta”, es decir, caminar por el parque Juárez y sus alrededores, para luego entregarse a la diversión en un espacio ampliamente dirigido hacia ellos.

La Úrsula, a diferencia de estos dos, es un antro gay que desde un principio se abrió como tal y su acondicionamiento es, en estricto sentido, el de un lugar gay: colores que aluden a la diversidad, fotografías de hombres o de grandes divas del pop o de la moda, buen gusto en el decorado, el mobiliario, y muy buena atención por parte del anfitrión y del personal; sin embargo, no tuvo el auge de los otros dos y se cambia de domicilio a 20 de Noviembre, en donde se mantuvo abierto por poco tiempo. El encargado optó por darle un giro heterosexual al lugar, pero posteriormente cerró y abrió Queen's en la Plaza del Teatro. El lugar era amplio, con ese toque de "espacio gay" pero al poco tiempo cerró. Y a fines de 2005 abrió La Traviata en la Plaza del Sol, en la avenida Araucarias, el cual cerró ese mismo año.

Los colores representativos de la diversidad sexual colocados en la entrada de estos lugares simbolizan el ambiente alegre, festivo y diverso de los homosexuales. Anteriormente los antros que estaban en la periferia de la ciudad no solían ponerlos. Sin embargo, algo que resulta lamentable es la falta de permanencia de estos lugares. La lista de lugares "de ambiente" que han abierto y cerrado es larga. Hasta diciembre de 2005 se mantenían: Zonic y Cabaret y otros adonde pueden acudir homosexuales, pero sin ser estrictamente "espacios de interacción homosexual". La explicación que se puede ofrecer es que a los homosexuales les ha resultado mucho más cómodo y atractivo acudir al Cabaret, que está ubicado en pleno centro de la ciudad, y porque se ha convertido en el espacio tradicional de convivencia gay; algo similar sucedió con Zonic, con el elemento a su favor de ser un espacio mucho más amplio. La falta de concurrencia generadora de ingresos en los otros espacios produjo que, con el paso del tiempo, hayan cerrado.

La diferencia entre un lugar y otro tiene que ver con el giro y la exclusividad de la clientela a la que está dirigido. Por ejemplo, una cantina puede ser exclusivamente homosexual, entonces el ambiente que ahí se vive es de este corte, mientras que otra cantina que no sea exclusivamente homosexual pero que no niegue el acceso a personas homosexuales tendrá entre su clientela a heterosexuales y homosexuales, además no les impide expresarse como homosexuales. Esta es la diferencia con lugares estrictamente heterosexuales, en donde las personas homosexuales llegan a ser expulsadas o no se les permite que expresen nada de su homosexualidad. Beto ofreció su apreciación al respecto:

Actualmente, en cualquier discoteca de Xalapa, el más gay va con las mujeres más guapas de Xalapa y entonces cuando llevan a las muchachas empiezan a venir los chavos que no se dan cuenta que son travestis y los que empiezan a hacer sus relajitos son los gays y los

chavos heterosexuales o bisexuales, porque ningún chavo heterosexual se presta a este tipo de juegos y hay una etapa en la vida donde tu sexualidad todavía está en vermos y donde tu sexualidad todavía se presta con homosexuales y puedes llegar a tener una experiencia, y si te gustó qué bueno y si no, lo tomas como una experiencia.

De manera general, el momento de la diversión y las copas que se han bebido estimulan la libido. Aparecen las expresiones de carácter erótico hacia aquellos que juegan con sus expresiones femeninas como un elemento seductor, o de éstos hacia los hombres, quienes también llegan a coquetear entre ellos: miradas, roces, caricias, además, en ocasiones, las bebidas están corriendo por cuenta de quien está pretendiendo conquistar a alguien. El ambiente de fiesta, el juego de la seducción, las complacencias que se ofrecen como estar invitando la copa, facilita estados de relajación respecto de los criterios normativos sobre la sexualidad y permite que aflore el deseo.

Como se ha trazado, los primeros espacios de interacción homosexual estuvieron en la periferia porque, en ese momento, para la sociedad xalapeña de los ochenta la homosexualidad era considerada una inmoralidad, de tal forma que había que mantenerlos al margen, fuera de la ciudad. Por otro lado, los mismos homosexuales, al introducir este imaginario social sobre ellos, consideraban imposible ser vistos en la ciudad ingresando a un espacio de convivencia homosexual, de ahí que la huida a lugares en la periferia facilitaba mantener el anonimato.

Las condiciones descritas produjeron que los primeros antros se ubicaran fuera de la ciudad, generándose con esto un proceso paulatino de visibilización homosexual. Por ejemplo, algunos homosexuales contaron que para trasladarse a La Mansión, el dueño ponía una camioneta como transporte. El punto de reunión para salir era el parque Juárez, con lo que, de un modo u otro, estaban haciendo visible lo que pretendían ocultar: su homosexualidad. La aparición de los lugares de ambiente, particularmente en los márgenes de Xalapa y, posteriormente, su tránsito hacia la ciudad y luego al centro de la misma, tiene una dimensión importante en el proceso de visibilización de la homosexualidad en Xalapa.

El problema de los lugares de ambiente en los márgenes de Xalapa, o fuera de ella, radicaba en que los homosexuales que ahí acudían se exponían a ciertas agresiones, a ser asaltados; por ejemplo, al salir de La Mansión, tenían que bajar de la montaña caminando hasta la carretera nacional, la de Banderilla, exponiéndose a ser víctimas de delitos.

De ahí que el acercamiento de los antros a la ciudad fue favorable para muchos homosexuales, por principio la mayor facilidad para transportarse, además de la con-

vocatoria dirigida abiertamente a un público homosexual con la consecuente seguridad y discreción que esto brindaba. Esto último resulta un tanto paradójico, pues siendo el centro de la ciudad un espacio eminentemente público, ¿cómo guardar la debida discreción? Un elemento a favor aún de la discreción es el horario en el que suelen operar estos lugares, normalmente a partir de las 21:00 o 22:00 horas hasta las 02:00 o 03:00 de la madrugada. Pero esta pérdida de discreción era consentida por la seguridad de alguna manera garantizada por la policía, la iluminación y el transitar de vehículos en estas zonas céntricas. A su vez, esto fue dando notoriedad de la existencia de estos espacios con lo que se fue ganando terreno en el proceso de la visibilización homosexual. Jorge comentó lo que percibió cuando recién llegó a Xalapa y lo que sucede en la actualidad:

De la década de los setenta, cuando llegué a estudiar a Xalapa, no recuerdo nada visiblemente homosexual, yo no sabía de lugares, ni bares, discos o antros gay. Actualmente son mucho más visibles, en pleno centro hay un antro con los colores de la bandera gay. Ahora casi todo mundo sabe que hay dos o tres lugares frecuentados por muchachos en donde bailan entre ellos y cosas por el estilo. Mis compañeros de trabajo lo comentan, es decir, de alguna manera se han enterado o lo han visualizado.

Así pues, en Xalapa, el despliegue de los antros homosexuales ha contribuido a una mayor visibilización y a un posicionamiento simbólico de la homosexualidad. A diferencia de una ciudad como el Distrito Federal, Xalapa no cuenta con un amplio número de lugares de ambiente gay, esto imposibilita dar cuenta de una geografía gay en la ciudad; sin embargo, la decisión de ir a la disco gay, a la casa de los amigos o quedarse en la propia, tendrá que ver más con los estilos de diversión de cada persona (List, 2001, p. 134). De manera crítica, Romero consideró que “esto de que se denominen antros gay, es por pura atracción de mercadotecnia hacia esta población, porque más allá del negocio, no tienen ningún tipo de compromiso con la comunidad gay”. A pesar de esta situación, se destaca la relevancia de los antros gay tanto como espacios de socialización como en lo que han contribuido a la visibilización de la homosexualidad.

EL PARQUE JUÁREZ

En tiempos del gobernador Juan de la Luz Enríquez, como parte de las obras de embellecimiento de la ciudad, se construye el parque Juárez, donde antiguamente existió

el convento de la orden de San Francisco¹⁴ (1531/1534), era como una fortaleza. El parque quedaba situado en el corazón de los cuatro barrios de la ciudad (Cerón, 2000). Simbólicamente, para nuestros intereses, conviene destacar que este espacio ha sido central para la vida de los xalapeños: para los católicos, los liberales, y ahora, desde hace algunos años, para los homosexuales.

En la década de los ochenta, según Chuchona, “la permanencia en el parque era todo un triunfo, ya que persistentemente las autoridades policiacas insistían a los homosexuales que se retiraran”. Sin embargo, eso no obstaculizaba que siguieran acudiendo en busca de encuentros amistosos o sexuales. Chuchona aludió a quienes ahora les llaman “las ancianas” o “las de la vieja guardia”, por ser parte de la antigua generación de homosexuales en Xalapa y mencionó: “yo lo frecuentaba junto con el maestro Vélez, así como también en compañía del maestro Sergio Dorantes”. En la actualidad “yo para perrear¹⁵ me vengo aquí” (Chuchona). Y agregó:

[...] en esta zona no vienen vestidas, no vienen transexuales, aquí es de mayates o maricones, donde vienes y te los consigues porque la gente aquí acostumbra a prostituirse, y la culpa de eso no es de nadie sino de los propios putos, quién te manda andar pagando para que te quieran.

En este sentido, el parque Juárez resulta ser un lugar de fuga y de esparcimiento para algunos homosexuales, por aquello de *perrear*. Es decir, estar *joteando*, *viboreando*, viendo quién va, quién viene, quién liga y con quién, liberándose un poco del contexto restringido en cuanto a la expresión de sí mismos en el que se mueven en la cotidianidad. Esteban mencionó:

[...] el parque Juárez, es un lugar de chichifos, o sea de gente que cobra y, en ocasiones, son chavos que roban a los gays, a los que se dejan. Es buen lugar para quemarte, porque si estás ahí es por algo, sobre todo a ciertas horas de la noche o madrugada.

El ligue se cruza con el factor económico. Algunos acuden en condición de ser ligados, se van con alguien que está dispuesto a ofrecer una cantidad de dinero, en algunas ocasiones, la que ellos soliciten, en otras, la que quien esté ligando ofrezca, depende de

¹⁴ Segundo convento en México después del de Tepeaca, Puebla (Cerón, 2000).

¹⁵ Como sinónimo de *jotear*.

cómo se arreglen pero, según dijo Martín, “hay quienes no sólo se van por dinero sino que aceptan que se les inviten bebidas alcohólicas, irse a un antro, a cenar o a pasar con ellos una noche de fiesta”. Ligar es la acción de conquistar a alguien o hacerse de alguien, en unos casos, implica necesariamente la inversión económica en alguien que tiene una tarifa, en otros el dinero hace la función de favorecer la seducción.

La estancia en el parque Juárez en aras de un encuentro afectivo-erótico, comúnmente sucede ya entrada la tarde; acercándose la noche, aumenta el número de homosexuales en el parque, disminuye alrededor de la media noche, permaneciendo los “desmadrugados” que están a la espera de encontrar una compañía. Resulta interesante la explicación que ofreció Chuchona: “Esto sucede debido a la necesidad del chavo heterosexual o bisexual y la soledad del gay, porque el gay no está condenado a estar solo, está solo porque quiere, porque se margina de la sociedad y todos tenemos la oportunidad de ser libres”. Chuchona también mencionó las relaciones de poder que en este espacio acontecen:

Yo creo que son relaciones de poder entre el que tiene y el que no tiene. El que tiene va a tener la oportunidad de llevarse cinco o tres niños y el que no tiene se va a quedar mirando como perro mal alimentado. Por ejemplo, había un chavo, de buena condición económica, nos íbamos a su casa y nos llevábamos a unos soldados, y el cabrón dueño de la casa no se aventaba a nadie, nada más se ponía bien pedo... entonces tienes que poner tu arte, tu ser y tus pensamientos, él tenía el poder y el dinero, pero no lo sabía utilizar.

Esto nos ilustra que las relaciones de poder son complejas y que no operan unidireccionalmente. Un buen manejo de los capitales que se posean permitirá que se pueda estar en los mejores términos en una relación de poder, pues como expuso Chuchona, bien se puede tener el dinero pero no la habilidad de ligar o de conquistarse a alguien. También lo dicho por Chuchona nos puede estar evidenciando los diferentes significados que tiene ligar y lo que implica llevarse a alguien a su casa, para unos puede involucrar necesariamente un encuentro sexual, para otros sólo compañía, están los casos de personas con gustos excéntricos, como el que relata Rosío Córdova en su estudio acerca de los trabajadores sexuales, donde menciona que uno de ellos era contratado por un cliente para estarlo viendo consumir droga sin camisa (Córdova, 2003c).

La importancia del parque Juárez, radica en ser un lugar significativo para la interacción entre personas con orientación del deseo hacia otras del mismo sexo y, de este modo, ser un lugar público y central de expresión de la homosexualidad, pues ahí

acuden los homosexuales con distintos intereses: afectivos, de esparcimiento; también suceden procesos de diferenciación, como el que narró Jymy:

Todos los días voy al parque a echarme un cigarro, a leer, a ver que me encuentro, a echarme un chisme, a enterarme quién está enfermo, por si hace falta que lo vayamos a ver. Y escuchas por parte de las chamaquitas¹⁶: Ay pinche dinosauria¹⁷, mejor ya que se muera. Y yo reacciono y les digo: chamaquitas tontas, véanse en este espejo, lo ideal será que ustedes también lleguen muy bien para cuando tengan esta edad.

Lo que cuenta Jymy forma parte de las diferencias que se presentan entre homosexuales debido a la distancia generacional. Según los adultos, esto se debe a una falta de formación en valores, cosa común en la juventud y, en los homosexuales, no es la excepción. Para Esteban, después de todo, quienes acuden al parque Juárez lo hacen por un particular interés sexual, esforzándose por guardar la correspondiente discreción, no por ocultar su homosexualidad sino para no evidenciar que andan en busca de sexo como “putas”; es decir, como mujeres dedicadas al trabajo sexual, enfatizándose en este caso la dimensión sexual y no la económica:

el parque es un lugar de encuentro que puede propiciar el ligue y se genera a través del juego de miradas, la sonrisita, y así poco a poco hasta que se logra el ligue o no se dio, no funcionó la estrategia. Antes era un poco más discreto; ahora es muy abierto. Se percibe a los gay por su forma de vestir (Esteban).

En términos de la jerga homosexual, acuden a ligar o a jotear. Saúl dice: “el parque Juárez se considera como un lugar de ligue. Yo he ido a platicar con amistades, no a ligar”. Karm mencionó:

el parque Juárez, es un lugar donde tú puedes salir y puedes encontrar y conocer homosexuales y gente que está ahí queriendo buscar amistad. En Xalapa yo no conozco otro lugar más que el parque Juárez, donde se congregue la gente para ligar.

La relevancia del parque Juárez radica en que es un espacio abierto al público en general, del cual se han ido apropiando los homosexuales sin excluir por eso a la demás

¹⁶ Alusión a los homosexuales jóvenes.

¹⁷ Manera despectiva de nombrar a los homosexuales adultos.

población y sin convertirlo en lugar exclusivo gay, pero sí convirtiéndolo en lugar de encuentro y de esparcimiento para ellos, en sus distintas formas de expresión, contribuyendo con esto a generar una visibilización cada vez más amplia de la homosexualidad en la ciudad de Xalapa.

En nuestros días, es difícil que a las personas en general les resulte ajeno que el parque Juárez sea ampliamente concurrido por homosexuales. En otro tiempo, los homosexuales que acudían ahí estaban expuestos a las redadas y a ultrajes por parte de los policías, ahora se percibe un aire de mayor tolerancia a la interacción homosexual que ahí se propicia; sin embargo, según algunos homosexuales que frecuentan el parque, consideran que, de manera muy sutil, a través de las muestras escultóricas, junto con otras de carácter cultural y artístico, el gobierno intenta diluir la imagen del parque Juárez como un lugar en el que se congregan los homosexuales.

“SI LO SABE DIOS, QUE LO SEPA EL MUNDO”: VISIBILIZACIÓN HOMOSEXUAL

En Xalapa, a diferencia de unos veinte años atrás, la homosexualidad masculina es ahora mucho más visible. En la actualidad es posible visualizar a algún o a algunos homosexuales o escuchar su plática en la parada de camiones, en los transportes urbanos, en las plazas comerciales, verlos solos, en grupo o en pareja en el centro de la ciudad, sin que precisamente sea de noche, y ya entrada ésta, la visibilización aumenta; sin embargo, la dinámica de su expresión sigue oscilando entre lo público y lo privado, lo cual revela una compleja “existencia homosexual” en la ciudad.

La discoteca, los cafés, los bares son lugares en los que la expresión de la homosexualidad es cada vez más abierta, sin ser “espacios exclusivos de interacción homosexual”. Los cines y las plazas comerciales son lugares donde la visibilización homosexual también es perceptible. En otro tiempo existieron cines como el Variedades, el Radio o el Xalapa, que fueron sitios propicios para encuentros sexuales entre individuos del mismo sexo, pero se evitaba desmedidamente la visibilización pública. En la actualidad esta preocupación se encuentra menos presente entre los homosexuales. Esteban mencionó:

Que se perciba una mayor visibilización de la homosexualidad en Xalapa me da tranquilidad, me da mucho gusto, porque sé que algunos de mis sobrinos o sobrinas pueden ser gay o lesbianas y podrán vivir más tranquilos de lo que me ha tocado o han vivido otros; entonces, la apertura, la visibilización sí van siendo condiciones favorables.

Además de los lugares de entretenimiento, los espacios educativos, al permitir el flujo de discursos contemporáneos, propician una apertura mental para que exista una comprensión de la homosexualidad y ésta pueda tornarse cada vez más pública. En estos espacios, tal visibilización es perceptible, tanto por parte de algunos docentes como por algunos estudiantes que libremente expresan su homosexualidad, así como por quienes abordan discursos en torno a las sexualidades. Jorge mencionó lo siguiente:

Mi ambiente de trabajo ha sido Humanidades y ahí lo he observado. Ahora es más frecuente percibir a colegas homosexuales, así como también que sean aceptados y se expresen muy abiertamente o según ellos quieran hacerlo.

Yo no trato de ocultar mis relaciones, no oculto con quien he vivido, con quien vivo, quien me visita. En el trabajo hablo con mis compañeros y compañeras, sobre todo compañeras, les comento abiertamente de mi relación.

También, en una mínima parte, he tratado de involucrar al estudiantado con las temáticas de género y sexualidad en la educación. Considero que los pedagogos, como futuros educadores, van a trabajar con niños desde preescolar hasta universidad y se van a encontrar con este tipo de situaciones, cada vez más visibles y más comunes.

También los lugares en los que se realizan actividades artísticas o culturales, como el Teatro del Estado o las galerías de arte, son idóneos para la visibilización de la homosexualidad, ya que este tipo de eventos suele ser concurrido por homosexuales, lo cual se torna propicio para iniciar algún encuentro o relación afectivo-erótica-sexual.

La visibilización también se produce por ciertos patrones que, según algunos informantes, las demás personas perciben en los homosexuales, por ejemplo, en cuanto a gusto y a comportamientos se refiere. No quiere decir que todos lo sigan de la misma manera, pero forma parte del imaginario. Esteban señaló: “dicen que en la casa de un gay no deben faltar plantas”. Muchas plantas, flores, libros, mascotas, gusto por la limpieza, la decoración y las manualidades, se traduce en la afirmación por parte de los demás: “ese es jotito”. Es decir, se cree que todo hombre que realiza actividades de cuidado, consideradas típicamente femeninas, se está feminizando, por tanto, es homosexual.

Lo mismo sucede con los gustos particulares que algunos homosexuales tienen por la música, que va desde la más popular hasta la música de concierto, y que los demás asocian inmediatamente para identificarlos, debido a que se distancian de los gustos rudos considerados típicamente masculinos o propios de hombres. Entre los homosexuales suele ser común que escuchen a Juan Gabriel, Lupita D’Alessio, Yuri, Lucía

Méndez, Amanda Miguel, Shakira, Paulina Rubio, Thalía, Madonna, Cher, entre otras divas del espectáculo; además de pelearse por quién sea la mejor. Esteban mencionó: “en general, la música es un elemento para describirme, que soy gay, de este modo los homosexuales expresamos más nuestra sensibilidad a diferencia de los heterosexuales”. Carlos Monsiváis menciona al respecto: “En cualquier etapa, el complemento de la vida gay es la música” (Monsiváis, 2010, p. 130).

Otro elemento de visibilización es a través de la moda. Los homosexuales, por lo general, suelen ser muy afectos a cuidar su manera de vestir y, si les resulta posible, estar al último grito de la moda, misma que ha ido generando una tendencia gay, bisexual, andrógina o asexual en el vestir, es decir, la moda ha ido contribuyendo a diluir características del vestir marcadamente masculinas o femeninas que se ligaban tradicionalmente con heterosexualidad (Crimmins, 2007).

El joteo es otro modo de hacerse visibles. Para algunos, es una manera de ir por la vida. Para los que pretenden mantenerse en la discreción, y en el espacio público de interacción cotidiana, inesperadamente realizan una expresión característica del joteo, y se dan cuenta, intentan disimular para no quedar evidenciados, sin embargo, de cualquier manera producen un momento de visibilización de la homosexualidad. Existen palabras representativas del joteo: “las que salen en la tele y se nos pegan, como lo que dice Eduardo España con su personaje gay: “perra de baldío”; también uso: “oh, desilusión”” (Esteban).

Para referirse a alguien visiblemente homosexual suele usarse la palabra obvio¹⁸. Esteban señaló: “los gay hemos utilizado la palabra “obvio” para poder determinar que es un jotito-torcidito o lo más parecido a una mujer”. Según Esteban, “obvio” no refiere a todos aquellos visiblemente homosexuales sino a quienes expresan rasgos femeninos que, además, no son positivamente reconocidos por los demás. En este sentido, no serían obvios los que marcadamente no son femeninos pero hacen expresión pública de su homosexualidad. Entonces Esteban los consideró “muy valientes, porque no tienen pedos en la cabeza, no se hieren ante la crítica, es más, le hacen frente; los admiro”. De este modo, a partir de lo que expresó Esteban, los jotitos obvios también son valientes, puesto que están haciendo pública su orientación sexual.

¹⁸ En el léxico del mundo homosexual, una persona “obvia” es aquella que reúne ciertas características por las cuales se considera inmediatamente que es homosexual: contoneo al caminar, inflexión de la voz, actitudes femeninas...

Al respecto, Estaban se percató de las valoraciones encontradas o diferenciadoras y excluyentes que tenía al no reconocer valiente a quien es obvio-femenino y sí hacerlo con quienes no presentan marcadamente estos rasgos y expresan públicamente su homosexualidad; mencionó: “tengo sentimientos encontrados para poder decir qué es o no lo obvio, creo que los esquemas se van disipando, como que ya no tenemos referencia de qué es lo obvio, si es ser valiente o no”. Esto se explica debido a que la forma femenina era la manera de ser visibilizada la homosexualidad unas décadas atrás y en la actualidad se expresa públicamente de manera más diversa. El modo como sea o se haga visible la homosexualidad será propicia para el ligue. Por ejemplo, Esteban dijo: “si uno tiene un toque así como gay o femenino, llega alguien y pregunta “¿vives solo?” Y respondo sí. De lo cual se puede seguir un rico encuentro”.

Para generar este ambiente de mayor visibilización de la homosexualidad en Xalapa ha sido crucial el papel que han jugado los medios de comunicación y entretenimiento: el cine, el teatro, la televisión; las distintas actividades educativas, culturales y de demanda de derechos de distintos sectores de la población en un contexto de laicidad. En este tenor, ha sido significativa la contribución de aquellos que como Romero, llegaron de otras latitudes –el Distrito Federal- con una formación profesional además de un posicionamiento y militancia homosexual, con lo que se han ido gestando las condiciones para que la homosexualidad resulte ser mucho más visible.

LO ACEPTABLE Y LO NO ACEPTABLE SOCIALMENTE

Describir lo que sí se acepta y lo que no en una sociedad con características como la xalapeña es un ejercicio bastante complejo y, en cierta medida, atrevido. Pues, por un lado, prevalece una moralidad conservadora, una “mentalidad prejuiciosa” en cuestiones de sexualidad, a decir de Romero; pero, por otro lado, hay una moral mucho más laxa que ha ido generando las condiciones para la visibilización homosexual. No obstante, estas moralidades se entrecruzan a la hora de considerar si se acepta o no a un homosexual o si se reconoce su expresión pública homosexual. Si a esto le agregamos la existencia de una homofobia socializada, que bien puede estar presente en conservadores, en liberales y hasta en los mismos homosexuales, la cuestión se complica un poco más. Pero esto mismo permite la comprensión de ciertas cosas y obliga a una reorientación de las estrategias tendientes a generar un proceso social de aceptación de la homosexualidad como una expresión más de la sexualidad y que algunos sujetos,

a partir de su orientación sexual, construyen estilos de vida, los cuales son cada vez más diversos.

De este modo, la creación de espacios para la interacción homosexual ha sido algo que la sociedad xalapeña ha ido consintiendo con el afán de evitar la expresión pública de los homosexuales, salvaguardando la moral pública; sin embargo, a su vez, esto ha catapultado su visibilización. En nuestro ámbito social, la homosexualidad no forma parte de un proceso de construcción identitario más que en los márgenes y de manera tangencial, de ahí que muy estratégicamente Chuchona consideró que para ir ganando terreno en la sociedad xalapeña, convenía ajustarse, un poco, a sus términos:

[...] respetando lo que te marca la sociedad, ésta te permite hacer ciertas cosas de modo que puedas entrar en esos círculos donde la gente respeta al homosexual, pero si tú llevas a alguno de los chicos del parque difícilmente lo vas a poder introducir en esos medios, porque los conocen por chichifos, por mayates, por ladrones, mal vestidos, mal olientes.

Ante la falta de legitimidad de la homosexualidad, el reconocimiento se puede ir ganando al seguir ciertos patrones de conducta bien aceptados e imperantes en la sociedad. Por ejemplo, cuando el estatus de un homosexual, ya sea por economía, por formación o vida productiva, se antepone a su homosexualidad, ésta tenderá a ser aceptada, siempre y cuando no rompa abruptamente con los cánones de lo que en esta sociedad se considera estatus. Así que no le perdonarán a un homosexual con estatus reconocido que públicamente se relacione con personas por debajo de su estatus, ya sea como los del parque, mencionados por Chuchona, o albañiles, taxistas o cualquiera que se encuentre muy por debajo del nivel socio-económico del homosexual con estatus y que se ha ganado el reconocimiento por parte de la sociedad xalapeña.

Otro elemento con el que se gana legitimidad, visibilidad y aceptabilidad es a través de los servicios que los homosexuales ofrecen a la sociedad o comunidad; Karm mencionó al respecto:

La sociedad no me permite andar libremente en la calle con mi pareja, besándome, ni agarrándome de la mano; pero tal vez la sociedad sí permita que, como homosexual, pueda dirigir un vals de alguien que se va a casar, en el caso de que sea maestro de baile, no me dirían nada. Está claro, los homosexuales siempre son maestros de baile, maestros instructores de danza, de gimnasio, de la belleza; en las estéticas, los mejores estilistas son homosexuales. Las señoras de copete van, se sientan, y como el tipo les arregla muy

hermosamente su cabello o les da buenos consejos de belleza y las transforma, pues están felices. Creo que para ellos les eres servicial cuando les das, cuando les proporcionas algo, pero cuando te metes en terrenos que no les gusta, pues ahí es cuando te están atacando.

Lo expuesto por Karm, afirma que tanto la tolerancia hacia los homosexuales por su estatus como la generada por los servicios que ofrecen llegan a ser ambiguas en relación con una idea de aceptación de la homosexualidad. Reconocer a un homosexual únicamente por lo que dice, hace, o por la posición social que tiene y no reconocerle su subjetividad homosexual resulta una acción claramente homófoba e invisibilizadora de los homosexuales como sujetos de una sexualidad particular. Algunos homosexuales, en aras del reconocimiento, a través del silenciamiento de sí mismos y de sus manifestaciones de sexualidad, asumen que mientras les vaya bien en la vida no hay ningún problema.¹⁹

El silenciamiento de sí mismos continúa siendo un elemento que sigue estructurando la vida de muchos homosexuales que viven con una homofobia internalizada o con un conformismo social y político respecto de las determinaciones sobre su propia orientación sexual, preocupados porque en espacios públicos su homosexualidad no sea expresada, o no socializar desde su homosexualidad. Se realiza así el efecto del panóptico del cual nos habla Michel Foucault en *Vigilar y castigar* (1993), produciéndose entonces la necesidad de los espacios homosexuales para ahí poder expresar lo gay en sus distintas manifestaciones. Aunque, como señaló Karm: “La gente no homosexual se expresa muy mal de los espacios homosexuales. Siempre le dicen ‘lugar de perversión’, ‘lugar donde se pervierten’, ellos tienen una respuesta negativa para todo lo que es la práctica homosexual o de la comunidad homosexual”.

A diferencia de aquellas personas que se veían en la necesidad de ocultarse o de expresarse a través del afeminamiento, según Beto, ahora están los que se prostituyen “ya sea por una comida, por un cierto tipo de artículos que ellos quieren adquirir”. Esta opción o necesidad no es bien vista en Xalapa, pero, “sí está bien visto que la loca llegue a poner el vals de 15 años, que llegue a hacer la comidita, que corte el pelo” (Beto).

¹⁹ Este proceder acomodaticio o estratégico para poder ir de la mejor manera por la vida sin exponer la propia es común también en heterosexuales. En el caso homosexual, en lo que a este trabajo respecta, este proceder se verá mucho más marcado en lo tocante a demandas sociales y políticas relevantes para los sujetos homosexuales; sin embargo, tampoco es una situación adjudicable sólo a homosexuales, sino que forma parte del desentendimiento generalizado de las problemáticas sociales y políticas, de una falta de vida ciudadana activa políticamente hablando, situación que, de manera general, padece la población en nuestro país.

Sin embargo, como él mismo considera, estos no son los únicos modos de expresar la homosexualidad, existen “homosexuales que son intelectuales o artistas” (Beto), quienes serán bien vistos y reconocidos. Lo anterior nos permite visibilizar un abanico diverso de modos de expresarse y hacerse visible la homosexualidad, porque ésta no sólo es visible en el que se expresa públicamente como homosexual, sino también en aquellos que intentan ocultarlo.

MÁS ALLÁ DE LA DIVERSIÓN. A MANERA DE CONCLUSIÓN

Cuando una persona se identifica como queer, automáticamente se convierte en una luchadora en contra de todas aquellas instancias que la estigmatizan y que cercenan su libertad, llámense familia, género, Estado, nación, clase o cultura.

MICHAEL WARNER

Sobre los homosexuales pesan consideraciones estereotipadas: se dedican sólo a la diversión, viven inmersos en la fiesta, se dice que van por la vida buscando encuentros sexuales y que se puede hacer con ellos chistes, desde los más vulgares hasta los más refinados. Sin embargo, cuando se reduce a una persona a la pura diversión, cuando se le vuelve objeto de mofas, se le está negando la posibilidad de autodeterminación, su capacidad de elaborarse a sí mismo, de generar demandas a favor de su posicionamiento. Se niega la mayoría de edad, su calidad de persona.

Esto no quiere decir que los homosexuales procedan en la lucha por ciertas demandas a favor de su orientación homosexual sufriendo y amargándose; nada de eso, la misma diversión se enarbola como un estandarte de la resistencia al régimen de sexualidad que pretende circunscribirlos a ser sólo objetos de caricatura. Así pues, divertidamente resistentes, los homosexuales van saliendo de aquel esparcimiento enajenante para proceder placentera y combativamente a la elaboración de sí mismos, a través de demandas, acciones y toma de decisiones.

UNA MARCHA SIN ÉXITO

En junio de 1979, en la ciudad de México, se llevó a cabo la primera marcha homosexual, a la que asistió Romero, destacado homosexual que había decidido radicar en Xalapa junto con su pareja de entonces y ambos coincidieron en convocar a una marcha homosexual en esta ciudad. La convocatoria fue para el siguiente año (1980) pero no tuvo éxito, pues sólo caminaron del parque Juárez a la Plaza Lerdo él y su pareja, unas tres personas le siguieron pero por la banqueta. En un principio ese resultado generó: “un sentimiento como de impotencia, de rabia” (Romero); sin embargo, a pesar que el evento pasó desapercibido, propició en Romero un interés mayor, ahora en relación con el VIH-sida y la homofobia.

EL SIDA

Para 1983, la actitud social en Xalapa hacia las personas homosexuales seguía siendo de desprecio, de intolerancia. En 1984 la Secretaría de Salud informa de los primeros casos de sida en México. La respuesta ante esta enfermedad de transmisión sexual adjudicada en un principio a los homosexuales produjo distintas reacciones, reforzó la hostilidad hacia ellos, generó pánico, terror y desentendimiento por parte de la mayoría; algunos en Xalapa consideraron que se trataba de una más de las estrategias homófobas. Sin embargo, al fallecer poco después uno de ellos, la actitud empezó a cambiar.

En 1986 la enfermedad seguía avanzando y cobrando víctimas, a la vez, se seguía manteniendo una actitud de indiferencia ante la situación. No había mayor conocimiento acerca de la enfermedad y un amigo de Romero resultó cero positivo, acudió a consultarlo y Romero reconoce que, más que brindarle atención, inmediatamente esto evidenció el nivel de desconocimiento que como médico tenía al respecto, tanto de información como del modo de conducirse con los pacientes y, ante todo, como personal de salud para evitar contagios entre ellos mismos. Este acontecimiento propició una actitud distinta para enfrentar el problema. Con todo lo lamentable, según Romero, la aparición del sida trajo otros efectos favorables: “hizo que de repente hubiera, dentro de la misma micro comunidad gay, una actitud como de descubrimiento, ¿qué voy a hacer si me estás estigmatizando y aparte de que me está estigmatizando la sociedad mexicana, existe ahora una enfermedad de la que parece que no nos podemos escapar?”

Este ¿qué vamos a hacer?, lejos de inducir un estado de pasividad fue un detonador a la acción; aunque, como se vería, con muy poca organización y fuerza como movilización social, sin embargo produjo la generación del sentido del cuidado, como relató Romero sobre lo que alguien más le platicó: “Me acuerdo de un comentario de alguien que se fue a coger con gringos y se enferma este amigo, ¡ah caray, si cojo con un mexicano que ya cogió con un gringo!”.

La primera acción fue reunirse para saber más acerca de lo que estaba sucediendo, qué se tenía que decir y hacer al respecto. Romero recuerda que uno de los artículos revisados llevaba por título “La enfermedad lila”, donde ya se asociaba la enfermedad con los homosexuales. Según Romero, esta asociación es la que no permitió el avance en la lucha contra el sida, pues al considerarla una enfermedad de homosexuales se prestó poca atención a su cura; sin embargo, como se mencionó, esto propició que el colectivo homosexual respondiera ante tal situación, preparándose, organizándose. Juan Carlos recordó:

Nos organizamos y nos hicimos hermanos de quien sólo éramos amigos de parranda, fuimos a cuidarlos en sus huesos, fuimos a presenciar sus muertes sociales con el estigma y sus muertes físicas, pero además nos organizamos y demandamos al mundo y a la sociedad y a las financiadoras que le entraran con lana para detener esto.

El ataque del sida fue avanzando, al grado que se fueron detectando casos y muertes de personas heterosexuales. Entonces no se trataba de una enfermedad únicamente *de putos*. El fracaso de la marcha de 1980 en Xalapa sentó el antecedente inmediato para lo que más adelante será Codevi (Compañeros en Defensa de la Vida), asociación que fomentó reuniones para preguntarse asuntos de la homosexualidad y, además, por el efecto del sida, ya que entre las amistades empezaron a enterarse de la existencia del virus y de que alguno de ellos había sido afectado, por lo que se reunían para informarse. Establecida la red, hicieron nexos con otras redes en Guadalajara, DF, Monterrey, a partir de lo cual se fueron fortaleciendo en cuanto a temas como la sexualidad, el VIH y la atención a personas infectadas.

Se reunía un grupo de personas, se informaban y buscaban bibliografía, la cual no era fácil conseguir. A las reuniones se fueron incorporando, además de homosexuales infectados, familiares y algunos heterosexuales. Con este grupo se conformó Codevi; se dedicaron a apoyar a personas que tenían la enfermedad, así como a brindar la orientación suficiente para prevenirla, atención que se dirigía, en un primer momento, a homosexuales, pero se hizo extensiva a heterosexuales.

El primer paso de Codevi fue reconocer la falta de información que tenían acerca de la enfermedad, por lo que se propusieron subsanar esa falta y establecer redes. Establecieron contacto con Xabier Lizarraga, en ese entonces de Ave de México, que se dedicaba a promover acciones preventivas de VIH; Juan Jacobo Hernández, militante de Colectivo Sol, pionero en la lucha pro-derechos homosexuales; Alejandro Resa y Arturo Díaz Betancourt, de Cálamo. A través de estos contactos, los integrantes de Codevi advirtieron que su situación no era diferente a la que estaban viviendo en el Distrito Federal y en Guadalajara.

En 1988 se convoca a otra marcha gay en Xalapa, pero no sólo a favor de una homosexualidad pública, sino en Defensa de la Vida. El propósito mayor era informar a la gente de la existencia del VIH, de que había gente que se estaba infectando y que era un problema real. Esta actividad, pionera en esta ciudad, tuvo mayor respuesta que la recordada marcha sin éxito de 1980; acudieron más personas y fue mucho más atractiva, pues además de marchar, se realizó una actividad festiva con presentación de fonomímicas, entre otras actividades, en el centro de la ciudad.

El propósito principal fue informar que gente moría a causa del sida. De este modo, Codevi se presentó ante la sociedad xalapeña como la primera agrupación en la lucha contra el sida, paralelamente a una agrupación del puerto de Veracruz que comandaba Aurora Díaz Vega, Coversida. En la actividad se contó con el apoyo de Juan Jacobo Hernández, fue un evento un tanto carnavalesco en el que se obsequiaron carteles y condones lo que causó sorpresa pero también concientización.

Las actividades que se realizaron en años posteriores no lograban impactar favorablemente en las personas, “las espantábamos” dijo Romero; además señaló que los mensajes resultaban téticos, que básicamente les decían: “No cojas, te puedes morir si no usas condón”. También consideró que no hacían más que reproducir el discurso de la Secretaría de Salud. Tan pronto se fundó Conasida, el 24 de agosto de 1988, los integrantes de Codevi se informaron con ellos para hacerse de un discurso claro acerca de la sexualidad y de la homosexualidad. Romero comentó: “Es así como nos trasladamos a capacitarnos ahí. Acudíamos mayoritariamente homosexuales, mujeres y pocos hombres heterosexuales”.

Al reconocer las fallas didácticas y metodológicas en los eventos organizados, realizan carnavales, y les llaman “Jornadas por la vida”, “eran una especie de mascaradas con toda la gente que conocíamos del ámbito gay, la facultad de teatro, maestros, alumnos, simpatizantes” (Romero). Por su parte, Romero tomó unos talleres que le permitieron conocer a Oscar Chávez Lanz, sexólogo, lo cual le motivó a formarse como tal, por lo que cada fin de semana viajaba al Distrito Federal.

Uno de los efectos favorables de la llamada pandemia fue la actitud de cuidado que respecto de sí, y de sus relaciones sexuales, fueron adquiriendo los homosexuales, como mencionó uno los informantes: “Hace mucho tiempo yo no me cuidaba, pero con el tiempo, debido a que he oído de algunas cuestiones de riesgo en cuanto a enfermedades venéreas como el SIDA, he llegado a tomar ese cuidado de protegerme cuando tengo sexo” (Karm).

ASOCIACIONES CIVILES

Como señalé, una de las primeras organizaciones a favor de los derechos de los homosexuales, en el contexto de la emergencia del sida fue Codevi. Se empezó a promover el uso adecuado del condón a través de diversas actividades, acudiendo a escuelas, en los antros, entre otros espacios de importancia.

Había pánico entre quienes participaban en Codevi por la enfermedad y por haberse enterado del fallecimiento de alguien por este motivo. A través del trabajo con títeres se hicieron campañas de concienciación y se ofrecía apoyo informativo sobre sexualidad en general. Romero comentó: “Nuestro trabajo se fue reduciendo, se fue priorizando la atención con personas de VIH, formación de acompañantes. En AMAC aprendimos a dar apoyo cara a cara y a dar información por vía telefónica, entonces se establece este servicio”. Y agregó:

Desafortunadamente la gente se desgastaba mucho, y no teníamos ni el entrenamiento, ni la capacidad para revitalizarnos, y todo fue desgaste por vivir el duelo de los muertos y porque no se comprometían los familiares de las personas afectadas en la lucha, por eso fue desapareciendo Codevi.

La situación en la organización se fue tornando más crítica. Romero continuó diciendo:

[...] por el 97 Codevi era una organización civil, que en realidad se convertía en un asunto familiar, familiares entraban a apoyar o amigos muy cercanos a hacer trabajos de títeres en la calle. Por ejemplo, los sábados y domingos a informar a la comunidad sobre la no discriminación a personas con VIH y a personas con preferencias sexuales distintas, hacer trabajo en la comunidad.

La crisis de integrantes en Codevi fue en aumento, al grado que:

[...] éramos tres personas nada más, de veinticinco que habíamos, quedamos esas solamente, llegamos a atender entre seis personas a 94 personas con VIH en condiciones de fase terminal, entonces decíamos: Apóyennos padres, madres, hermanos, hermanas, maridos y mujeres. Y ante esta negativa, empezamos a poner condiciones muy claras (Romero).

Ante la respuesta muy pobre por parte de los familiares, se planteó la desaparición de Codevi. En otro momento, se hizo un festejo luctuoso por los fallecidos por sida: “para esto cada año hacíamos el día de muertos: una cruz de flores, ofrendas, mantas con los nombres, era algo que también hacían en la ciudad de México, después se popularizó y se hizo en varias partes del país y ahora ya no, nada más se realizaban en México” (Romero).

La desaparición de Codevi en 1997 le hizo pensar a Romero en lo que tenía que ahora por hacer; además de participar en algunas de las actividades de Xochiquetzal, Centro de Estudios Sociales, A. C., de las que hablaremos más adelante. En su proceso de preparación profesional, Romero concluyó la especialidad en sexología educativa y tramitó ante la Secretaría de Salud el cambio de código de Dermatólogo a Sexólogo. En el año 2000 fundó el “Centro Humanista Integral de la Sexualidad”, el cual cuenta con una terapeuta, una psicóloga clínica y una pedagoga; este Centro forma parte de la Secretaría de Salud.

Con una perspectiva de diversidad sexual, la atención se dirige a homosexuales, heterosexuales y bisexuales. En el centro colaboran personas capacitadas para ofrecer un servicio de calidad. Se realizan actividades lúdicas como teatro; atención clínica sobre sexualidad; atención educativa en sexualidad. La atención clínica se brinda a quien la solicita. La educativa se dirige al personal de la Secretaría de Salud y al de Educación, debido a que son personas clave en la atención y prevención en asuntos de salud y sexualidad, así como en la generación de una nueva cultura sexual.

Una de las acciones importantes que Romero ha venido realizando es la lucha contra la homofobia. Por tal motivo, el 17 de mayo de 2005, Día Internacional contra la Homofobia, llevó a cabo un evento a favor de la homosexualidad y la no discriminación. Se repartieron condones, folletos en contra de la discriminación por orientación sexual y se hizo una exhibición de carteles. En estas acciones se han incorporado estudiantes de facultades, que precisamente contribuyen con su formación a hacer que estas actividades sean mucho más atractivas y de mayor impacto para el público.

En este tenor, Romero consideró importante reconocer la labor realizada por Gilberto Rincón Gallardo desde CONAPRED, fundado el 26 de abril de 2004, lo que facilitó la realización de actividades como las que ahora Romero desarrolla. También comentó acerca del caso de Octavio Acuña, amigo suyo, sexólogo:

[...] fue asesinado en Querétaro; por denunciar a la policía porque se besó con su novio en la calle, en una de las plazas, lo apaña la policía y él dice que tiene derecho de demostrar su afecto a quien lo quiere; lo hostigan para que quite la demanda, responsabiliza al gobernador de lo que le pase por presionar y nos vamos a un encuentro al estado de Puebla y el día 21 de junio lo matan (Romero).

Como se mencionó, Romero también tuvo una importante participación en Xochiquetzal; desde su fundación, en 1991, fue instructor y mantuvo el propósito de evitar los errores cometidos en Codevi. Al respecto dijo: “Yo me encargaba de la parte del entrenamiento de ‘sexo libre’ y de ‘aquí hay sida’, Juan Carlos estaba en la dirección, Marco Palet con publicidad de la organización, pero también con la formación de la elaboración de una radionovela” (Romero). Xochiquetzal legalmente se constituyó como Asociación Civil en 1995, liderada por Juan Carlos Hernández Meijueiro, quien mencionó:

en la organización fuimos los primeros en hablar claramente de la diversidad sexual, los derechos humanos de los homosexuales, de los bisexuales y transgénero y empezamos a tener participaciones públicas como pocas. Uno de los trabajos que más impacto tuvo fue la recopilación de datos sobre los asesinatos cometidos por homofobia.

Entre los propósitos de Xochiquetzal había principalmente dos: a) estudiar y trabajar con padres de familia asuntos sobre sexualidad, y b) trabajar directamente con gays. También se trabajó la promoción de los derechos sexuales y reproductivos, y se realizaron acciones a favor de una expresión pública y diversa de la homosexualidad. Xochiquetzal pertenecía a Cálamo y a la Confederación de Organismos No Gubernamentales de Lucha Contra el sida, conocido como “Mexicanos contra el sida”. Esteban recordó así su participación en Xochiquetzal: “Participé en los inicios de esta asociación, era interesante el trabajo por la dignificación de los homosexuales, promover el reconocimiento por parte de heterosexuales, luchar contra la homofobia, transformando la imagen que la gente tiene del homosexual, realizando acciones en contra de las redadas.”

Según Romero, sucedió algo paradójico, pues el trabajo de Xochiquetzal llegó a ser reconocido en otros estados del país, así como en el extranjero. Sin embargo, en la misma ciudad de Xalapa pasaba desapercibido, pero el mismo Romero reconoció que estaba fallando de nuevo la metodología para llegarle a las personas de esta ciudad: “Entonces, empezamos con lo del teatro callejero, el teatro en cubículos, y a elaborar talleres, lúdicos, que fueran juguetones, que tuvieran muy cuidadas las reglas, por ejemplo, que fuera un espacio donde se permitieran hacer muchas cosas”.

En el periodo de los noventa, asuntos relacionados con la homosexualidad aparecen constante y despectivamente en los periódicos como nota roja; por ejemplo, aparecían los nombres de quienes acudían a los lugares de ambiente homosexual, lo cual, para el momento, era una exposición pública de su homosexualidad que no era bien aceptada por la sociedad. Para que dejaran de aparecer los asuntos relacionados con la homosexualidad como nota roja en los periódicos de la ciudad, mucho tuvieron que ver algunos discursos contemporáneos que ya circulaban en la academia y fueron promovidos por las asociaciones civiles; discursos como los de género y diversidad sexual, de los derechos humanos y antidiscriminatorios.

Xochiquetzal A. C. elaboró una serie de peticiones para que los asuntos vinculados con la homosexualidad dejaran de aparecer como nota roja y de manera despectiva, esto a partir de uno de los importantes trabajos realizados por esta asociación, el seguimiento periodístico que realizó de 1990 a 1997 acerca de los asesinatos gays. Desde Xochiquetzal también se realizaron actividades para que las recurrentes redadas en el parque Juárez dejaran de suceder.

El trabajo realizado desde las asociaciones civiles también ha contribuido a generar condiciones favorables para la visibilización homosexual, lo cual da cuenta de un proceso civilizatorio, que, como tal, no es gratuito, requiere de la concreción de acciones. Es decir, se trata de la puesta en marcha de ciertos discursos como los feministas, los de género, los de diversidad y disidencia sexual, los de enfoque *queer* que, paulatinamente, van generando un debilitamiento de la heteronormatividad.

ACTIVIDADES ARTÍSTICAS, CULTURALES Y POLÍTICAS

La obra de teatro *La virgen loca*, de Hosmé Israel, fue estrenada en 1974. Inspirada en la vida de las señoritas viejas de Xalapa, trata de una mujer sola, ya entrada en años, adinerada, atormentada por el deseo de encontrar un amante. Suplicante le implora a San Antonio que se lo conceda. El drama es representado por un hombre y su carac-

terización deja libre a la imaginación el asunto de si es una mujer o un travesti quien caracteriza a la solitaria y deseante mujer (Cerón, 2000).

En la obra mencionada, un actor es quien personifica el papel de la mujer. De esto se da cuenta la sociedad xalapeña, pero no la sanciona, pues de hecho la obra no trata de joterías. Sin embargo, mucho público homosexual se identifica con ella, en particular por aquella situación que para los homosexuales se torna muy difícil, encontrar una pareja estable. La relevancia de esta obra también lo es porque, desde su estreno, ha tenido una gran aceptación por parte del público en general, que gusta de verla nuevamente, tan pronto vuelve a ponerse en escena.

Para el año de 1984, Miguel Femat, incorporado a la Universidad Veracruzana, tuvo la oportunidad de hacer una exposición en una galería de la ciudad, entonces “se me ocurrió hacer fotografías de desnudos masculinos, y me puse a pensar, si nadie lo ha hecho en Xalapa, no tengo por qué protegerme, es lo que me sale muy bien, se de lo que se trata y es parte de mi trabajo” (Miguel). De esta manera, generó para la ciudad de Xalapa una tradición estética a partir del desnudo masculino.

En 1997 se llevó a cabo una Semana Cultural Lésbico Gay en Xalapa, Veracruz, en la cual estuvo presente Pepe Covarrubias, militante del movimiento homosexual en el Distrito Federal y promotor de la Semana Cultural Lésbico Gay en el museo de El Chopo. El evento se realizó en las instalaciones del Ivec, ahora Galería de Arte Contemporáneo. Se presentaron conferencias, libros, películas, así como una muestra plástica y demás eventos que atrajeron mucha concurrencia, aunque también hubo manifestaciones de rechazo. Entre los libros presentados cabe mencionar *De amores marginales* (1996), una compilación de cuentos homoeróticos realizada por Mario Muñoz y editado por la Universidad Veracruzana.

Según Romero, este evento fue posible debido a la figura y los nexos de Pepe Covarrubias, pues él venía haciendo trabajos en el museo de El Chopo, la Semana Cultural Lésbico Gay, institucionalizada a nivel nacional y con reconocimiento internacional, con el auspicio de la UNAM. Él mantenía nexo con los incipientes grupos civiles y artísticos lésbicos y gays de Xalapa.

En 2000 se traslada a Xalapa un Foro de Diversidad Sexual que inicialmente había sido convocado en el Puerto de Veracruz por el grupo lésbico-gay Claroscuro, y que no pudo realizarse en aquella ciudad. Al celebrarse en Xalapa, se invitó a diputados de distintos partidos y únicamente los del PAN respondieron favorablemente. Este foro tuvo lugar en el Palacio Legislativo y se abordaron temas como: lenocinio y ultrajes a la moral pública. Al finalizar el evento, se realizó una marcha en pro de la diversidad sexual.

Un espacio educativo y cultural como Radio y Televisión de Veracruz ha abordado la temática homosexual de manera directa, con esto ha contribuido a generar un ambiente cultural de convivencia con la diversidad sexual, posibilitando, a su vez, la expresión pública de la homosexualidad. Esteban consideró lo siguiente: “que haya quienes hagan estas expresiones me parece excelente, porque los veo y aprendo, son como nuestra banderita para poder defender proyectos, tener una voz propia para decir que estamos presentes”.

De este modo es posible considerar que a través de estas acciones se ha incidido para generar una flexibilización en el modo de pensar la homosexualidad, tanto por heterosexuales como por los mismos homosexuales, lo que va permitiendo el proceso de visibilización. Esteban mencionó sus referentes en el ámbito político: “particularmente conozco a Enoé Uranga, del DF. De hombres gay básicamente no sé, acá en Xalapa todo es muy discreto; sé de algunas mujeres en Xalapa, qué tan pública sea su homosexualidad o lesbianismo, no lo sé”.

Bastante conocido es que el mundo de la política se ha considerado como exclusivo de los hombres. El feminismo ha contribuido mucho a romper la barrera que había para las mujeres en la política, lo propio han hecho homosexuales y lesbianas, pero esto ha sido un proceso bastante largo y difícil. Esteban comentó: “la política es un ámbito demasiado machista, por eso a los homosexuales se les dificulta tanto incorporarse ahí; en general para los hombres ‘si eres puto no vales, no tienes carácter, no tienes poder”.

Esta situación es producto de la equiparación entre masculinidad y ejercicio de poder, particularmente de dominación, y a la consiguiente descalificación hacia los homosexuales al feminizarlos, negarles su masculinidad o negarles ser personas con plena capacidad para el ejercicio del poder. Estas apreciaciones, aunque muy lentamente, están cambiando gracias al empoderamiento y autonomización por parte de algunas mujeres, desde la lucha feminista, así como de algunos homosexuales y lesbianas desde la disidencia sexual, sin dejar de lado lo que también algunos hombres de las nuevas masculinidades están aportando.

En el caso de las mujeres lesbianas, como Enoé Uranga, que han logrado ingresar al mundo de la política en el Distrito Federal, Esteban consideró: “las mujeres lesbianas son más aguerridas, no se les cuestiona mucho si no se casan; a un hombre de 40 años, sí. Dentro de la política, si no está casado se le cuestiona, casarse forma parte de la estructura política.

Lo cual explica que, en el mundo político, la presencia pública de homosexuales sea mucho menos perceptible; tampoco quiere decir que no los haya, pero quienes han

ingresado a esas esferas del poder se ocupan de cuidar o evitar a toda costa ser visibles y que su homosexualidad se torne asunto público. A pesar de esto, resulta muy favorable lo poco que pueda conocerse de esas presencias en ese mundo y mucho más si lo hacen de manera pública. Esto impacta positivamente en los homosexuales, en el sentido de ir considerando que la homosexualidad no tiene que ver exclusivamente con el mundo privado y tampoco tienen porqué estar al margen de la política.

Puede advertirse que algunos homosexuales, con sus acciones, han intentado ganar espacios públicos y presencia social. Sin embargo, el trabajo organizado por parte de homosexuales (ya sea en acciones sociales, activismo, expresiones artísticas, culturales o políticas) hasta el año 2005 sigue siendo una cuestión incipiente. Esta situación atiende a una persistente expresión de la homosexualidad disociada de la socialización como homosexuales por un lado, y por otro lado, a una mucho más vinculada con ámbitos de diversión y menos con posiciones de disidencia. También se debe a que las actuaciones generadas de manera disidente no han logrado articular un discurso convocante hacia la población homosexual volcada exclusivamente a la fiesta y tampoco en quienes aún se mantienen en el anonimato. Se podría señalar que la cuestión social y política para la vida homosexual en Xalapa es un asunto aún pendiente, en un contexto en el que se ha ido ganando visibilidad.

TENSIONES, CAMBIOS, RETOS Y PERSPECTIVAS

Como se constata en lo expuesto a lo largo de este libro, en el contexto xalapeño pervive una tensión entre un pensar y actuar conservador y otro de corte liberal. El primero, debido a la presencia y defensa de los valores más ortodoxos del cristianismo, particularmente el católico, que permean la vida social y política en la ciudad, y en los cuales están anclados los criterios de la normalidad sexual que promueve la unión sagrada de hombres y mujeres a través del vínculo familiar y con fines reproductivos. El segundo se opone a toda forma de imposición que no fomente la libertad de los sujetos en un marco de laicidad y civilidad garantizada por el Estado; desde este pensamiento, de carácter progresista, las libertades sexuales han ido tomando su lugar, a través del ejercicio y expresión libre de la sexualidad, desde la militancia o la disidencia frente a los códigos normalizadores de la vida sexual de los sujetos.

La tensión se genera al ser discursos que pretenden regir u orientar la vida de la ciudadanía y, siendo opuestos, perviven y “conviven” a lo largo del periodo aquí analizado.

Uno, apelando a la universalidad del credo y los valores; el otro, en aras de una civilidad igualitaria, plural y diversa. También conviene señalar algunas ambigüedades que suelen presentarse, pues en ocasiones personas más cercanas al pensamiento conservador resultan ser más liberales, y de quienes se espera una actuación liberal, se muestran de lo más conservadoras. En este complejo contexto es como se ha ido generando un proceso de cambio cultural que tiene como uno de sus indicadores la visibilización homosexual.

El proceso de visibilización homosexual en Xalapa se fue creando muy paulatinamente en interacción con acontecimientos que adquirieron relevancia, como la “Stonewall Rebellion” de 1969, que marca el inicio del movimiento de liberación homosexual a nivel internacional. En México, tuvo su primera manifestación pública en el Distrito Federal en la marcha de 1978, con un contingente de homosexuales y lesbianas que se unió a quienes conmemoraban los diez años de la matanza de Tlatelolco. En 1979, a diez años de la rebelión en el bar Stonewall de Nueva York, se iniciaron las marchas del Orgullo Homosexual. Esa década, como vimos, representa para Xalapa una vida de ambiente homosexual poco visible.

En la década de los ochenta se irá adquiriendo una mayor visibilización gracias a la emergencia y a lo que simbólicamente fueron generando los antros de ambiente que, hacia el 2005, ya se encuentran localizados en pleno centro de la ciudad. Aunado a la vida de los lugares de encuentro nocturno para la diversión, están los espacios de socialización donde los homosexuales han mantenido una presencia cotidiana: el parque Juárez y sus alrededores y las plazas comerciales, por ejemplo. Sin dejar de lado las maneras en que los homosexuales consideran que se hacen visibles desde las dinámicas de su vida diaria: gustos, comportamientos, modos de interactuar con los demás.

Más allá de la diversión o la vida diaria también se han hecho visibles a partir de demandas a favor del reconocimiento de su orientación sexual, del cuidado de la salud ante la epidemia del sida y contra la homofobia. Sin embargo, la dimensión de visibilización que se puede considerar en relación con la generada por motivos de diversión o de interacción homosexual es muy distinta a ésta en la que se requiere de esfuerzos individuales y colectivos para producir mayores incidencias en términos sociales, culturales y políticos.

Una compleja articulación de elementos hace que en Xalapa, de 1969 a 2005, se pueda considerar una creciente visibilización de la homosexualidad masculina. La ubicación geográfica de la ciudad, la concentración de poderes (religioso, político y educativo), ser un espacio de una alta concentración de estudiantes y académicos universitarios provenientes de distintas latitudes y de un amplio despliegue cultural; la

incidencia de discursos transformadores de las visiones normalizadas de la sexualidad como el feminismo, el movimiento de liberación homosexual, los estudios de género, promovidos desde la academia, los espacios artísticos y los medios de comunicación; la posesión de distintos capitales como el apoyo familiar, solvencia económica, formación cultural, entre otros que posibilitan expresiones diversas de la homosexualidad, ya sea la más pública y comprometida por parte de los militantes, la de diversión y socialización por parte de quienes apenas se están distanciando de contextos hostiles, o la regulada y ajustada a las normas del buen comportamiento xalapeño por ser originarios de la ciudad, son condiciones que permiten la comprensión del proceso de visibilización de la homosexualidad masculina que se ha dado en la ciudad.

Entre la población homosexual xalapeña a la que se accedió, tanto en adultos como en jóvenes, fue mucho más común percibir un *habitus* xalapeño. Se preocupaban por las formas, el buen comportamiento, la decencia; se cuidaban demasiado si asistían a algún antro o al parque, y si les era posible, los evitaban; procuraban que la persona con quien se relacionaban fuera de su mismo nivel. Este *habitus* solía ser un comportamiento público, porque en dinámicas privadas “todo puede suceder” (Esteban).

En cambio, para quienes vivían en Xalapa, que provenían del norte del país y del DF, y llegaron con una asunción homosexual, en algunos casos también como militantes, generalmente eran personas más extrovertidas, propositivas e involucradas social y políticamente desde su condición homosexual. Ellos percibían que en Xalapa el proceso de apertura para la expresión gay iba muy lento, sin embargo, reconocían una efervescencia gay en la ciudad.

En el caso de quienes provenían de zonas (en general del sur del país), donde la homosexualidad era innombrable, y la estancia en Xalapa les permitió abrirse a este mundo, expresaban mucho más abiertamente su homosexualidad, pero no siempre con un involucramiento social o político. En varios de ellos se presentó la situación que, al regresar a sus lugares de origen, se mantuvieron en dinámicas heterosexuales de comportamiento, por eso Xalapa les resultaba casi “un mundo maravilloso” (Karm).

En otros términos, se reconoce que en Xalapa, paulatinamente, las formas de visibilizar a los homosexuales y las maneras en las que ellos se hacían visibles han cambiado. En un primer momento, cuando imperaba el criterio de la anormalidad sobre esta forma de ejercer la sexualidad, se visibilizó a través del silencio, y en esas formas de encuentros fortuitos y en el clandestinaje. Más adelante, producto de la lucha de los movimientos homosexuales a nivel internacional, los aportes del feminismo, la creciente demanda de Derechos Humanos y Políticos, el despliegue de los lugares de ambiente

como centros de concurrencia homosexual para el esparcimiento y la interacción, de la mano de elementos artísticos, culturales, teóricos y de los medios de comunicación, se fue produciendo una visibilidad en términos identitarios, conformando, en ocasiones, grupos entre los más afines. Unos años después, el complicado proceso por generar una identidad gay detonó la necesidad de expresarla y visibilizarla de formas muy diversas, quedando como una de las grandes tareas, la generación de una política desde esta diversidad de expresiones.

El proceso descrito dificulta que se pueda afirmar categóricamente que las maneras de ejercer y expresar la homosexualidad cambian radicalmente en cada uno de los sujetos según se producen transformaciones de carácter histórico-social; tampoco se puede sostener que no se percibe tal cambio. Más bien, al pretender explicar la visibilización homosexual en Xalapa se requirió asumir que se trataba de la comprensión de un proceso en el que se articulan permanencias, cambios y tensiones.

Permanecen prácticas homófobas que, en algunos homosexuales, producen la necesidad de mantenerse en el anonimato. Han cambiado las maneras de hacer cada vez más visible la homosexualidad y no sólo a través del modelo de identidad gay; sin embargo, aún hace falta una disidencia en términos sociales y, aún más, políticos.

Las tensiones también varían, pues se presentan entre quienes aún condenan la homosexualidad y aquellos que la consideran como una forma más de las expresiones de la sexualidad. También hay tensiones entre quienes piensan que la homosexualidad ha de vivirse en el silencio y el disimulo, los que consideran necesario ajustarse a las dinámicas normales de la sociedad que a cada quien le tocó vivir. Están aquellos que, asumiendo una identidad gay, pretenden generar cambios sociales y políticos, así como también quienes, sin circunscribirse a algún modelo de identidad sexual, se involucran en la producción de cambios sociales y culturales.

Lo que puede destacarse, como parte de los cambios producidos, es que la idea de la homosexualidad como forma de vida clandestina ya no prevalece. En la actualidad se ha ido posicionando, cobrando fuerza y reconocimiento social la comprensión de la homosexualidad como un modo más de vida. De ahí la importancia de vivirla socialmente, con plenitud y calidad de vida, lo cual, para muchos, como Karm, aún es un anhelo: “Cuando vivamos en un país donde los derechos homosexuales ante la ley sean iguales que los derechos de los heterosexuales, no tendríamos nada que perder”.

Entre los riesgos de pérdida a los que se veían expuestos algunos homosexuales se encuentran: la familia, el apoyo económico, las amistades, el trabajo, la libertad, la vida, el Cielo... Al respecto, me pregunto: ¿Qué será más preocupante entre estas pérdidas: la

cancelación de la libertad, perder la vida a partir de una violencia homófoba, saber que se perderá el Cielo, por ser homosexual, según lo plantean algunos discursos religiosos? Creo que nadie tendría que padecer ninguna de estas pérdidas por el sólo hecho de tener una orientación del deseo hacia personas del mismo sexo.

Si bien la homofobia persiste no sólo en contextos como el de Xalapa, para los homosexuales que se encontraban en un momento de inaceptación de su homosexualidad, debido a que provenían de lugares con actitudes mucho más hostiles hacia la homosexualidad, la relación con esta ciudad les permitió un proceso de cambio, gracias a las condiciones de apertura que en el contexto se presentaban. De este modo, pasaron de la no aceptación a una visibilización, en los términos que la ciudad ofrecía: un complejo juego entre lo público y lo privado del ejercicio y expresión de la homosexualidad.

La visibilización en Xalapa no era una situación generalizada, sino algo que paulatinamente se venía ganando a través del ejercicio de expresión pública que algunos homosexuales realizaban, pero en muchas ocasiones de maneras estratégicas, porque el comportamiento abierto que manifestaban en algún antro, al ir por la calle *joteando* con otros homosexuales o cuando acudían al parque, no siempre era el mismo que se podía tener con la familia, con las amistades, en la escuela o en el trabajo.

El estado actual de la visibilización homosexual en Xalapa va más allá de los espacios de interacción homosexual, se puede decir que es perceptible en el cuerpo social, no así su actuación. Es decir, hace falta una mayor presencia y participación en acciones de índole social, políticas, artísticas y culturales que contribuyan a generar condiciones más allá de la diversión.

Los procesos de cambio cultural, como el que se considera está sucediendo en Xalapa con la visibilización de la homosexualidad masculina, no son procesos continuos, homogéneos, lineales, sin conflictos; más bien se trata de una comprensión de las permanencias, cambios y tensiones como partes constituyentes de este proceso. En este sentido, se formulan las siguientes preguntas y conjeturas:

¿Qué permanece en este proceso de cambio? Permanece un contexto conservador, machista y homófobo que aún impacta en algunos homosexuales haciéndoles mantenerse en el anonimato o en el excesivo cuidado de no expresarse públicamente. De manera particular esto sucede con los sujetos considerados originarios de Xalapa, residentes permanentes y de mayor edad; aunque también se presenta, en grado menor, en las generaciones jóvenes.

¿Qué cambia? Cambia el contexto de una imposible o difícil visibilización a un marco de visibilización que va ampliándose con el paso del tiempo. La manera de ha-

cerse visibles se manifiesta de distintas maneras en los homosexuales originarios de la ciudad con sus propios modos de visibilizarse, en aquellos a quienes la ciudad les permitió las condiciones idóneas para hacerlo y en quienes llegaron a Xalapa con una clara expresión pública de su homosexualidad.

¿Qué tensiones se presentan? Las tensiones se presentan entre heterosexuales conservadores y homófobos, frente a homosexuales con criterio liberal y diverso, que van haciendo expresión pública de su estilo de vida homosexual. También se generan entre quienes interactúan públicamente como homosexuales frente a quienes consideran innecesario hacerlo y, también, con aquellos que gozan de experiencias sexuales con personas del mismo sexo, de manera libre o por trabajo sexual, pero que no forma parte de sus intereses o preocupaciones personales hacer un proceso de asunción homosexual. El riesgo de estas distintas tensiones es que pueden llegar a ser excesivamente violentas con los homosexuales, ya sea en la forma de agresión verbal o física, evidenciándole públicamente (con los riesgos de pérdida que esto pueda suponer) o, en casos extremos, asesinándoles.

A lo largo de esta investigación se aludió a la homofobia persistente en Xalapa. Aun cuando no se le puso la atención correspondiente porque el objetivo se centró en dar cuenta del proceso de visibilización, se puede señalar que es la homofobia la que impide expresiones mucho más amplias de la visibilización, de manera que se vaya más allá de la diversión y se formulen actuaciones sociales, culturales y políticas. Las alusiones a la homofobia hechas por algunos informantes no reflejaron elementos clave de acciones colectivas visibilizadoras a partir de alguno de los crímenes cometidos. Más bien, se mantuvo la tónica de considerarlas situaciones de las cuales es mejor no hablar. Se señaló el importante trabajo de lucha contra la homofobia que ha desarrollado Romero; sin embargo, no ha adquirido una fuerza significativa en términos de disidencia sexual. Por ello es urgente realizar una investigación que dé cuenta de las formas en que se presenta la homofobia en Xalapa, así como hacer un seguimiento de los crímenes de odio por homofobia cometidos en esta ciudad.

El acercamiento a las experiencias de vida de los homosexuales en esta investigación, a partir de sus propias narrativas, permite señalar que cada uno de ellos ha realizado, de un modo singular, su propia estrategia de resistencia a la heteronormatividad y a los modelos identitarios homosexuales que se han ido ofreciendo en las últimas décadas. También patentizan su modo particular de ser disidentes. Lo que se percibe como una carencia, aspecto en el que convendría trabajar mucho más, es en la generación de un discurso articulador de estas distintas experiencias para poder hacer frente de manera

colectiva a la persistente homofobia en el contexto que, sin darse cuenta o teniéndolo muy claro, produce que se conformen con ámbitos de visibilidad que no trasciende a las dimensiones de carácter social o político. Y, aún más, lanzarnos a la aventura *queer* de inventar las condiciones para celebrar lo “homo” en cada uno de nosotros los humanos (Bersani, 1998).

Al concluir este trabajo, después de ofrecer una comprensión de las condiciones que han favorecido el proceso de visibilización de la homosexualidad en Xalapa, además de la necesaria investigación por hacer, mencionada en líneas anteriores, se abren paso otras inquietudes en torno a las homosexualidades: interacciones afectivas y de pareja; paternidades; procesos de aprendizaje, formativos y de profesionalización; desempeño docente y en investigación; arte; normas, acción social y política; salud; religiosidad; migración; trabajo sexual; violencia.

Otras más en relación con el mundo heterosexual: violencia entre homosexuales y heterosexuales; experiencias de vida de mujeres casadas con homosexuales; representaciones de heterosexuales hacia homosexuales; interacciones afectivas de homosexuales con heterosexuales. Por otro lado también sería muy conveniente estudiar las interacciones generadas entre homosexuales, transgénero, transexuales, intersexuales y asexuales, como parte de este complejo y diverso campo que conforman las homosexualidades que, a la vez, son un elemento más de la diversidad sexual. Sin dejar de lado el rico, vasto y diverso mundo que han ido constituyendo las lesbianas, con quienes varios de los aspectos mencionados también podrían ser objeto de estudio, pero uno que particularmente debiera ser atendido es el de las relaciones entre homosexuales y lesbianas, pues existe la sospecha de una persistente relación hostil que genera fuertes distancias y, más bien, podrían promoverse relaciones de convivencia en la diversidad desde el singular modo de ir cada quien por la vida.

REFERENCIAS

- Aguilar, Miguel Ángel, Amparo Sevilla y Abilio Vergara (cords.), *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, México, Miguel Angel Porrúa-CONACULTA-UAM Iztapalapa, 2001.
- Alonso Meneses, Guillermo y Raúl Balbuena Bello, Tijuana, las esquinas del sexo, los rincones del placer, *Ciudades. Revista Nacional de Investigación Urbana*, 62, abr-jun, 2004, pp. 7-14.
- Altman, Dennis, *Sexo global*, México, Océano, 2006.
- Aries, Philippe, “Reflexiones en torno a la historia de la homosexualidad”, Philippe Aries et al, México, *Sexualidades occidentales*, Paidós, 1987.
- Aszkenasi, Marcela, “Sexualidad y Anticoncepción”, Susana B. Gamba (coord.), *Diccionario de estudios de género y feminismos*, Buenos Aires, Biblos, 2009.
- Ayuntamiento de Xalapa. s/f. Recuperado de <http://www.xalapa.gob.mx/municipio/hechos.htm>
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968.
- Bersani, Leo, *Homos*, Argentina, Manantial, 1998.
- Blázquez, Carmen, *Veracruz: imágenes de su historia. Xalapa*, México, Archivo General del Estado de Veracruz, 1992.
- Boswell, John, *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad*, Barcelona, Muchnik, 1993.
- Bourdieu, Pierre, *El oficio del sociólogo*, México, Siglo XXI, 1986.

- _____, *Sociología y cultura*, México, Grijalbo-CNCA, 1990.
- _____, “*Habitus, illusio y racionalidad*”, *Respuestas, por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.
- _____, *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI, 1997.
- _____, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- Braidotti, Rosi, *Sujetos nómades*, Argentina, Paidós, 2000.
- Brullet, Cristina, “La escuela y las transformaciones de la familia”, Dolores Cabrera, Jaime Funes y Cristina Brullet, *Alumnado, familias y sistema educativo*, España, Octaedro, 2006.
- Butler, Judit, “Variaciones sobre sexo y género”, Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Miguel Ángel Porrúa-PUEG-UNAM, 1996.
- _____, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, México, PUEG-Paidós, 2001.
- _____, “Críticamente subversiva”, Rafael M. Mérida Jiménez (ed.), *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, Barcelona, Icaria, 2002, pp. 55-79.
- _____, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, México, Paidós, 2010.
- Cancino Barffusón, Sergio René, “Homosexualidad, una Alternativa Sexual”, ponencia del V Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología “Sociología Crítica y Cambio”, Xalapa, FS-UV, 1997.
- _____, *De la marginalidad de la homosexualidad a su visibilización en Xalapa. 1969-2005*, audio, Xalapa, 2005-2007.
- _____, *El poder del placer en el feminismo de Graciela Hierro*, Tesis de Licenciatura en Filosofía, Xalapa, Biblioteca de Humanidades UV, 2000.
- _____, *Las homosexualidades masculinas. La afirmación de las diferencias*, Tesis de Maestría en Filosofía, Biblioteca de Humanidades UV, Xalapa, 2003.
- Careaga, Gloria y Salvador Cruz (coords.), *Sexualidades diversas: aproximaciones para su análisis*, México, Miguel Ángel Porrúa-PUEG-UNAM, 2004.
- _____, “Escudriñar las sexualidades, mirando a través de las categorías”, Mauricio List Reyes y Alberto Teutle López, *Florilegio de deseos. Nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica*, México, Eón, 2010.
- Castañeda, Marina, *La nueva homosexualidad*, México, Paidós, 2006.
- Cerón Cortés, Martín, *Huellas de Xalapa. Monografía de la ciudad*, Xalapa, La rueca ediciones, 2000.

- Collado, Fernando del, *Homofobia. Odio, crimen y justicia, 1995-2005*, México, Tusquets, 2007.
- Córdova Plaza, Rosío, Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad, *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, año LXV (2), abril-junio, 2003.
- , *Los peligros del cuerpo. Género y sexualidad en el centro de Veracruz*, México, Plaza y Valdés-BUAP, 2003b.
- , “‘Mayates’, ‘chichifos’ y ‘chacales’: trabajo sexual masculino en la ciudad de Xalapa, Veracruz”, Marinella Miano Borruso, *Caminos inciertos de las masculinidades*, México, CONACULTA-INAH, 2003c.
- , Vida en los márgenes: la experiencia corporal como anclaje identitario entre sexoservidores de la ciudad de Xalapa, Veracruz, *Cuicuilco. Revista de la ENAH*, vol. 12 (34), 2005.
- , Identidades sexuales y prácticas corporales entre trabajadores del sexo de las ciudades de Xalapa y Veracruz, *Revista Nueva Antropología*, UNAM, vol. XXI (69), 2008.
- Corraze, Jacques, ¿Qué sé? La homosexualidad, México, Publicaciones Cruz, 1997.
- Crimmins, Cathy, *Cómo los homosexuales salvaron al mundo. La verdadera y heroica historia de cómo los gays dieron forma a la civilización moderna*, México, Diana, 2007.
- Cucchiari, Salvatore, “La revolución de Género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: los orígenes de la jerarquía de género”, Marta Lamas, (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Miguel Ángel Porrúa-PUEG-UNAM, 1996.
- D’Emilio, John, Capitalismo e identidad gay, versión electrónica, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico* (2), abr-may, 2006.
- Eribon, Didier, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Anagrama, 2001.
- , *Michel Foucault*, Compactos, Barcelona, Anagrama, 2004.
- Enguix Grau, Begoña, *Poder y deseo. La homosexualidad masculina en Valencia*, Valencia, Alfonso el Magnánimo, 1996.
- Fone, Byrne, *Homofobia. Una historia*, , Océano, 2008.
- Foucault, Michel, *Arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1982.
- , *Las tecnologías del yo. Y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1991.
- , *Genealogía del racismo*, Madrid, La piqueta, 1992.
- , *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI, 1993.
- , *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*, México, Siglo XXI, 1999.

- _____, *Historia de la sexualidad III. La inquietud de sí*, México, Siglo XXI, 1999b.
- _____, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 2000.
- Geertz, Clifford, “Desde el punto de vista del nativo: sobre la naturaleza del conocimiento antropológico”, *Conocimiento local*, Barcelona, Paidós, 1994.
- _____, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- Giménez, Gilberto, “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, Leticia Irene Méndez Mercado, *Identidad. III Coloquio Paul Kirchhoff*, México, UNAM, 1996.
- González de Alba, Luis, *La orientación sexual. Reflexiones sobre la bisexualidad originaria y la homosexualidad*, México, Croma-Paidós, 2003.
- Halperin, David, *San Foucault. Para una hagiografía gay*, Argentina, Ediciones literales, 2004.
- _____, Homosexualidad, género y roles sexuales, *Letra S, La Jornada*, 4 de noviembre, 2004b.
- Hernández Cabrera, Porfirio Miguel, “La cobertura periodística de la XXIII Marcha del Orgullo por el Respeto al Derecho a la Diversidad Sexual en la Ciudad de México”, ponencia presentada en el Primer Congreso Mexicano de Historia de la Comunidad Lésbico, Gay, Bisexual, Transgénero y Travesti (LGBT), 20 y 21 de octubre, Monterrey, México, 2001.
- _____, La construcción de la identidad gay en un grupo gay de jóvenes de la Ciudad de México. Algunos ejes de análisis para el estudio etnográfico, *Desacatos. Sexualidades, Revista de Antropología Social*, Revista cuatrimestral CIESAS (6), primavera-verano, 2001b.
- Kinsey, A. C., W. B. Pomeroy y C. E. Martín, *Conducta sexual del varón*, México, Editorial Interamericana, 1949.
- Lauretis, Teresa de, “Teoría *queer*: sexualidades lesbiana y gay”, Mauricio List Reyes y Alberto Teutle López, *Florilegio de deseos. Nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica*, México, Eón, 2010.
- Ley Federal para prevenir y eliminar la discriminación. 11 de junio de 2003. Recuperado de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/262.pdf>
- List Reyes, Mauricio, “La Lilí: apropiación de un espacio urbano por individuos gay”, Miguel Ángel Aguilar, Amparo Sevilla, Abilio Vergara (coords.), *La ciudad desde*

- sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, México, Miguel Ángel Porrúa-CONACULTA-UAM Iztapalapa, 2001, pp. 131-159.
- , *Jóvenes corazones gay en la Ciudad de México. Género, identidad y sociabilidad en hombres gay*, México, BUAP, 2005.
- , “Introducción”, Mauricio List Reyes y Alberto Teutle López, *Florilegio de deseos. Nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica*, México, Eón, 2010.
- , “Teoría *queer*. Implicaciones para la investigación en sexualidad, género y cuerpo”, Mauricio List Reyes y Alberto Teutle López, *Florilegio de deseos. Nuevos enfoques, estudios y escenarios de la disidencia sexual y genérica*, México, Eón, 2010b.
- Lizarraga Cruchaga, Xabier, *Una historia sociocultural de la homosexualidad. Notas sobre un devenir silenciado*, México, Paidós, 2003.
- Maffesoli, Michel, “Tribalismo posmoderno. De la identidad a las identificaciones”, Aquiles Chihu Amparán (coord.), *Sociología de la identidad*, México, UAM-Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- Maroto Sáez, Ángel Luis, *Homosexualidad y trabajo social. Herramientas para la reflexión y la intervención profesional*, México, Siglo XXI, 2006.
- Mérida Jiménez, Rafael M. (ed.), “Prólogo”, *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, Barcelona, Icaria, 2002.
- Miano Borruso, Marinella, *Hombre, mujer y muxe’ en el Istmo de Tehuantepec*, México, Plaza y Valdés-CONACULTA-ENAH, 2002.
- Mogrovejo, Norma, *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*, México, CDAHL-Plaza y Valdés, 2000.
- Monahan, Keneth C., Luis Leal, Miguel Bustos Cerecedo, Esther Hernández Palacios y Ángel José Fernández, *Estridentismo vuelto a visitar*, México, Instituto Veracruzana de Cultura, 1997.
- Mondimore, Francis Mark, *Una historia natural de la homosexualidad*, México, Paidós, 1998.
- Monsiváis, Carlos, Ortodoxia y heterodoxia en las alcobas. Hacia una crónica de costumbres y creencias sexuales en México, *Debate Feminista. Sexualidad: teoría y práctica*, vol. 11, abril 1995, pp. 183-210.
- , *Que se abra esa puerta. Crónicas y ensayos sobre la diversidad sexual*, México, Paidós, 2010.

- Montesinos, Rafael, *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, Barcelona, Gedisa, 2002.
- , *El mito del amor y la crisis de pareja*, México, UAM-Topodrilo, 2010.
- Morey, Miguel, *Lectura de Foucault*, Madrid, Taurus, 1993.
- Nicolas, Jean, *La cuestión homosexual*, México, Fontamara, 1995.
- Núñez Noriega, Guillermo, *Sexo entre varones. Poder y resistencia en el campo sexual*, México, UNAM-MAP, 1999.
- , ¿Qué es la diversidad sexual? Reflexiones desde la academia y el movimiento ciudadano, Ecuador, Abya-Yala, 2011.
- Olvera, Alberto, “Introducción” y “Las tendencias generales de desarrollo de la sociedad civil en México”, *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*, México, UV-FCE, 2003.
- Pacheco Ladrón de Guevara, Lourdes C., “La organización urbana del deseo”, *Ciudades. Revista Nacional de Investigación Urbana* (62), abr-jun, 2004, pp. 3-6.
- Plummer, D., “Policing Manhood: New Theories about the Social Significance of Homophobia”, C. Wood (ed.), *Sexual Positions: An Australian View*, Melbourne, Hill of Content-Collins, 2001.
- Ponce Jiménez, Patricia, *Trábalho, poder e sexualidade. Histórias, valoracoes e percepções femininas. Un estudo de caso na costa veracruzana*, México, Brasil, IFCH-UNICAMP, 2000.
- , “Sexualidades costeñas”, *Desacatos. Sexualidades, Revista de Antropología Social*, CIESAS, (6), primavera-verano, 2001.
- Pretelín Ricárdez, Jesús, *Entre cocteles y cotorreos. Prácticas homoeróticas en un cine porno del puerto de Veracruz*, Tesis de licenciatura en Antropología, Veracruz, Universidad Veracruzana, 2002.
- Publibodas. *Países que permiten el matrimonio gay*. Portal Publibodas. s/f. Recuperado de http://www.publiboda.com/bodas_gay/paises/index.html
- Reygadas, Luis, Entre la homogeneidad y la fragmentación: el sujeto en los estudios contemporáneos sobre cultura, *IZTAPALAPA, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (50), año 21, ene-jul, 2001, pp. 167-190.
- Rich, Adrienne, “La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana”, Marysa Navarro y Catharine R. Stimpson (comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, México, FCE, 1999.
- Rivas Ramírez, Dante, *Testimonios de sexualidades y diversidad. 10 vivencias de gays, lesbianas, bisexuales, transgénero y transexuales*, Xalapa, Semillas-MacArthur, 2002.

- Rödel, Ulrich, Günter Frankenberg y Helmut Dubiel, El dispositivo simbólico de la democracia, *Metapolítica* (4), vol.1, octubre-diciembre, 1997.
- Salas Torres, José Luis, “El 68 en Xalapa”, 2009, La Jornada Veracruz, recuperado de http://www.jornadaveracruz.com.mx/Noticia.aspx?seccion=3&ID=090927_173429_771
- Salinas Hernández, Héctor Miguel, *Políticas de disidencia sexual en México*, México, CONAPRED, 2009.
- , *Políticas de disidencia sexual en América Latina. Sujetos sociales, gobierno y mercado en México, Bogotá y Buenos Aires*, México, Eón, 2010.
- Sanchez Suarez, Rafael Ernesto, *Lugares gays en la ciudad de México y su relación con la construcción de identidades*, Tesis de maestría en Geografía, México, UNAM, 2004.
- Scott, James C., *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era, 2007.
- Scott, Joan W., “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Miguel Ángel Porrúa-PUEG-UNAM, 1996.
- Soriano Rubio, Sonia, *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo*, Salamanca, Amarú, 1999.
- Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- Touraine, Alain, *Producción de la sociedad*, México, UNAM, 1995.
- Trout, J., “‘Positioning’ is a game people play in today’s me-too market place”, *Industrial Marketing* (6), vol. 54, junio, 1969, pp. 51-55.
- Vendrell Ferré, Joan, “La centralidad de la sexualidad en la era moderna”, Gloria Careaga y Salvador Cruz (coords.), *Sexualidades diversas: aproximaciones para su análisis*, México, Miguel Ángel Porrúa-PUEG-UNAM, 2004.
- Veyne, Paul, “La homosexualidad en Roma”, Philippe Aries et al, *Sexualidades occidentales*, México, Paidós, 1987.
- Vianello, Mino y Elena Caramazza, *Género, espacio y poder. Para una crítica de las ciencias políticas*, Madrid, Cátedra, 2002.
- Warner, Michael (ed.), *Fear of a Queer Planet: Queer Politics a Social Theory*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1993.
- Weeks, Jeffrey, *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*, Madrid, Talasa, 1993.
- , *Sexualidad*, México, Paidós-PUEG-UNAM, 1998.

Wikipedia, *Queer as folk*. Wikipedia. Recuperado de [http://es.wikipedia.org/wiki/Queer_as_Folk_\(Estados_Unidos\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Queer_as_Folk_(Estados_Unidos)).

Zeusz. *La serie televisiva gay del Siglo XXI*. Zeusz. Recuperado de <http://zeuzs.tripod.com/queer/queer.htm>

*De la marginalidad de la homosexualidad
a su visibilización en Xalapa. 1969-2005*

fue editado por la
Biblioteca Digital de Humanidades
de la Dirección General del
Área Académica de Humanidades
de la Universidad Veracruzana
en enero de 2016



Universidad Veracruzana

Biblioteca Digital de Humanidades

Investigación individual 13

Dirección General del Área Académica de Humanidades